

972 57 J
BNPHU
PD-RV
972.93053
S715e

Andrés Nicolás Scs



E N F O Q U E S
de la Obra de
T R U J I L L O

COLECCION
"MARTINEZ BOOG"
SANTO DOMINGO, - REP. DOMINICANA

Ciudad Trujillo, D. N.
REPUBLICA DOMINICANA
1 9 5 8



18/8/02/001
21624-10

BNP
P.P.V
972.93053
575e

Andrés Nicolás Sosa



ENFOQUES
de la Obra de
TRUJILLO

COLECCIÓN
"MARTINEZ BOOG"
SANTO DOMINGO, - REP. DOMINICANA

Ciudad Trujillo, D. N.
REPUBLICA DOMINICANA

1958





1 marzo 1971

REPUBLICA DOMINICANA

1 2 3

BN
972.93053
S715e
e.1

INTRODUCCION

El material de este libro se compone, con excepción de dos trabajos hasta ahora inéditos, de artículos publicados ocasionalmente en "El Caribe" de Ciudad Trujillo y en "La Información" de Santiago. Si me produce poco entusiasmo —al hacer esta publicación— la necesidad de admitir el supuesto de que la mayor parte de dicho material es conocido, me deja en cambio muy satisfecho, la seguridad en que quedo de que dejaré de ser, ¡por fin!, a los veintiocho años de iniciada la valiente y gloriosa Era de Trujillo, página en blanco de la bibliografía trujillista nacional.

Y no es que crea que estoy poniendo una pica en Flandes con la realización de ese anhelo, porque me doy por bien enterado que nadie me tiene en concepto de escritor de nota ni de personaje a quien hay que oír en todo caso por la sola razón de su valimiento político o porque la publicidad le tenga de "niño mimado". Me siento altamente orgulloso, sencillamente, por motivo de que, con este aporte, tal vez redundante, pero animado de irreprochable respeto por la verdad y la justicia, pongo mi grano de arena (si cabe aquí este manido bordoncillo) con estos fraccionarios enfoques en la valoración ideológica de las doctrinas y métodos de gobierno con que el Generalísimo Trujillo alecciona y ennoblece la política del Nuevo Mundo; política esta que tiene para complacencia del pueblo dominicano en la persona del General don Héctor B. Trujillo M., actual Presidente de la República, un paradigma de fidelidad.

A. N. S.

Comptá Martínez Bony - 7-4-72

Reg. No. 000016



(Publicado en El Caribe,
el 18 de Febrero, 1958).

La Biografía del Generalísimo Trujillo que Hacia Falta.

En artículo publicado el 28 de enero próximo pasado con el título, "Trujillo, un Tema Siempre Interesante", en la jugosa página editorial de este importante rotativo, adelantamos lo siguiente: "Para nosotros tiene particular interés entre lo mucho que se ha escrito acerca de tan cimera figura, por sus nexos con el tema central de este trabajo, la **Biografía Militar del Generalísimo Dr. Rafael L. Trujillo Molina**, del Capitán de Corbeta de la Marina de Guerra, Ernesto Vega Pagán; obra premiada a la que próximamente dedicaremos detenido comentario". Con lo que sigue pensamos dejar cumplida esta promesa.

La de Vega Pagán, escritor suelto, ameno, ponderado, es la biografía del Generalísimo Trujillo visto en la testitura de militar de la mejor cepa, y es al mismo tiempo, desinteresado y paciente análisis de la marcha ascendente de un Capitán que evoluciona en el rígido marco de las leyes castrenses, como la página culminante de un gran suceso histórico. No finca la obra su interés en escenas de armas tomar de esas que se pintan adrede con los colores más llamativos del pincel literario, ni se busca en ella coyuntura para que se prodiguen valentías a todo pasto, que es clave y piedra de toque de un dramatismo de tradición romántica muy del gusto de este género de obras; mas, a medida que se deslía la intrincada madeja de los años de estudio, de juventud y de lucha del protagonista, crecen en perfiles de noble figura, de ascendiente moral, en claro linaje de hombría de bien, las noticias de este caudillo que ansiosamente esperaba la República para resolver sus problemas y ver la manera de hacer buen uso de sus fueros de pueblo soberano.

En el conjunto de la obra una cosa salta a la vista, y es que, el autor no se ha dejado coger los huesos por el entretenido, insustancial oficio de hacer retórica. Su prosa es llana y declara recta y prestamente lo que se propone. Es este el motivo de que el libro (sin contar, naturalmente, el interés intrínseco del asunto) reclame lectura completa desde que uno abre las primeras páginas; tiene además, el estilo que mejor se concierda con la idiosincrasia del insigne biografiado. Entre nosotros gustan mucho las metáforas y lindezas próxicas aunque sean de viejo y manoseado cuño, pero debemos admitir que la ausencia de este vicio en las páginas de Vega Pagán, es una de las razones que abundan para que se las lea con gusto.

Un dato común y harto asequible en biografías de renombrados personajes modernos se apodera vivamente de nuestra atención en el umbral de este libro que enjuiciamos: trátase de las fotocopias de actas civiles o canónicas de la vida de Trujillo y de sus reverenciados padres. Como cabe suponer, nada podemos hallar, para ofrecerlo al público, con el examen de estos valiosos documentos, pero en verdad, no podemos negar que nuestro espíritu se solaza con ellos y asocia regocijadamente reminiscencias de la centuria pasada —racionalmente, por supuesto— con estos días venturosos de la República. De otra parte, para quien tiene, como tiene Trujillo, un altar cívico en pajizos bohíos y casas señoriales de todo los ámbitos del país, la divulgación de piezas de este tipo, tan estrechamente vinculadas con su vida, es necesaria y produce general contento. ¿Quién es que no sabe que no hay una sola familia en todo el suelo patrio que no tenga y quiera tener en lugar de tutelar y codiciada prenda la vera efigie del Jefe? Vale la pena repetir que Trujillo es un hombre estelar de la política de este tiempo, y que es además, inclusive para muchos de sus gobernados, un personaje casi mítico dentro de su realidad viva y presente; pero por cual que fuere la razón, no hay hijo de esta amada tierra que no tenga por suyo el derecho de quererlo con intimidad familiar.

La obra de Vega Pagán, haciendo caso omiso del tono ponderado de sus glosas y enjuiciamientos, que tienen, por cierto, la carac-

terística sobriedad expresiva de un hombre de armas; realza su valimiento con el paciente y amoroso trabajo que representa la búsqueda tesonera y necesario cotejo de inapreciables documentos relativos a la carrera militar del Generalísimo Trujillo. A este propósito dice el autor: "Los documentos que arrojaban luz sobre sus actuaciones desde Teniente a Brigadier de mil novecientos diez y ocho a mil novecientos veinte y siete estaban dispersos y perdidos en viejos legajos de diversas fuentes de difícil acceso, por ser unas de índole militar y otras por la casi imposibilidad de la localización de los documentos".

Con unos años más de incuria sobre este particular, de parte de quienes debían, por razón de oficio, ocuparse en este asunto, muchas de las piezas que hoy tenemos a mano, agrupadas y cotejadas en el sitio en que deben estar, habrían corrido el riesgo de traspapelarse o deteriorarse. Así, pues, la oportunidad del trabajo de Vega Pagán y el talento y buena voluntad puestos al servicio de la historia de una vida tan preciosa para la República, no necesitan encarecimiento.

Dos clases de documentos de este libro tienen para nosotros particular seducción: los tocantes a los **Informes de Aptitudes** y al **Escalafón**. Son éstos el hilo de Ariadna para estudiar la carrera y hasta para entrar en las reconditeces temperamentales de un hombre —como fuera Trujillo en su adolescencia y primera juventud— que se podía tener por antípoda nato del tipo común y corriente de los tarambanas de su tiempo. La conducta del oficial Trujillo, examinada en el doble aspecto que interesa a la milicia (personal y profesional) es una que no se tuerce a ninguna hora, que no sabe lo que es desaliento, que no se arredra ante impedimentos ni arteras zancadillas, y que avanza a pie firme, sin devaneos ni profusiones, hacia la meta que le llama y que le espera.

Todas las calificaciones del Informe de Aptitudes del Segundo Teniente Rafael L. Trujillo (abril a julio de 1920) son excelentes o perfectas, por regla general; muy buenas, por excepción. Es digno

de notarse que cualquier informe posterior, en la carrera ascendente de este oficial, es siempre mejor que el que le precede. Como colofón para la brillantísima hoja de servicios correspondiente a los meses agosto y septiembre del año apuntado, dice el Mayor Thomas E. Watson, con el conocido laconismo de un militar de escuela: "Yo considero este oficial uno de los mejores en el servicio". Este criterio era unánime en todos los altos oficiales de la Infantería de Marina. A la luz de estos antecedentes todo queda claro y puesto en razón en caso que uno quiera saber el por qué de que el Segundo Teniente Trujillo, fuera el único oficial de este grado ascendido a Capitán sin pasar por el escaño de Teniente Primero.

En el Escalafón Militar publicado el 14 de julio de 1919, Trujillo ocupa el penúltimo escaño en un grupo de dieciséis (16) Segundos Tenientes. Para la misma fecha había un oficial dominicano con insignias de Capitán y varios con las de Teniente Primero. Siete años después, todos eran subalternos de Trujillo. Mas, conviene adelantar que este oficial no se distingue solamente en el curso de su carrera por las calificaciones del Informe de Aptitudes de la manera como lo haría, a base de compostura y dedicación, un escolar modelo; sino que gradualmente, con espontaneidad de cosa normal, ha venido sentando en la plana mayor de la institución castrense, el criterio inevitable y justo, de que él es el hombre en quien siempre se puede confiar para servicios delicados y de alta responsabilidad. El sale bien y cumple su cometido en pueblos y cabeceras de provincias donde se necesitan oficiales de especiales condiciones; él sirve para perseguir y exterminar los guerrilleros del Este, y restablecer el orden en aquella región; y cuando las autoridades de la Policía Nacional Dominicana resuelven movilizar sus tropas para imponer el orden y llevar confianza a los moradores de la Línea Noroeste, donde había surgido un diferendo fronterizo con Haití, el oficial a quien se elige para el comando de los contingentes en campaña, es el Capitán Trujillo.

En el camino emprendido no contaba, el que ya era caudillo en potencia de su pueblo, con otro guía que la luz de su entendimiento

y la varonil confianza de quien traza con las propias manos la órbita del propio destino. Gran parte de su éxito se debe, precisamente, a que su voluntad no tuvo ocasión de saber lo que son debilidades consentidas o padrinazgos espurios.

Es inevitable que la Guardia Nacional Dominicana fuera para la fecha de su fundación (7 de abril de 1917) un plantel de medianías en su cuerpo de improvisados oficiales y de reclutas sin alfabeto ni aspiraciones en su masa de alistados. Todavía estaban fuertes y altaneros, tanto en instituciones militares como civiles, los resabios de la política caciquerial, y aunque la disciplina del cuartel puede haber dado a sus hombres buenas lecciones para un comportamiento distinto del que reclamaba el libertinaje latente, lo probable es que, no pudiera arrancar eficazmente como era deseable la corteza rústica que muchos se traían del monte. En sus orígenes, la organización castrense con que hoy protege sus fueros la República y de la que se siente tan orgullosa, era un calvero en el que por obra propicia de la naturaleza se desarrolló una hermosa encina en medio de arbustos y plantas rastreras. La encina ha dado pródidas simientes, le ha quitado al paisaje la pobreza de sus zarzas, ha dado ejemplo de vertical presencia histórica; y todos estamos felices de que así haya sucedido.

Todavía en la tercera década de esta centuria la noble vigencia del "padrino" político, suplía en estos pueblos de habla española, y particularmente en el nuestro, la institución del servicio civil y hasta los códigos y ordenanzas militares. Sin embargo, tan arraigado y vicioso patronato, antes que daño —en cuanto factor negativo— le hizo bien a la carrera de Trujillo. Mientras otros se dormían en sus laureles, o esperaban ascensos, puestos cómodos y allanamiento de dificultades de la propicia intervención de sus valedores, Trujillo se alumbraba la propia senda con el candil de su voluntad y hallaba en este su modo de ser motivos de valeroso optimismo y energía suficiente, tal vez sobrante, para remover inopinadas barreras.

La vida militar de Trujillo no pudo tener nunca, por más de una razón, la publicidad y encendido aplauso de su carrera política, pero la tesonera voluntad de ser y la fecundísima capacidad creadora de su genio, avivadas en este caso más que en aquél por circunstancias de tiempo, de amplitud de funciones y hasta de madurez personal, son las mismas.

A pesar de la consideración que oficiales superiores le guardaban y de su excelente hoja de servicios, no le discurrieron a Trujillo placenteramente los años de cuartel. Vega Pagán da la noticia, conocida de viejos amigos del Jefe, de que éste tuvo que enfrentarse, en momentos decisivos de su envidiada y brillante juventud, a torpes rivalidades de compañeros de la misma institución y a maleficios subterráneos de poderosos enemigos. La máxima latina que reza que el que no tiene enemigos, no tiene virtudes, alcanza en este caso adecuada ejemplificación.

A raíz de la trágica muerte del Mayor J. César Lora, Comandante del Departamento Norte, el Capitán Trujillo, sin embargo de ocupar el onceno lugar para fines de ascenso en el Escalafón Militar, fué el hombre escogido, el 6 de marzo de 1924, para el comando interino de la nombrada jurisdicción. No cabe duda de que, en opinión de la Jefatura, este era el único oficial a quien se le reconocían óptimas condiciones para el comando de tan importante plaza. A pesar de eso, Trujillo tuvo por espacio de siete meses el susodicho comando interino sin que se decidiera su impostergable y bien ganado ascenso a Mayor. Se le necesitaba por eficiente para asumir las responsabilidades de un cargo superior a su grado, y por la misma razón se le detenía en su carrera. Parece que entre los "sabios" de aquel entonces reinaba el fundado presentimiento de que tal paso podía redundar un día cualquiera en perjuicio de ganapanes y cabilderos. Las siguientes palabras del autor de la biografía, lo dicen todo: "En las altas esferas gubernamentales se oponían a tal designación, debido a la predominante ascendencia de Trujillo en la Policía, a su sólida preparación, a sus dotes de militar y organizador y a la inmensa popularidad de que gozaba este joven oficial en las

casernas del Ejército; virtudes estas que hacían del Capitán Trujillo un futuro y peligroso líder, para aquellos caciques políticos acostumbrados a vivir de las rentas y puestos públicos como si fueran patrimonio personal".

En síntesis, el libro de Vega Pagán es obra de grandísimo interés para completar el conocimiento de la psicología y hechos de un hombre que se define en sus ejecutorias de militar o de político como ejemplo vivo de individual superación, de insobornable fuerza moral; y que es en el ancho campo de las doctrinas políticas antagónicas de este tiempo, invencible ciudadela del orden social democrático-cristiano y de la alta y perenne mística que le da vida. Por todo ello, y cuales que fueren los juicios polémicos que se susciten en torno a su personalidad, nadie tiene razón ni puede hallar punto de apoyo para restarle a Trujillo los méritos de personaje de dimensión planetaria; y es hoy, y más tarde lo será con más veras, gloria y prez de su patria y motivo de legítimo orgullo de la familia de pueblos de habla hispana.

(Publicado en El Caribe,
el 28 de Enero, 1958.

Trujillo, un Tema Siempre Interesante

Los dominicanos, tan apáticos para escribir, han enriquecido de manera espléndida en seis lustros su bibliografía con nobles y amorosos estudios relativos a la obra y a la personalidad del Generalísimo Trujillo. Notables escritores extranjeros han sentido también la necesidad de estudiar al gran caudillo y han dado su concurso en esta materia con trabajos dignos de alto aprecio. Otros, nativos o foráneos, desarraigados de doctrina y de patria aquéllos y éstos, declarados enemigos de nuestra política o mercaderes de cuentos y fábulas difamatorios le han enfocado con saña impotente como gobernante de mano fuerte en el ejercicio de sus deberes públicos. No hay para qué decir que el filo de sus armas se ha vuelto contra ellos. De los mismos libelos con que se han propuesto denostarle surge la personalidad de Trujillo —en el ancho plantel de la política doméstica— como la de un patriarca que puede dar y da gustosamente inspiración y alientos, positivos y abundantes, para la germinación de todas las esperanzas de sus gobernados; y por lo que respecta a directivas ultradomésticas de carácter general, irrumpe en las ruines hechuras de tales libelistas como ariete de implacable empuje contra la degradación nihilista que a diario y clandestinamente se cuece por las débiles mallas de las fronteras democráticas. El caso es que, desde 1930, el comunismo alquilado de los nuevos indios del continente tiene en Trujillo un rompecabezas al que nunca se le halla solución, pero que tampoco da tiempo ni reposo para que se le sorprenda con trapacerías de agitadores de oficio ni con estratagemas de caballos de Troya.

Para unos y otros, para los que le admiran y para los que le combaten, Trujillo se yergue en este duro peñón de la Atlántida como

un capítulo especial, como un legionario de incorruptible destino en la hondura inagotablemente agónica y antagónica de las ideologías del siglo XX. Para los que le queremos y hemos abrazado su causa sin dejar brechas a futuras deserciones, él es tabla de ley de que se sustenta un codiciado estilo de vida y resumen de los ideales y creencias que le dan razón de ser al imperio del espíritu. Para los dominicanos que piensan, el proselitismo trujillista es religión que no fanatismo, y menos que menos covachuelismo. Religión en cuanto que él encarna, sin transacción de ningún género, lo mejor y más respetable de las normas, jerarquías y tradiciones de derecha.

En torno a este caudillo se ha escrito mucho y esperamos que se escriba más todavía. Su fascinante personalidad, su concepto dinámico y trascendental de la vida —que no es truco paradójico para detener a su manera “la creciente marea de la Historia”, sino contramuro del materialismo ateo; y el tanto por ciento de esfinge de que se nutren las raíces de su ser constituirán para él de por vida y en su posteridad, invencible acicate en la mente de cronistas y gente de inquietudes superiores.

Si un pueblo pequeño en su demarcación geográfica puede dar en los tiempos modernos un político magno, nosotros lo tenemos. Lo tenemos juntamente con la convicción de que no estamos equivocados. Y con la certidumbre de que es noble y necesaria la causa que se ama tanto por el alto índice de moral social que se le atribuye como por la pureza de la lealtad que se le profesa. Magno es Trujillo en su reducto insular, reducto de por sí angosto y quizá canijo de leyendas y viejos títulos de poder; pero que es todo ímpetu y vivísima pasión de Historia sincera en los días de esta centuria que más necesitan de cordura y buena orientación.

Magno es Trujillo en el ancho espacio donde proliferan sus ideas, sus métodos de trabajo y su valiente apego al ideal milenario de la cultura cristiana. Magno en las aptitudes, magno en la intuición profunda de lo que es el poder en su oficio de aguijón para hacer, incitar, proyectar y dejar hacer. De aquí que, los honores que corres-



ponden a este glorioso caudillo dominicano por su tenacidad invicta en la línea recta del progreso y como puntal del orden establecido y de sus perennes valores (libertad de cultos, de ciencias y de artes; defensa de la familia como primera célula de la sociedad cristiana; protección de los derechos individuales; fomento de la justicia social; garantía efectiva del derecho de propiedad, etc.) constituyen materia de especulación y estudio para muchas generaciones. En el futuro se le estudiará con más ahinco que en el presente y no habrá organización antinihilista —si es que se digna el anticristo darnos un respiro en los venideros días— que no le tenga de bandera y de grito de combate. Es y será entre nosotros —y entre los otros quizá— lo que fuera para Francia el más grande de sus hijos: hoguera de fervorosas inquietudes alimentada por saludables principios de jerarquía y sagrada tradición; cantera de inagotable Historia.

Modernamente tenemos colosos de pies de barro que casi alcanzaron inmerecidamente, como Pompeyo, el título de Grandes. Los fulgores de sus proezas, sin embargo, se han venido achatando precipitadamente. Hicieron de Cartas improvisadas un código de embustes y vinieron a caer, frente al comunismo trapacero y oportunista, en desairado papel de aprendices de brujo. Pelearon contra la sin razón de un racialismo execrable pero circunstancial y dejaron en manos del peor enemigo potencial los trofeos de la batalla. La posteridad puede aplaudir al empecinado animador de un ideal languideciente, pero que forcejea en lo más negro de la vorágine hasta ganar aliento y oxígeno vivificante en la pampa desolada de un mundo acobardado y sin fe, mas nunca perdonará a quienes desbarraron y dieron palos de ciego, mordidos de miedo cerval, hasta dejar los frutos de fabulosos sacrificios en las manos del villano. A Trujillo le queremos como fué ayer y sigue siendo hoy, y porque fué ayer y sigue siendo hoy inflexible y avisado caudillo del ideal cristiano-democrático de occidente sin incurrir en desvíos ni contemporizaciones que le dejaran malparadas la ética política y la basamenta de su filosofía social.

No se es grande en la acepción moral del vocablo porque



sean desmesuradas las victorias pírricas anotadas ni porque sea grande el número de paralelos y meridianos que se entrecrucen en el patio de casa, sino por lo que se tiene dentro para dar aceite de invariables y varoniles convicciones a la llama de un ideal.

El pensamiento de Trujillo estuvo menos cerca de los regímenes democráticos directores de la política mundial cuando más confiados hallábanse éstos en el trato "fraterno" de los zares del imperio rojo. Hoy por hoy se engaña el que quiere, pero la actitud de Trujillo puede ser contemplada como la única que no se encenagó en el ambiente de una traidora cordialidad, propiciada por la última conflagración mundial y alimentada posteriormente por la ingenuidad y ceguera de políticos tolondros. Este reconocimiento es alentador para el hombre que nos sirve de faro y es seguro que dará ocasión para que se gaste mucha tinta en loor de su señera individualidad. Mas, la Historia se traduce en honda y verdadera paz de espíritu cuando da sus lecciones en plan de inapelable triunfo de la cultura y de sus inmanentes valores. Lo importante no es que se admita que Trujillo tuvo razón, sino que se admita de una vez que hay que ser o no ser, que hay que seguir su camino o caer en el pantano de un derrotismo sin remedio.

La filosofía de la Historia se funda en los hechos de la Historia. Por tanto, es correcto y necesario desde el punto de vista lógico que el hombre en general aplique a esta materia el método deductivo.

¿Cuáles son las **deducciones** que políticos, gobernantes, historiadores, sociólogos, diplomáticos, militares, escritores, han podido obtener de la teoría, estrategia y táctica marxistas? ¿Por qué aceptan hoy lo que repudiarán mañana, lo que repudiaron ayer? ¿Por qué se asocian y contratan con el Kremlin sin ponerse a buen recaudo contra sus trapacerías? ¿Por qué se dejan engañar una y otra vez de quien tiene proclamado por dogma de su política la traición y la falsedad? ¿Es que el abismo de la decadencia conspira para que los líderes de accidente se engañen a sí mismos?

De todas suertes, el veredicto infalible del papel que desempe-

ñan en este tiempo esquiliano los hombres de la talla de Trujillo, lo trae a carrera de centauro el futuro inmediato.

Hemos dicho que la bibliografía nacional se ha enriquecido con interesantes, copiosos libros acerca de la descollante personalidad y respetable y múltiple obra de gobierno de nuestro magno y querido Trujillo. Para nosotros tiene hoy particular interés entre lo mucho que se ha escrito en relación con tan señera figura, por us nexos con el tema central de estos pergeños, la **Biografía Militar del Generalísimo Dr. Rafael L. Trujillo Molina**, del Capitán de Corbeta de la Marina de Guerra, Ernesto Vega Pagán; obra premiada a la que próximamente dedicaremos detenido comentario.

Opina con acierto el nombrado autor que "el aspecto (del Generalísimo) más sobresaliente de su vida toda, EL MILITAR, ha sido tratado muy someramente por sus distinguidos biógrafos". En efecto, el hombre de Estado animador tenaz de inflexibles y sólidos principios cristiano-democráticos, emprendedor y combativo, que es hoy Trujillo, se perfila con insólita nitidez en las casernas del Ejército. Desde su ingreso a la Guardia Nacional en 1918, defínese como temperamento singular, como un poder raro y creador en medio de la desfachatez, de la imprevisión y del repentismo que reinaban en todas las actividades y escaños del medio social dominicano.

Del hombre que le dió a su vida castrense la nota sobresaliente de una rectitud y compostura personales hasta entonces desconocidas, de una dolorosa y desasosegada inquietud patriótica motivada por la intervención extraña de que éramos víctimas, de un incomparable don de iniciativa en la sociedad íntima del cuartel y en su vida de relación, de un auto-gobierno rígido y severo en todos los quehaceres de su oficio —absolutamente desconcertantes hasta para sus mismos compañeros de armas— no cabía esperar, al producirse luego su advenimiento a la Primera Magistratura del Estado y a resultas de este suceso su fructífero liderazgo político, sino que se determinaran de una vez por todas las orientaciones premiosamente anheladas por la colectividad dominicana y que se iniciara

de inmediato la recuperación de tanto tiempo malbaratado en ochenta y seis años de desgobierno, en beneficio de la educación, de la dignidad y de la prosperidad del pueblo.

Creemos que en ningún tiempo ha habido gobernante que cosechara en vida y en torno a su persona tan apretadas mieses bibliográficas, como Trujillo. Y en nuestra particular condición de compatriotas de tan ilustre señor, de epígonos de su política o de espectadores y beneficiarios imparciales de sus proezas, tenemos derecho a creer que muy contados son los que merecen, como él merece, el canto incitante y confortador de la gloria y de la fama.

(Publicado en El Caribe,
el 8 de Enero, 1958.

Examen de un Debate en Torno a las Ideologías

La pluma de Contín Aybar, buena entre las buenas para opinar en materia literaria, dijo ya de la colección de discursos del Dr. Balaguer, recién publicada, lo que había que decir. Todo juicio acerca de esta publicación que le siga puede limitarse a glosar los conceptos del autorizado crítico en el entendido de que elige la mejor de las sendas para quedar bien. Por supuesto, el primer opinante no ha tenido que hacer otra cosa que consagrar lo ya consagrado.

Frases justicieras, soliviantadas por esa fluidez formal, sabia, amena, finamente controlada; por esa jugosa y equilibrada alternación de ideas características de su prosa, le brotan a Contín Aybar al comprobar "cómo su maestría (la del Dr. Balaguer) le ha permitido producir tanto bueno, tanto hermoso, tanto educador, dentro de las más altas manifestaciones de la oratoria, que es de todos los tiempos, y donde se ofrece la labor de un hombre de pensamiento que puede expresarse siempre bellamente, no sólo para regalo del espíritu sino para su acrecentamiento en la recepción de cultura que es leer este libro admirable". El más grande mérito de estos asertos es el de su sinceridad. Su autor no sabe prodigar panegíricos inmerecidos.

Lo más interesante del Dr. Balaguer es que, no sólo puede ser el orador por excelencia de la máscula Era de Trujillo, sino que sabe ser, y lo es en efecto, hombre de sólida y brillante multiplicidad para crear y producir en diversos géneros literarios y desempeñarse con lucidez y redonda suficiencia en complejos quehaceres de la política nacional propiamente dicha y del mecanismo administrativo en que ésta descansa. Como intérprete incansable, sabio, acucioso y

devoto de la ideología del insigne Generalísimo Trujillo, no va detrás de nadie; es funcionario de reconocida versación y de inagotable capacidad de trabajo; y ocupa hoy en la bibliografía nacional privilegiada posición por su calidad, admirada dentro y fuera de las fronteras patrias, de escritor sabio y fecundo. El Dr. Balaguer, hijo del espíritu de Trujillo, es una de las buenas obras de esta Era.

Trae el libro comentado la versión taquigráfica de la responsable y enérgica réplica con que el Dr. Balaguer saliera al encuentro de la delegación de Guatemala, el 3 de marzo de 1954, en la Comisión Política de la Décima Conferencia Internacional Americana, durante el debate abierto sobre el punto IV de la Agenda (Represión del Comunismo). En Caracas.

El Presidente de nuestra delegación pudo ceñirse a la defensa pura y simple de la democracia dominicana en razón de que, el inmenso respaldo popular en que se apoyan y descansan el liderazgo del Generalísimo Trujillo y la brillante política de su ilustre hermano, General Héctor B. Trujillo Molina, honorable Presidente de la República, no es obra, ni es concebible que lo sea, de violencia y desafueros, de presión interesada ni de torpe afán de continuismo, sino de actuaciones irreductiblemente patrióticas de las que el pueblo vive orgulloso y feliz y que premia y premiará una y mil veces en manifestaciones sociales de carácter privado o público y en consultas electorales de tipo local o general. Trujillo es ídolo de su pueblo por las mismas causas, por más motivos todavía, que lo fueran Pericles en Grecia y Getulio Vargas en el Brasil. Trujillo es el alma, el orgullo, el prestigio, es el optimismo delirante de los pueblos de la nación, y ningún poder humano hallará base lógica o sociológica para oponerse a que esta verdad sea proclamada y mantenida en su soberana vigencia cívica.

Así y todo, el Dr. Balaguer, en la dicha conferencia, no se atuvo al cómodo expediente de atacar por la línea de menos resistencia las estúpidas y necias injurias de la delegación de Guatemala, en el entendido, por supuesto, de que es vano el intento de enfren-

tarse a la mala fe con buenas razones. Y optó, sin tapujos, sin tímidos ni fútiles rodeos, por defender como cosa propia las dictaduras de derecha. Esa responsable y resuelta actitud adoptada por el Presidente de la delegación dominicana era la única que quedaba bien en aquel momento. No tanto porque es honroso cobijarse con el techo de una dictadura cristiana y creadora, no tanto porque la democracia de asambleas declamatorias es un jeroglífico que todavía los pueblos individualistas, de mente y sangre latinas, no han descifrado; no tanto porque la democracia de tipo sajón es un estilo de vida que no podrá, en el presente, mantener su diáfano y codiciable **laissez faire** sin que las destruya alevosamente el Frankenstein de las estepas rusas; no tanto porque las dictaduras de izquierda son diabólicamente cínicas, diabólicamente iconoclastas, diabólicamente ateas; sino porque ya estamos hartos de que estos viles recaderos de Moscú, estos mercenarios agitadores de oficio, estos idealistas de la "ingeniería social", de la cazuela y de la daga traperera, estos ruines esclavos de la más salvaje y grosera tiranía que han visto los siglos, se cojan las tribunas de los areópagos de nuestros pueblos para repetir y echarnos en cara, con cínica presencia de ánimo, los manidos y asnales **slogans** de "totalitarismo", de "colonialismo occidental", de "imperialismo americano", de "fascismo-reaccionario".

En la redicha conferencia la delegación de Guatemala sustentó la "originalísima" tesis de que las dictaduras, entre ellas la de la República Dominicana, han dislocado la normal evolución de la democracia en estos climas. La cosa resulta chistosa. Los recaderos de Moscú asumían papel de ministerio público, de comisarios, en solemne areópago del continente de la esperanza. Como cabe suponer, el Dr. Balaguer, Presidente de la delegación dominicana, no podía salir de allí sin recoger el guante:

"Debo ante todo, —anunció— referirme a las injurias lanzadas en su discurso por el delegado de Guatemala contra algunos gobiernos, entre los cuales incluye al de la República Dominicana, que tienen a su juicio un carácter antidemocrático que repugna a la sensibilidad política imperante hoy en la mayoría de los pueblos latino-

americanos. El señor delegado, al condenar esas manifestaciones de totalitarismo político, no ha aclarado si su reprobación alcanza sólo a las llamadas dictaduras de derecha o si se extiende también a las de izquierda. Si lo que escandaliza la ruidosa sensibilidad democrática del señor delegado es la existencia en América de gobiernos militares, de regímenes que descansan íntegramente sobre una voluntad cesárea, encargada de conservar el orden y de mantener el equilibrio entre las fuerzas de la reacción y las de la anarquía, quizás podría contribuir a calmar sus escrúpulos el examen desprevenido de las causas profundas que han originado en cada nación el advenimiento de tales gobiernos y la obra que hayan podido realizar para merecer el apoyo cada día más caudaloso de la opinión pública en sus países respectivos.

“Pero si lo que el señor delegado desea es darnos a escoger entre dos formas de gobiernos totalitarios, la del cuartel y la de la turba, o en otros términos, entre la dictadura unipersonal del caudillo y la dictadura de los sindicatos, instigados y dirigidos desde el extranjero, no parece difícil la elección para ningún pueblo de los que se han formado, como los nuestros, en el seno de la civilización cristiana: **Desgraciado el país que entre la dictadura del puñal y la dictadura del sable se decide por la primera**”.

Lo cierto es que, el Dr. Balaguer que sabe ser orador de buena talla en reposada tribuna académica, sabe también cómo encarar a pecho descubierto —así sucedió en Caracas— en defensa de su gobierno y de sus principios, debates insidiosos propuestos por agitadores de oficio enmascarados con indumentos y credenciales diplomáticos. También demostró que no sólo sabe ser decente por innato reclamo de crianza y de modo de ser, pero que también puede ser sabio y aportar datos precisos, según las circunstancias, para dar con la puerta en la cara a deslenguados farsantes que no tienen más escudo que la cordura y urbanidad ajenas para asumir actitudes agresoras.

Por eso agregó con el coraje de quien usa las armas en la pre-

cisa ocasión: "No creo necesario plantear aquí el problema de carácter democrático o antidemocrático, del espíritu liberal o del espíritu totalitario que predomina en Guatemala, ni creo tampoco indispensable preguntar a los voceros de ese régimen en qué manos cayó la sangre del coronel Francisco Javier Arana, o a quién se atribuye el asesinato, el 12 de enero de este mismo año, del bachiller Francisco Fonseca Ruiz, miembro del Comité de Estudiantes Universitarios Anticomunistas, o a qué obedecen las matanzas en masa realizadas en el Departamento de Esquintla, o a qué se deben, en fin, los atentados insólitos que en aquel país se realizan diariamente contra los ciudadanos y contra las organizaciones que se atreven a disentir de las excelencias de la democracia popular que ha sido allí instaurada".

Habrá quien se pregunte la razón de que se traiga a cuento un debate que ya es fiambre en los anales de las relaciones interamericanas. Aquí cabría responder transitoriamente que se trata de comentarios a determinado capítulo de un libro recién publicado. Mas, lo cierto es que, esa respuesta no satisface. Lo que procede decir de una vez es que, en lo medular de este asunto que tratamos, nada es viejo ni es nuevo, sino que las democracias cristianas tienen de frente un problema de vida o muerte que no pueden eludir. En este orden de ideas lo de ayer y lo de hoy son una sola y misma cosa. La atormentada Guatemala de Arbenz es la misma que resurge de la sombra, virulenta y desafiante, tras el asesinato de Castillo Armas. La pandilla de títeres rojos vuelve rabiosa por sus viejas posiciones, y no hay que dudar que uno cualquiera de estos días se la tenga nuevamente en asambleas y congresos continentales vociferando execraciones contra el "imperialismo americano" y las "dictaduras reaccionarias", esto es, repitiendo como papagayo la consigna y grito de guerra del "paraíso soviético". El coronel Castillo Armas, hombre generoso y valiente, estaba bueno para miembro de milicias suizas. Para lidiar con asesinos profesionales educados en Moscú se requería otro tipo de caudillo. La paz social de las democracias está herida de muerte y sus métodos de gobierno y balbucesos doctrinarios, son ahora y lo serán más tarde, pura música celestial.

inocentes fábulas pueriles, mientras no protejan sus sagradas instituciones con las mismas armas con que el comunismo les hace la guerra.

Hay que decirlo de una vez, con alharacas históricas de juntas y parlamentos no es posible apercebirse de verdad contra el inminente tajo de la espada de Lenin, ni cabe soñar que se reforzará la esencia íntima del credo político occidental con la subsistencia de partidos organizados cuya visión no pasa de la propia despensa y que no tienen vocación para pelear por un ideal. Con estas antiguallas —que antiguallas son por su oficio y conducta anacrónicos ante el peligro que nos amenaza— y otras no menos dañinas, como su majestad la prensa amarilla, apéndice demagógico de la libertad de expresión; el materialismo ateo no tiene otra alternativa que la de aprovechar la confusión y titubeos, y el craso bizantinismo que reinan en el campo contrario.

El Dr. Balaguer, que tiene bien nutridos su verbo y su alma con el pensamiento de Trujillo, ha hecho bien en publicar sus discursos para deleite y reflexión de amigos y gente de estudio. Si alguna hecatombe se produce en algún tiempo venidero, que nadie culpe al Jefe ni a sus hombres de negligentes.

(Publicado en La Información,
Noviembre de 1957).

El Exodo Campesino y su Perenne Actualidad.

No somos de los que creen que las obras son hacederas y alcanzables con sólo gritar su necesidad, ni que puede curarse de lástimas con su propio arbitrio y desamparo el que sólo es rico en lacerias. No somos de los que tienen un sentimiento de huera y falsa arrogancia y hasta de engreída suficiencia para aquilatar la conducta ajena o denostar las flaquezas y entregamientos y ruinosas equivocaciones del prójimo; ni tenemos, ¡y bien que lo sabemos! un criterio estóico, ni siquiera virtuoso de lo que es en su cruda y necesaria realidad la lucha por la vida. Pero creemos que cuando se goza plenamente, sin asomos de restricción, de determinados bienes públicos de manera segura y permanente, es posible y es plausible que cada quien se entregue a sus propios afanes con un poco más de esperanza y vigor de ánimo, con otro tanto más de confianza y hasta con mejor régimen de economía privada que lo que corrientemente se ve.

Quien dispone para sí, para los suyos, para sus vecinos del tesoro de una paz social bien asentada; de leyes protectoras del trabajo justas y equilibradas para las cimas patronales y los fondos proletarios; de crédito fácil para empresas y granjerías de tipos varios; de abundantes comunicaciones y medios de transporte; de precisas y concretas garantías civiles; de medios excelentes, asequibles a todos los niveles de vida para la defensa y protección de la salud; quien dispone de tales factores en medios como el nuestro donde por mucho que se diga, muchas fuentes de trabajo, de negocios, de iniciativas y de especulaciones lícitas están inéditas; si no prospera, o por lo menos, si no resuelve y allana las necesidades de elemental subsistencia, es porque es pordiosero de nacimiento y de origen.

Nuestras ciudades, especialmente Ciudad Trujillo y Santiago, están llenas de aldeanos ineptos que vendieron sus fundos, pequeños o grandes, el aire estimulante de sus tierras y hasta la herencia de un estilo de vida codiciable, para correr en pos del espejismo de unas calles alegres. Tales víctimas de tal pasajera ilusión, hallaron en el mágico esplendor del tráfico citadino lo único de que éste dispone para advenedizos impreparados: motivos de arrepentimiento y de lágrimas y corrupción de costumbres. Y la resaca humana de aldeas y montañas no ha tenido otra alternativa, a partir de su cretina mudanza, que la de apiñarse en barrios paupérrimos donde no cumple más destino que el de elemento retrógrado mientras espera día por día la sopa boba de la caridad oficial o privada para cobijarse con techo decente y dar sustento a la prole.

Indudablemente, aunque este achaque es moda ecuménica de la era industrial, el campesino, con atenuantes o sin ellos, es víctima de su propia insensatez; pero es dominicano, y sus problemas no pueden menos que trocarse en motivos de agobio y desazón en todas las esferas privadas y gubernamentales del país, porque la familia nacional es una, una es su bandera y una la aspiración de todos sus hijos en asuntos básicos de bienestar general.

Desde este punto de vista la política social del insigne Generalísimo Trujillo y de su ilustre y fidelísimo discípulo General Héctor B. Trujillo Molina, honorable Presidente de la República, no deja nada que desear; sino que resuelve al nivel de las presentes circunstancias y de la manera que más complace a la sociedad dominicana una situación de grave anomalía colectiva en la que todos tenemos parte de perjuicio.

Dicha política, por necesaria y patriótica, merece apoyo incondicional. Ella es la autora de los modernos ensanches obreros de Ciudad Trujillo, de Santiago y de todo el país; y es la que infunde tan poderoso y visionario aliento en el ánimo del Generalísimo Trujillo para resolver de una vez y para siempre, mediante inversión de **veinte millones de pesos oro**, lo que resta de este problema en la cabeza económica y política de la nación.

Resuelto el expediente de trabajo y viviendas para los núcleos decauperados de centros urbanos, el Gobierno podrá enfrentarse con más éxito que hasta ahora, con medidas sistemáticas, y si fuere necesario severas, a cortar y curar de raíz el quebranto social crónico del **éxodo campesino**.

Estos juicios que algunas veces llegan hasta la esfera de inquietudes de iletrados y analfabetos, cobran actualidad en nuestro ánimo con motivo del tremendo impulso reinyectado por el Generalísimo Trujillo a sus soberbias ejecutorias en materia de previsión social, y con motivo también de un caso de insignificante relieve —de esos que la gente ve y no ve— por su poca importancia aparente.

El domingo pasado vimos en lo más apretado de la zona urbana de Bella Vista un patio de no más de media tarea, rodeado de altos y frondosos limoncillos de viviendas vecinas, convertido en regia hortaliza. No vimos un metro de tierra que no estuviera dedicado a uno u otro tipo de verdura. Es este un ejemplo pintiparado de lo que puede la voluntad de un hombre de trabajo.

Se trae este caso a cuento para ponerlo de contraste con el derrotismo de tantos y tantos labradores —no de los que ya tienen aprendidas amargas y dolorosas lecciones— que mantienen baldías sus heredades en todas las estaciones del año, convertidas en criaderos de plagas y miserias, según se aprecia desde carreteras y caminos vecinales, hasta que hallan quien les dé unos pesos por ellas para realizar el sueño dorado de vivir en pueblo.

Con tantas malezas sedientas de sudor, huérfanas de cariño y de manos de hombre, como tienen nuestras aldeas, ¡qué no haría en esta gloriosa Era de Trujillo el hortelano humilde y gran ciudadano de Bella Vista!

(Publicado en La Información,
5 de Noviembre de 1957).

El Hispanismo del Generalísimo Trujillo. Su Razón de Ser.

Nuestra política fué una de arbitristas y caciques hasta el último día del régimen del General Vásquez. Este caudillo encontró el país, en 1924, en aspectos fundamentales de su vida interna en la mejor de las condiciones para poderle dar el mejor de los gobiernos; no pudo el ídolo, sin embargo, en el alto sitial de los Presidentes, renunciar a los viejos esquemas del cantón, y los decretos, creaciones, transacciones y fantasías de su período constitucional tradujéronse a la postre en ancho y azaroso camino para tornar a las viejas andadas, andadas que la familia dominicana quería y necesitaba olvidar a todo trance.

El ingreso de Trujillo en la vidriosa cancha de la política de 1930, constituye, pues, un suceso de incalificable trascendencia; no solamente por lo que este joven y caballeroso militar se traía en su aljaba cívica para futuros empeños y vindicaciones, sino porque suplantaba un régimen de suyo inepto y venido a menos en las simpatías de la nación.

En quehaceres comunes y en asuntos ideológicos la política de Trujillo dió y puso al alcance de todos, sin acostumbrados compromisos, moratorias ni compadrerías, su programa de trabajo y su pensamiento.

Dicha política nació con los mismos rasgos y perfiles que la definen posteriormente en cualquiera de sus etapas evolutivas: pacifista, emprendedora y ambiciosa de estudios; nació seria y medular, y cosa rara en país de pura cepa indohispana, nació sin el **smo-**

bismo alardoso que nos hacía tener a menos las cosas de la Madre Patria y sus instituciones; por lo que importa afirmar que también nació hispanista.

Este punto particular al que dedicamos hoy nuestra atención, denota que el trabajo y la teoría de Trujillo como hombre de Estado gozan de singulares características. Gozan de clara visión para especular lejanos horizontes en determinados géneros de la actividad humana y de nobles conceptos de la historia propia que le permiten asimilarse sus lecciones y experiencias y regirse por ellas.

Con viciosa superficialidad los hispanohablantes hemos tenido etapas de nuestra evolución en que hemos puesto de moda la costumbre de denostar lo español mientras con ingenuidad pueril nos desalábamos por la idiosincrasia, por las artes, ciencias, leyes y teorías políticas de tudescos, franceses, ingleses., y sabe Dios de quien más.

Olvidábamos que sin la argamasa vital de la historia y sin honda sedimentación de prístinas tradiciones propias no puede producirse arquitectura social capaz de crear intereses espirituales legítimos en generaciones sucesivas de comunidades nacionales. Olvidábamos también que no podremos cuajar nuestro destino con su herencia y ámbito social definidos, sino por las vías que tienen pre-determinadas la Historia, la Etnografía y la Geografía. O somos pueblos de personalidad propia o somos cosa postiza. En pocas palabras, quien pretende progresar y definirse echando de lado los puntales somáticos y espirituales del propio ser incurre en horrenda aberración.

Mas no sólo procede cultivar y vivir la hispanidad como carácter genérico de todos los pueblos de lengua y cultura españolas (c ibéricas); es útil y procedente fomentarla y darle leales entusiasmos como elemento de política práctica. Hacer de ella doctrina de unión y de acercamiento entre pueblos de un mismo origen y factor decisivo de fuerza, de fraternidad y de cohesión cristianas, es ley

de incuestionable urgencia, frente a imperialismos mundiales de perniciosas ideologías que vienen dando vigencia al juego criminal de colonizar pueblos civilizados.

Desde este punto de vista el pensamiento hispanista del Generalísimo Trujillo es generoso, idealista de inevitable necesidad y altamente práctico. Esta orientación del insigne dominicano, de invulnerable simpatía nativa y de anchísima proyección universalista dentro del radio de acción de la estirpe ibérica, es hoy mejor que fué ayer y dará sus mejores frutos en el futuro.

De otra parte, sin las prístinas esencias del cristianismo no es posible entender ni practicar la hispanidad como no es posible contener ni combatir la peste del materialismo ateo, sin satisfacer primero el inaplazable reclamo de efectiva y sincera educación religiosa que se siente en todas las naciones cuales que fueren sus maneras de amar a Dios.

Por lo que toca a este último punto, el Generalísimo Trujillo no sólo se ha manifestado con palabras, sino que ha pasado, con su proverbial presteza, de la teoría o mera enunciación de sentimientos y principios al terreno de los hechos. En este como en otros aspectos de la gobernación y planteamiento general de nuestros asuntos, la visión de Trujillo ha resultado prodigiosamente clara y realzada de un don de previsión que de haberlo tenido los poderosos caudillos democráticos de la segunda guerra mundial, habrían evitado que Rusia se quedara con todas las ganancias.

(Publicado en La Información,
23 de Octubre de 1957).

Notas Biográficas del Generalísimo Trujillo.

Frente al atrio del templo nuevo de San Cristóbal, sobre plinto de coral mejicano y compitiendo con tupido ramaje de robles alienígenas, se alza un ramo de roca viva que es símbolo de fuerza, de gloria, de unidad nacional. Aquí nació el 24 de octubre de 1891, en modesta y bien regida habitación solariega, Rafael Leonidas Trujillo Molina, tercer hijo del respetable hogar de don José Trujillo Valdez y doña Julia Molina. Con Virgilio, Marina, Aníbal Julio, José Arismendi, Romeo, Julieta, Nieves Luisa, Japonesa, Pedro y Héctor Bienvenido, completó el amor de sus padres y llenó de travesuras infantiles solanas y patios del "pueblo abajo".

La infancia robusta de Rafael Leonidas sufrió, en septiembre de 1897, serio revés. Atacado de difteria hizo extremosa gravedad de la que le sacaron con vida los doctores Bríoso y Báez. El suero antidifitérico del Dr. Roux, recién traído de La Habana, llenó cometido de rocío milagroso para la débil planta que algunas décadas más tarde, ya tronco adulto, habría de llenar de racimos heráldicos la historia de la República.

La infancia y la adolescencia del muchacho discurrieron sin precisa orientación de oficio. Recibió las primeras letras de su abuela materna doña Luisa Erciná Chevalier y completó las bases de su acervo autodidacto con los rudimentos que le diera el prócer de la Restauración, General Juan Hilario Meriño.

Fué muchacho de temperamento reflexivo y solitario; poco amigo de las rutinas de la escuela de su tiempo y sobradamente aficionado al deporte de la equitación. A caballo crió cuerpo y conoció

palmo a palmo los municipios de San Cristóbal y Baní, y a caballo sigue todavía por los arriscados campos de la historia contemporánea.

En su primera juventud desempeñó el cargo de telegrafista en su pueblo natal y en la Capital de la República. El 18 de diciembre de 1918 ingresó a la Escuela de Cadetes de la Guardia Nacional en la que fué promovido a Teniente segundo. Su don de mando y su prestancia ingénita hallaron en la carrera de las armas la escuela y palenque que mejor cuadraban a su vocación.

Según tenemos dicho en otra parte, hizo, en acepción física y moral del verbo, la institución castrense del país en la que alcanzó el grado más alto de la jefatura por riguroso escalafón, plasmando en los resortes íntimos de su organización y fueros, y hasta en los sentimientos de cada un oficial, de cada un alistado, la impronta de su personalidad avasalladora, que convence, amarra y arrastra porque sí, sin agobio ni halago; imprimiendo en ella las reglas de su disciplina austera y haciéndola partícipe de la luz y buen augurio de su sino.

En 1930, a raíz de haber renunciado la jefatura del Ejército, fué proclamado por una confederación de partidos de oposición candidato a la Presidencia de la República; el 16 de mayo del mismo año resultó electo por arrolladora mayoría de votos. Desde entonces asume por consenso unánime del pueblo dominicano la alta y responsable categoría de Jefe único.

Del hogar cristianísimo fundado con la culta, exquisita y notable escritora doña María de los Angeles Martínez, tiene tres hijos: Rafael Leonidas, María de los Angeles del Corazón de Jesús y Leonidas Rhadamés, que son de sangre y de espíritu inequívoca estampa de sus padres.

La carrera política del Generalísimo Trujillo tiene pocos paralelos en la historia de los hombres de mando. Construye con manos

de cíclope y sabe ser tan arrojado como Aquiles y más sagaz que Ulises.

Al asumir por primera vez el Poder, tuvo que afrontar varios problemas graves de orden público, entre ellos, la agudización del malestar social originado por el derrumbe del régimen del Presidente Vásquez, la ruina de la economía nacional agravada por nuestra cuantiosa deuda pública y por la crisis financiera mundial de 1929, la inmensurable catástrofe del ciclón del 3 de septiembre de 1930, y en general el cúmulo de impedimentos y calamidades resultantes de una organización estatal semicolonial profundamente minada por la demagogia de un caciquismo primitivo, crónico y anacrónico.

Para salir airoso de tal embarazante marasmo el Generalísimo empezó por jugarse a cara o cruz el destino de su gobierno con la ley de Emergencia de 1931. Sentó la premisa de que sin paz social no puede haber rehabilitación ni fomento de fuentes de trabajo y movió todos los resortes de su voluntad hasta obtenerla en la medida de sus deseos.

A partir de este momento, que es fruto sano y espléndido de su primer período constitucional, su pensamiento de altísimos vuelos se resuelve en inteligente y obcecada necesidad de construir, en urgente, en imperiosa necesidad de crear. Empezó con planes de carácter primordial encaminados a defender su pueblo contra la ignorancia, la miseria y la enfermedad; y sigue adelante, sin volver la cara atrás, abrazado al propósito de darle sólidas y poderosas fuentes de producción, adecuada técnica para sus menesteres comunes y amplísimas facilidades para que trueque en cosa suya de verdad el regio y codiciable patrimonio de la cultura fáustica.

(Publicado en El Caribe,
1 de Octubre de 1957).

Acuarela Impresionista de la Patria Nueva.

El connotado polígrafo y periodista español, Ismael Herráiz, dedica inolvidables páginas en su jugosa obra **Trujillo Dentro de la Historia** a la villa fronteriza de Pedro Santana (Los Cercadillos). Muchas estampas del suelo nacional resaltan primorosamente bocetadas por la impetuosa sensibilidad hispánica de su prosa; la de la mencionada villa resulta conmovedora entre todas.

"Aquel pueblo impecable, silencioso, formado alrededor del campanario, al modo militar con que los viejos tercios cerraban el cuadro y las picas en torno a sus banderas, me impresionó de manera indeleble. Allí fué donde toda la emoción singular del gran drama dominicano penetró a torrentes en los nervios y en la sangre hasta hacerme casi gritar. Lo que haya de apasionado, de parcial y de hirviente en estas páginas es fruto de aquella lenta noche pasada, casi sin sueño, al borde resonante y oscuro del Artibonito.

.....
.....

"¡Ah, señorita Adela, querida hermana española de oscura y nobilísima faz! ¿No tienes reproche alguno que hacerme? ¿Que lejano viento del Africa puso a tu sangre española, por dominicana, unas fronteras entre la vida y el aire diferentes a las mías? Tú me das con tu sonrisa triste de solterona, con la pesadumbre gris de tus cabellos sobre la sombría frente, una versión más cruel de la Historia. Y ya para siempre, cuando cuente a mis hijos esta Historia, yo te recordaré siempre, señorita Adela...."

* * *

Nueva desde el punto de vista etnográfico, cultural y político, nueva en lo que nunca tuvimos ni defendimos como nuestro, nueva en los confines fronterizos, nueva es la Patria de Trujillo. Nueva en todas partes, nueva en sus aspiraciones, nueva en todas sus dimensiones. Nueva en el vivero alucinante de sus escuelas, en el canto mañanero de sus dehesas, en el verdor insigne de sus tierras labrantías; nueva en el "tesoro de su entusiasmo vital". Nueva en el aire de verbena de sus aldeas, en la pujanza de sus talleres, en la colmena alegre y sana de sus pueblos; nueva en sus panoramas y paisajes, nueva en su personalidad colectiva.

Es nueva, novísima, en los bríos ciclópeos de Ciudad Trujillo, en el viril contraste de gracias y maestrías de Baní; en la regia seducción de San Cristóbal, cuna y cantón de Melenciano, brasa de siderales fulgores en la patricia ejecutoria de Trujillo; nueva en la rural opulencia de "Cayetano Germosén" y "Villa Tapia", en el talante señorial de Constanza, en la gleba dulce y mollar de la Virgen de la Altagracia, en el diluvio de espigas de Cotuí, en el madrigal de anchurosas alamedas y jardines de Villa Isabel, en la faena prodigiosa de "La Vigía"; y en el canto de vida y fraternidad que sabe a yodo atlántico, que destila aroma de bosque virgen: en Sosúa, fragua vibrante y jubilosa, ciudadela de hondísima paz. Nueva es la Patria de Trujillo, recta y viril, en la fidelidad sin par de la villa de Luperón, donde resuena todavía, entre el mar y la montaña, como heróico cantar de gesta un grito de venganza y de sangre contra la infamia de traidores filibusteros.

Nueva es la Patria por la mística trujillista que enraíza en todos los hogares del suelo nacional, desde cabo Engaño y Samaná hasta el "borde resonante y oscuro del Artibonito", donde bulle jubilosa en el alma de Adelita Alcántara.

* * *

La Patria Nueva es obra de Trujillo y está singularmente impregnada de su poderosa personalidad en el aspecto telúrico y en



la hondura de sus capas sociales. Por obra de su política, altamente constructiva y estimulante, todos los hijos de esta tierra quieren hacerse en ella planta indígena de su clima y polen fecundante en las gloriosas germinaciones del espíritu nacional.

El genio de Trujillo ha logrado fomentar insólita y fructífera alianza entre la modernidad y la tradición. En tal manera que, ahora podemos ser más estudiosos de las ciencias profanas y más devotos de las glorias católicas, más amantes de nuestro pretérito porque mucho queremos el presente, más ambiciosos de bienes materiales cuanto menos sirven estos para saciar la codicia. Somos vino nuevo y generoso en odres de vieja solera. Somos fragua de duros afanes y plantel de pródiga doctrina. Somos de Trujillo la Patria Nueva. Somos el amor de sus amores... Somos su cruz.

(Publicado en El Caribe,
19 de Septiembre de 1957).

Trujillo. Patriotismo Completo.

Al pie de la loma al norte de Santiago y en rica zona agrícola, tenemos intereses afectivos de esos que no mueren sino cuando uno muere. Los que allí tienen Lucas y Juan Mejía tampoco morirán hasta que ellos mueran. Entre aquél y éste, a pesar de tan vecinos como son (en buen trecho del camino "rial") mediaba tremendo pantano, hace algunos años. Muchos jumentos flaquearon entre uno y otro vecinos y allí dejaron aparejo y carga, y el alma de su jinete, o poco menos, que de tanta peste que echó se la dió al diablo. Todo aquello es ahora carretera de asfalto y romería de paisajes.

Con el avenamiento y empedramiento de aquel paso difícil ha perdido su prístina razón de ser el dicho interpretativo de una situación azarosa, pero la paremiología nacional se ha enriquecido con un refrán que es popular en todas partes. Así ha sucedido acá, en Gurabo y Jacagua, y en sus aldeas aledañas, y en todas las campiñas del país. De los trechos azarosos o grimosos de caminos de aldea apenas quedan consejas y refranes. El progreso intrépidamente conducido por la mano del Jefe se ha metido en todas partes. Pantanos, querellas y tiros ya son temas anacrónicos; mueren las historias de muertos.

De todo ese proemio se colige también que uno está en su propia tierra de azabache, algunas veces, como si estuviera en la Meca. Un día cualquiera abre los ojos más que de costumbre y se acosa la rutina del diario vivir con agradables sorpresas y noticias. Es como si se despertara de un sueño de meses.

Nunca quisimos creer que fuera hacedero un plan de tanto fuste



como el de convertir en carreteras los caminos vecinales de nuestras regiones agrícolas y ganaderas, o de las que potencialmente lo fueran. Ahora sabemos, sin embargo, que había que creer. Todavía más, sabemos ahora que quien pone en tela de juicio la capacidad del Titán para echar su pensamiento adelante y trocarlo en obra viva de bien común, mengua su lealtad.

Como complemento de las vías principales del norte y sur de la nación, las carreteras secundarias desempeñan importantísimo papel. Ellas constituyen factor de primer orden para el progreso agrícola y comercial de aldeas y provincias, y hacen las veces de elemento indispensable para dar efectivo y fiel cumplimiento al propósito genuinamente democrático de nuestro insigne y querido Jefe, que consiste en llevar estímulos para el trabajo, técnica, optimismo y escuelas a las más remotas comarcas del suelo patrio para arrancar de raíz en ellas las causas de la ignorancia, de la pobreza y de la enfermedad. Por esta vía, el Generalísimo que es hondo y glorioso pensamiento de unidad nacional, modifica el mezquino criterio de políticos chapados a la antigua, según el cual el país puede parcelarse en radiantes salas de recibo y en alcobas de menos cuidado y prestigio.

La obra realizada recientemente por el Gobierno en materia de caminos vecinales en todas las provincias del país es sencillamente portentosa.

Pero el Gobierno está empeñado en la realización de obras que cuestan millones y millones de pesos, ¿cómo es que halla tiempo y dinero, energía y buena voluntad para emprender trabajos que nunca parecieron necesarios a políticos miopes y mangoneros?

En recorridos por las carreteras recién construídas se encuentra la respuesta. Quien tiene tiempo para ver la transformación lograda en el curso de la Era de Trujillo en los bosques, espesuras y malezas de la llanura costera del Este; en sabanas, chamizales y lomas de las provincias del Sur; en llanuras y cambroneras de la Línea Norceste y de Santiago; en las lomas humíferas de Monseñor Nouel y

en sus planicies de espartillo; en las interminables sabanas de Cotuí y en las húmedas llanuras de Julia Molina y de San Francisco de Macorís, hallará, en la producción y riqueza de estas nuevas fuentes de trabajo, todas las respuestas que quiera.

(Publicado en El Caribe,
16 de Septiembre de 1957).

El Generalísimo Trujillo y el Ejercicio de la Razón Democrática

A nuestro Generalísimo le caben muchas calificaciones de méritos y excelencias, como pensador político, como hombre de gobierno, como simple ciudadano. Quizá le caben más de las que vemos a simple vista en el maremagnum de la vida ecuménica de hoy. Días venideros se encargarán de probar con llanas y certeras razones, qué clase de hombre hemos tenido para iluminar y ensanchar el patrimonio espiritual de la nación y de la familia de pueblos de que somos parte. Para nosotros lo más sobresaliente de Trujillo es que sabe y puede darse, puede producirse y hasta puede prodigarse como un núcleo de pensamientos depurados que se reafirman en sus ideas básicas de gobierno, de cultivo de convivencia, de política general, y que sienten, sin embargo, imperiosa necesidad de renovarse día por día.

Las declaraciones de Trujillo, hombre de ideas propias y firmes tienen siempre un necesario trasunto de amargura producida por la ceguera e incomprensión de quienes se resisten a mirar los gravísimos problemas del presente con el realismo que éstos requieren y de quienes se inclinan a considerar buena solamente su particular y doméstica manera de gobernar. Tal trasunto de amargura puede cuajar, y ordinariamente cuaja en doctrina, nunca en resentimiento ni en querella estéril. Lo interesante de este caso es que, las convicciones de Trujillo, como portavoz de un sistema de ideas que todos necesitan y que nadie defiende, crecen y cobran coraje en la medida que aumenta la apatía general. Por eso hay que esperar que su posición de líder de la democracia y la valentía y sinceridad con que actúa en tan cimera posición y la gallardía y buena fe con que

desempeña su papel de cruzado de la cultura de Occidente, acabarán por abrir los ojos de quienes los tienen cerrados y no los quieren abrir ni a tres tirones.

Las declaraciones que hiciera recientemente nuestro querido líder a International News Service, tienen el sello característico de un gobernante de agudísima visión y de inconfundible sentido práctico; tienen también ese profundo sentido de cooperación desinteresada que sabe dar a sus actos quien desempeña su papel histórico con la responsabilidad que éste requiere.

Estas declaraciones han sido suficientemente analizadas y comentadas por editoriales de la prensa nacional y por sesudos juicios de distinguidos escritores nacionales y extranjeros, en lo que ellas tienen que ver particularmente con la manera como se ha conducido y conduce la República Dominicana, bajo el liderazgo del Generalísimo Trujillo, en su calidad de miembro activo de la familia democrática de naciones. Con todos estos juicios ha salido nuevamente a la luz la conducta airosa y viril con que se ha señalado nuestro país en las más graves y serias circunstancias.

De tales declaraciones nos interesa hoy por hoy examinar con relativo detenimiento lo que llama nuestro insigne Jefe "ejercicio de la razón democrática". Pocas veces hemos visto contenidas en tan escasas palabras explicaciones de tanta sustancia y tan necesarias. Ellas nos dan pie para afirmar, una vez más, y no sin honrado sentimiento de orgullo, que, el Generalísimo Trujillo no sólo es hombre de mando, sino que es también hombre de respetables ideas de filosofía política y de graves preocupaciones por la seguridad y felicidad de las naciones que gozan y practican, en lo fundamental por lo menos, el mismo ideario político. Para los herederos de las tradiciones de los barones de la Carta Magna y de las costumbres sociales de la movediza "raya occidental" de las trece colonias inglesas de Norteamérica, la definición del gobierno democrático, no de la palabra democracia, tiene y puede tener sentido consuetudinario. Tiene y puede tener un modo familiar histórico y sajón de

vivir. La maraña de ideas, de incomprendiones, de fundadas querelas, entre pueblos que quieren y necesitan convivir como hermanos, producen efectos dañinos, dignos de lamentarse, cuando se quiere dar a patrones políticos locales un sentido de absoluta y universal suficiencia. Se olvida en estos casos que la democracia tiene ideas y principios generales aceptados por todos, pero que tiene también modalidades regionales de las que no puede prescindir un gobierno sabio y creador que tiene clara conciencia de su obra, de sus deberes y de la meta que persigue en la orientación general de su empresa. Las palabras del Generalísimo son harto precisas en este orden de ideas y dicen lo que quieren decir con meridiana claridad: "A veces creo que los norteamericanos se olvidan de que la democracia no es sólo la mera ausencia de una dictadura. Es la forma más difícil de gobernar, pues confiere a cada ciudadano graves responsabilidades y también privilegios. La democracia exige el ejercicio de la razón sin obstáculos de pobreza, ignorancia y enfermedades. Exige cimientos básicos de bienestar humano, y esa importantísima base se está convirtiendo en una realidad (en la República Dominicana). Ella es la principal salvaguardia de la democracia para el futuro, sin la cual no podría sobrevivir".

No tiene tiempo de pensar en estas razones quien lleva su carro de Mercurio tirado por brioso tronco de corceles. Para éste, la democracia puede tener sus espinas de segregación y manías pigmentarias, pero si no se echa en saco roto las acostumbradas fórmulas de **blanca** expresión popular, es buena y con eso basta.

Por lo que respecta a nuestro particular pensamiento en relación con estos asuntos de vital interés, podemos decir que las palabras de nuestro Jefe llenan un gran vacío, dan buenas razones para el ejercicio de la buena democracia y constituyen juiciosa apelación a la nobleza y buen sentido de los pueblos democráticos para que practiquen la convivencia con ánimo de leal y sincera comprensión.

(Publicado en El Caribe,
el 10 de Marzo de 1956).

**Lo Nórdico y lo Nuestro,
España y su Pabellón.**

Somos admiradores de los nórdicos. De su poesía, de su ciencia, de su mecánica; de su talante sereno, de su calma y de su tolerancia, que son, en fin de cuentas, premura refrenada, norma para ganar. Nuestra simpatía por la juvenil euforia de los yanquis, por su fuerza de muchacho grandote y bueno, raya en envidia. Para otros nórdicos de más compleja idiosincrasia, los alemanes, por ejemplo, tenemos también sinceros sentimientos de aprecio. La vocación de este pueblo para arremeter, Quijote redivivo, contra molinos de viento, para desbaratarse en guerras sin sentido y rehacerse en menos que canta un gallo, nos deja turulatos. Pero las cosas meridionales por su hechizo, por su dulce filosofía, por ese sabor suyo que engolosina siempre y que nunca ahita nos calan hasta la médula; y en manera especial las de España son para nuestro gusto como la sal de la tierra madre, como la miel de casa. Y es que no hay en la heredad dominicana una sola raíz que no dé su savia a un acento hispano de tipo primordial. A pesar de nuestro mestizaje somos gajo del tronco hispano en todos los meandros del torrente sanguíneo, en la psique y hasta en el aire de familia.

En la Era grande y máscula de Trujillo y de Franco, horizontes nuevos de cordialísima y leal fraternidad se han abierto en el trato recíproco de dos pueblos que se aman. Por obra de uno y otro caudillos ha reverdecido en la memoria de allá y de acá, en la casa solariega y en la fundación colombina, el aforismo lapidario y vinculador del Cristo pagano de la hispanidad, don Miguel de Unamuno: "Esto es aquello y aquello es esto".

Mas hay que decir de una vez que, los lazos que nos unen a la Madre Patria se han atesado y multiplicado en su poder de captación por el sólito motivo de que, **quien quiere a Trujillo como lo quiere España, nos quiere dos veces.** En pago de esta convicción damos toda el alma y todo lo que alcance rótulo y divisa de escueta dignidad.

La admiración y simpatía que profesamos por los nórdicos tienen mucho de reflexión y quien sabe si de juicio alquilado, pero las que nos vinculan con la sangre del abuelo tienen otra definición y subyacen en la entraña colectiva como potencia somática. Esa es nuestra opinión. Descocemos cómo se ven al través de las brumas septentrionales las claridades del mediodía. Probablemente es otro el cantar.

* * *

A la entrada del pabellón de España, el mejor entre los extranjeros de la Feria desde el punto de vista arquitectónico, en columna de primer plano está el retrato del Generalísimo español, y sobre éste, el siguiente pensamiento del Generalísimo dominicano: "España reforzada moralmente por los pueblos que son sangre de su sangre y espíritu de su espíritu será un puntal decisivo en la defensa del mundo libre".

La palabra del Jefe colocada en sitio de honor en la casa de España nos produjo repentino brote de orgullo, de ideas y de evocaciones. Por eso empezamos estas letras con los comentarios que preceden. De todos modos, hemos recibido como finísima muestra de amistad, el hecho de que la Madre Patria abriera en la Feria el libro de su artesanía, de su trabajo, de su arte, de su industria, de su progreso y de su ciencia con un epígrafe, que es profecía necesariamente vital para la familia hispanohablante, de su noble y grande amigo el Generalísimo Trujillo.

Ocupa lugar prominente en este pabellón en contraste con otros,

la obra del artesano peninsular. Los tapices, alfombras, muebles, porcelanas, juguetes, adminículos de hierro y tantas cosas más le dan a la exhibición particular prestigio. En esta materia el sello español es genuino y no admite comparación. La artesanía es pura y mantiene el gusto de una tradición de siglos. Otros concurrentes tienen en este capítulo muestras verdaderamente llamativas, pero la hibridación de industria y artesanía les hurta méritos.

En renglones de tipo industrial España está bien representada y trasunta en muchas de sus muestras verdadera inquietud por colocarse a la par con países altamente calificados en esta materia. El pensamiento que sigue, uno de tantos que realzan los muros del pabellón, corrobora esa idea: "Puentes, carreteras, puertos. . . . Con ímpetu juvenil el trabajo español forja una nueva y vigorosa musculatura sobre el alma invariable y hermosa de España".

En este titánico certamen de la Paz y Confraternidad del Mundo Libre, que le regala a su pueblo el genio prolífico y munificente de Trujillo, en el vigésimo quinto aniversario de su blasonada Era, España ocupa un lugar digno de España.

(Publicado en El Caribe,
8 de Marzo de 1956).

Alcance Ecuménico de una Ponencia

Una ponencia entre las muchas que estudió y aprobó el Congreso de Cultura Católica por la Paz del Mundo, recientemente clausurado en esta ciudad de radiantes blasones, ganará para sí, vale decir, para su alto y noble propósito la más responsable atención de quienes están llamados a ponderarla en todo su alcance y recta intención. Nos referimos a la que, con atinado criterio, sometieron al ya dicho areópago sus Excelencias el Generalísimo Trujillo y el Honorable Presidente de la República, General Héctor Bienvenido Trujillo Molina, para que se solicitara del honorable Presidente de los Estados Unidos, David Eisenhower, "su alta intervención en favor del pleno reconocimiento del Vaticano como Estado, por parte de la gran democracia norteamericana".

No creemos que se haya sometido a consideración y estudio de este Congreso Católico una ponencia de más utilidad, oportunidad, eficacia y trascendencia para ver de conseguir el plausible, ¡qué plausible!, impostergable objetivo de reforzar y armonizar de veras, de inmediato, de una vez, los vínculos ideológicos y prácticos de la familia democrática de naciones.

Lo que importa en este caso, no es el número de católicos que tiene Estados Unidos, ni el número de Ejércitos con que cuenta la Santa Sede. Importa sí tener presente que, una y otra potencia: Estados Unidos de una parte y la Santa Sede de otra, son bastiones del mismo culto cristiano y del mismo ideal político.

De la estrecha unión de estos poderes nacerá, en beneficio del mundo democrático, de sus tradiciones, de su cultura, lo inevitable:



más fuerza y más capacidad para resistir primero y vencer después el materialismo ateo.

"La acción de estas dos grandes fuerzas, (Estados Unidos y la Santa Sede), representativas, cada una en su esfera, del derecho de todos los pueblos a vivir en paz y darse sus propias instituciones, robustecería singularmente el mundo occidental en su defensa contra los poderes siniestros que tratan de imponer al hombre su concepción puramente materialista de la historia. La causa de la paz y del orden sería sin duda reforzada si el poder espiritual que representa el Vaticano se asocia, en la lucha por la preservación del mundo libre, a la incontrastable fuerza material y jurídica de un pueblo que, como el de los Estados Unidos de América está utilizando todos sus recursos para salvar a la humanidad del caos en que la sumiría el triunfo del ateísmo contemporáneo".

Este pensamiento de los connotados estadistas dominicanos, que, tanto como pauta de política positiva, desenvuélvese como tema de inevitable ansiedad y preocupación por el presente y futuro de la parte del mundo que nos pertenece y por la suerte que habrá de correr el inmenso legado de la cultura cristiana, nos colma de felices presentimientos por lo que respecta al resultado final de la ponencia.

Por leyes divinas y humanas, por rudimentario sentido común, y sobre todo por el sentido filosófico de la vida, que es lo que en estos casos da en primera y en última instancia la sentencia que mejor se cohonestá con todos los intereses; cristianismo y comunismo expresan conceptos excluyentes de mutua copulación y necesariamente antagónicos. Reconocer esta verdad y "desangelarse" el ánimo con el suco de retama que ella contiene, y apercebirse tanto como conviene a dirimir embarazos convencionales y plantearse y resolver hoy los problemas que por zafios motivos de política de aldea se están aplazando para mañana, es obrar con sensatez. No parece sino que la radical antinomia ideológica que sirve de frontera a uno y otro estilo de vida ha debido "fungir" de agente catalítico

para hacer fáciles y precipitar en su solución los expedientes que embarazan la convivencia de las familias cristiano-democráticas. El resultado no ha correspondido, sin embargo, a las leyes de su lógica elemental.

Es presumible que del lado allá de la cortina de hierro nada que estorbe la unión se deja para mañana. Partiendo de esta sentencia se produce esta simple moraleja: lo que hacen aquellos para su convivencia es lo que debemos hacer nosotros para la nuestra. Salvaguardando, aunque no hay que decirlo, los principios cardinales de nuestro sistema de vida.

Cuales que fueren las razones o sinrazones que han estorbado o retardado el reconocimiento de la Santa Sede por parte de Estados Unidos, la hora de ahora requiere y demanda un nuevo enfoque del asunto, menos respeto a convencionalismos deleznable y más sentido práctico. El criterio que se aplicara en este caso debiera servir también de norma general en casos similares para alcanzar el ideal de que todos somos uno, uno de verdad, en el ámbito de la familia cristiano-democrática.

En sesudo editorial relativo al punto que tratamos, puso de resalto *La Voz Dominicana* la nobilísima intención de los estadistas insignes. Por tanto, no hay para qué abundar en lo que ya se ha dicho de mejor manera; de todos modos, que sirvan estas líneas postreras para expresar un voto de entrañable simpatía por la ponencia y por sus autores.

(Publicado en El Caribe,
el 10 de Febrero de 1956).

La Feria, La Armería y el Concepto de la Convivencia

Don Pedro Gómez Aparicio, director de la Agencia española de noticias EFE, define el periódico como la **historia de las últimas veinticuatro horas**. Historia de verdad, aunque sin pátina, sin arqueología.

Siguiendo ese criterio quisiéramos hacer, no con muchas logomaquias y verbosos rodeos un poquitín de historia en torno a la Feria. Tenemos en ésta a la vista y al alcance de todos el índice reciente, cuasi palpitante, del progreso nacional y el de los pueblos amigos, y esto es bastante para no pasarse como si nada ocurriera.

El suceso de por sí expresa con cabal intención los conceptos de paz y de fraternidad, y es, a ojos vistas una muestra de escueto y límpido relieve de lo que el pueblo dominicano ha hecho y puede hacer en las interdependientes y complejas vocaciones de la vida moderna: En educación general, en arte y artesanía, en ciencia teórica y práctica, en lo relativo al ejercicio noble de la política llevada a los más cumplidos extremos de doctrina viva en todo lo atañente al orden y a la justicia social, al progreso integral del país.

Una cosa salta a la vista de primera intención, y es que, la voluntad de Trujillo acostumbrada a desbaratar malezas y roncerías, en estos días de jubilosas bodas de plata, ha cuajado en la Feria el jugoso racimo de prestigio y satisfacciones en que debían culminar sus insomnios y vigiliass. La magnitud de la empresa no es para ser ponderada; sí cabe apuntar que parecía imposible a los blandengues de este pueblo y de este tiempo, a los espíritus baldados de todos los tiempos.

Ya nadie podrá dudar que la Era de Trujillo discurre en los grandes y en los pequeños afanes, como discurre el sol.

* * *

Las imponentes y novísimas fábricas, desgranadas en hervidero de pueblo nativo y de embajadas extranjeras, alucinan. Y la fantasía, pizpireta mariposa, vuela tras los fuegos de artificio del solar y olvida las cosas serias, las secciones que ameritan examen y estudio. Hormiguea la romería como en sala de aprendices de danza, sin brújula, sin oído, sin sentido de las cosas.

* * *

En este bosque frondoso de energía y voluntad creadoras, enderezamos hoy la mira al pabellón de las Fuerzas Armadas. En la primera planta de la novísima fábrica, en su parte posterior nos damos de manos a boca, con la sección de la Armería. Preside esta sección en ancho lienzo de pared, signado por Roa, un retrato de Trujillo que no tiene par. (Fidelísima plasmación de carácter, cabeza rodeniana, fáustica... y en los ojos misterio y sabiduría, interrogación perenne).

Esta sección, sobre ser lo que es, simple sala de exhibición, constituye un rótulo ideológico de la Feria y de nuestra política.

Cuando se nos quiso poner en la deslucida condición de gallina amarrada, fabricamos armas: fusiles, ametralladoras, cañones; pólvora de todos los tipos y su correspondiente materia prima. Todo hecho con técnica de industria grande y con la suficiente presteza como para no tener que pedir nada a nadie a la hora de nones. Naturalmente, los planes trazados por los hampones y "maroteros" de la pomposa Legión del Caribe y de sus consocios, se fueron al suelo y allí se pudrieron. Todavía hay por esas playas y mentideros quien le ladre a la luna, por supuesto, pero la política de Trujillo sobera-

namente autosuficiente en lo que concierne a las cosas internas de su pueblo, es una de paz y de fraternidad a todo trance con los pueblos del mismo pensamiento y de los mismos sentimientos democráticos.

Este aserto tiene su prueba palmaria en la exhibición de la Armería. Muertos ya los vientos y aspavientos de los zapadores rojos, la industria de guerra se revierte en industria de paz.

Para esta industria nacional no es problema aumentar y diversificar la producción bélica; pero el pensamiento cardinal del Gobierno es otro. La paz, cuando se siente como categórica ley moral y se desea de verdad, cuando tiene un titán que la sustenta como norte de su política y de su vida, no puede ni debe expresarse como una cínica comedia de paloma rusa.

Al presente, la Armería produce más armas de trabajo que de guerra. Y esto constituye un índice claro y preciso de una política.

En los tornos de compleja estructura, en los implementos agrícolas que incluyen desde el arado de más alta calidad hasta el popularísimo machete, en las varillas de acero de diversos calibres y formas, en las tuberías de acueducto, en los enseres caseros, en las máquinas acondicionadoras de aire, etc., que lucen la marca de fábrica de la Armería van implícitos un pensamiento, una conducta y una plataforma política que no engañan a nadie.

Convivir con los demás implica un programa y una ética; y esto se dice con obras más que con palabras. No es de gratis ni por tentar albur de empresa heroica por lo que un gobierno se embarca en intrépido programa de alfabetización total, ni puede producirse en plan de inarticulado pasatiempo una siembra tan generosa, tan profícua y subida de quilates, desde el punto de vista de la creación de vínculos y sentimientos de amistad, como la que representa la Feria de la Paz y Confraternidad del Mundo Libre. En resumen, no en balde ni por inconcebible alarde deportista se coje un país que

vivía de revés y boca abajo, se le pone de pie, se le sacude, se le inyecta vergüenza y se le mete de lleno a librar batallas campales en las cruzadas del progreso.

Sin forzar el sentido de las palabras y evitando reflexivamente caer en lucubraciones o monsergas que no vienen al caso, cabe sentar aquí que, la categoría orteguiana de la convivencia, de la que nos hablara con envidiable versación el culto profesor Juan Francisco Sánchez, en su conferencia "Vida, razón e historia en Ortega y Gasset", es entre nosotros (por lo que tiene de cantera para pensamientos serios), es en el ánimo, en el ideario y en los planes cuales que fueren sus alientos de nuestro insigne y glorioso Jefe, el Generalísimo Trujillo, en los rumbos de su política, en sus íntimos anhelos; inflexible canon de vida práctica y un ideal que nunca se rezaga ni mira atrás.

COLECCION
"MARTINEZ BOOG"
SANTO DOMINGO, - REP. DOMINICANA

(Leído en La Voz Dominicana
el 10. de septiembre de 1955).

Alcance premonitorio de las recientes manifestaciones anticomunistas del Generalísimo Trujillo transmitidas y divulgadas por International News Service desde Ciudad Méjico, el 26 de agosto próximo pasado.

Nos complace sobremanera la ocasión que nos brinda, para tratar un tema de palpitante actualidad, La Voz Dominicana, altísima tribuna del pensamiento nacional, elevada a categoría de inigualable institución por el talento, la buena voluntad y la energía bien encausados de su fundador y propietario, el pundonoroso Teniente General del Ejército Dominicano, don José Arismendy Trujillo Molina.

La Hora Anticomunista, que satisface una necesidad de orientación pública nacional y continental de primer orden, tiene en esta ocasión el invalorable punto de apoyo de las recientes manifestaciones hechas por el Generalísimo Trujillo a la agencia de noticias International News Service, las cuales manifestaciones han sido transmitidas desde Ciudad Méjico y publicadas en diarios y centros noticiosos de todos los países.

Nuestro oficio se reduce, pues, en este modesto enfoque de la turbia, nefasta y agobiante política roja, a seguir, huella tras huella las pautas y pensamientos de tan noble y sabio maestro como lo es el Jefe en esta materia.

Dice nuestro grande y clarividente caudillo:

"Las actividades de los comunistas en la América Latina, como en cualquier otra parte del mundo, se hallan todavía firmemente en

marcha y buscan los objetivos de siempre. Cuando conviene a sus intereses los comunistas bajan el diapasón. Sin embargo, sus órdenes permanecen invariables: dominación del mundo y destrucción de nuestro cristiano sistema de vida. Todos recordamos los clásicos consejos dados por los zares rojos Lenin y Stalin".

Así habla un hombre de Estado que no quiere dejarse engañar, que no quiere incurrir en contempORIZACIONES de las que tendrá que arrepentirse más tarde y que sabe tirar por la borda el lastre de las emociones para mirar de frente la política realista de Moscú.

El aviso sobre ser oportuno viene de contrapelo para neutralizar, en el mundo de los pueblos democráticos y poner a éstos en provechosa expectativa, la acción narcotizante de "la táctica de la sonrisa" puesta de moda por los nuevos amos del Kremlin.

La táctica y la estrategia marxistas, encaminadas a reducir los pueblos del orbe al yugo de la dictadura anticristiana del proletariado, han sido tan ampliamente divulgadas por sus gerifaltes y acólitos, y los sucesores políticos de los mismos han puesto tal fidelidad y descaro en la aplicación práctica de las enseñanzas recibidas, que resulta imposible admitir en el pensamiento sano y lúcido la posibilidad de que un hombre de Estado de la familia de los pueblos democráticos se deje seducir y engañar por los cambios camaleónicos del oportunismo soviético.

A base de ofensivas y repliegues llevados a cabo con frívolo mimetismo como sólo sabe hacerlo el comunismo, ha podido el régimen ruso rebasar su etapa de calificado foragido, admitido a regañadientes en la familia de naciones aun a principios de la cuarta década de este siglo. Tal mimetismo, tales tácticas (favorecidos por la ingenuidad de pueblos decentes) le han dado coyuntura para situarse en una posición que le permite disputar con arrogancia, desplantes y provocaciones inauditos, la mitad del sol a los pueblos civilizados y democráticos.

El Generalísimo que, además de ser en su pueblo un hombre

de Estado de fabulosas ejecutorias, que goza de agudísima visión para especular y analizar la compleja trabazón de la política de estos tiempos, no circunscribe solamente su acción ideológica de mentor conspicuo a las fronteras geográficas de su patria, sino que mira, vive y sufre como suyos los problemas, calamidades y contratiempos del hemisferio. Guiado por esta fraternal inclinación de su ánimo, puede situarse en la posición más idónea para echar a correr su voz de alerta por todos los paralelos de los pueblos hermanos, en las presentes circunstancias en que cambian las tácticas de la política roja.

En las dichas manifestaciones hechas a International News Service, nos da el siguiente juicio, que amerita muy seria y detenida reflexión de parte de políticos y hombres de Estado:

“Como que sus tácticas son bien conocidas, es obligatorio permanecer siempre en guardia contra la amenaza roja. Las naciones democráticas del Hemisferio Occidental tienen la obligación de permanecer unidas y de no abandonar la vigilancia simplemente porque un enemigo irreconciliable les sonrío”.

En síntesis, abandonar la vigilancia es suicidarse.

Como todos sabemos, ni siquiera el cónclave de Ginebra, llamado de “alto nivel”, pudo conseguir de los dirigentes soviéticos la supresión de la ingerencia subrepticia del Cominform en la vida interna, social y política, de los pueblos democráticos.

La actitud abiertamente renuente de los rusos en lo que concierne a la abolición de la política subversiva del Cominform, de sus tácticas de sabotaje y terrorismo y de la incontrolada e intrusa ingerencia de agitadores de oficio en la vida de los pueblos libres, es prueba fehaciente de que la novísima “táctica de la sonrisa” es una de tantas estratagemas como saben lucubrar los marxistas en la búsqueda perversa de sus propios fines.

“La convivencia pacífica”, otro **slogan** marxista de actualidad



tiene también el mismo sentido de la dicha táctica y goza de las mismas aptitudes para inyectar su ponzoña en el ingenuo y desavisado vivir de las democracias.

"Mantenerse en guardia" es, pues, un deber imperioso que no requiere explicaciones.

Y no tanto es pertinente esta actitud como es imperiosa y urgente la necesidad de enfrentar a Rusia y sus satélites con el dilema de parar radicalmente las actividades subversivas del Cominform y la ocupación maquiavélica de territorios fronterizos, o ponerla en el caso de aceptar las fórmulas más extremas de la violencia cuales que fueren las consecuencias.

Mientras las cosas sigan tales cuales están, las dictaduras ateas adquirirán territorios, zonas de expansión y prosélitos a expensas de las democracias.

Los casos del Tibet y de Indochina del Norte son típicos. Y típicos serán también, a breve plazo, los casos de Vietnam y Laos y posiblemente, si Dios no mete su mano, los de toda el Asia Sudoriental.

Así están las cosas. Mientras el comunismo amarillo coordina sus programas de expansión y engulle naciones, el de aquende los Urales apercibe sus hábitos de crótafo, hipócritas y oportunistas, para que las democracias —muchas de las cuales están minadas por quinta-columnas rojas— depositen confianza en los programas de la paz, descuiden las necesidades de su propia defensa, y se echen a dormir desavisados, el sueño de su propia perdición.

Por otra parte, la posición de Mesías de pueblos coloniales atrasados que de modo tan hábil y mañoso han cogido para sí los comunistas, les da una posición ideal para infiltrar en las posesiones y plazas abandonadas por las democracias, el virus de su anarquía. Tal es el caso de Indonesia y de Birmania.

La conclusión a que hay que llegar no tiene nada de optimista, porque según se hallan las cosas en el presente azaroso que vivimos las fuerzas del Anticristo avanzan, pero no retroceden.

Compulsamos en las palabras del Generalísimo Trujillo la convicción de una llamada profética. Y más se impregnan esas palabras de solemnidad y trascendentes "premoniciones", cuando culminan en esta afirmación: "Estoy seguro de que los dirigentes del pueblo americano, no obstante sus nobles deseos de paz, no harían nada irremediable en perjuicio del destino de las Américas y del mundo en general". Esta sentencia requiere detenida y sesuda reflexión.

A Estados Unidos, especialmente, que es el grande y generoso líder de las democracias, le corresponde ponderarla y sopesarla.

Sabemos que la poderosa y noble democracia posee estadistas muy sagaces y de visión certera, pero los nobles deseos de paz de su pueblo pueden imponer el criterio de que se aplace para mañana lo que conviene hacer hoy. Y desde este punto de vista ni huelgan ni deben caer en el vacío las palabras premonitorias del insigne Generalísimo Trujillo. Además, quizá no tenga mucho fundamento nuestro parecer, tenemos la creencia de que Estados Unidos y otras poderosas naciones del mundo democrático, "sobrestiman" el valor político de su capacidad técnico-industrial y "subestiman" la capacidad disociadora y de fomento de prosélitos del Cominform.

De todos modos, cabe sustentar el criterio de que la limitación y control de armamentos de uno y otro bando, sin la abolición absoluta de la propaganda roja, no constituyen apropiado camino para ganar la paz. Aceptar un principio de desarme sin la previa radical abolición de los organismos comunistas de ingerencia foránea y sin la previa y estricta delimitación de las respectivas zonas de influencia, es incurrir en irremediable error. Tal paso equivaldría simplemente a abrir las puertas del mundo democrático para que entrara por ellas impunemente y sin temor a represalias el más aguerrido de los ejércitos rojos, y para que consumara en perjuicio de la posteridad y hasta en perjuicio del cosmos la más grande tragedia de todos los tiempos.

Ciudad Trujillo, 28 de Junio de 1955.
AÑO DEL BENEFACTOR DE LA PATRIA.

E P I S T O L A .

**Dilectísimo Leonidas Rhadamés Trujillo Martínez,
Mayor Honorario del Ejército Dominicano.**

Para un hombre de hacienda enjuta y de poco espíritu estos viajes semanales de Santiago a la Capital y viceversa, resultan a la vuelta de meses cargosos y aburridos. Pero no faltan incentivos. En el caso de los legisladores (que es nuestro caso) que es el más común de reiteradas idas y venidas, se alivia la pesadumbre con la satisfacción del deber que se cumple, y con lo que ya tiene menos importancia (?), con el cobro de la mesada.

Para nosotros, para nuestros buenos amigos y compañeros de Santiago lo mismo que para los demás representantes de provincia, domiciliados en su jurisdicción; un viaje a la Capital no tiene ya equivalencia de camino cuesta arriba ni retrae sus estímulos a los dos indicados en párrafo anterior.

La mano de tu señor padre, que por obra del alto y nobilísimo lenguaje del símbolo también es nuestro padre, padre de nuestros hermanos todos en la sacratísima comunión de la doctrina de Duarte y en la sangre de martirio de Sánchez; ha trocado el suelo nacional de páramo agónico que fuera en seminario de escuela viva, de artesanía alegre, de frutal apretado, de empresa fuerte para hombre de una vez.

En este peregrinar hebdomadario hacia Ciudad Trujillo, después de rebasar a "Monseñor Nouel", después de echar en saco roto el dicho de uno de nuestros tatarabuelos, tal vez godo, árabe quizá, fe-

ricio, celta, griego, romano. . . ., quizá, quizá: "Martes, ni te cases ni te embarques"; empezamos a tropezar con tales estructuras de puentes nuevos, con tan extensas y organizadas labranzas y con tales artificios de la mecánica moderna, que no podemos evitar la certera convicción de que por las gargantas y derrumbaderos de la Cordillera Central se nos sigue metiendo el progreso a borbotones.

Con la vista de estos portentos que no de bóbiles bóbilis, empiezan a encenderse —a kilómetros y kilómetros de distancia de la meta— los fuegos de la fantasía y del patriotismo mientras se apagan los desabrimientos del viaje.

Ya puesto el pie en el candil primigenio de luz americana, en la ciudad viril que se arrebujá en blasones de propia cosecha y en los que recibe del nombre y faena del invencible Prometeo, que es tu padre, las horas se van como llamas de un fuego de artificie. Aquí, en este amado suelo del Primer Almirante de las Indias, donde moran a la sombra de hidalguísimas piedras los manes y penates de tantos Cides y Pelayos, de tantos capitanes de la talla y cepa de Ojeda. . . .; aquí se nos tiene ya, cumpliendo puntual y celosamente los deberes que nos ha delegado el pueblo, rehaciendo y tonificando el ánimo con la memoria de pasados tiempos y embriagándonos de luz con el milagro de la Era de Trujillo.

Como golondrinas en las tardes de otoño —ya lo dimos por apuntado— se van las horas. A las cinco de la mañana nos tira de la cama el pregón de "El Caribe". Y luego, enterados ya de las recientes palpitaciones de la vida nacional y de lo que comenta el sabroso anticipo de la "Semana Política", sin saber cómo ni por qué hétenos aquí rodando por las calles de la urbe. ¡Es que el espíritu se pone de fiesta con tantas cosas nuevas! Máquinas que pulverizan las piedras como si fueran de frágiles cristales, instalaciones para novísimo alumbrado, fábricas que se multiplican en pisos, vigas, apartamentos y columnas, y por todas partes incesante remoción de muros, ruinas y viejas casonas.

Hoy por hoy, la Capital constituye la mejor muestra de lo que es el país, de lo que es una fragua; de lo que es el genio de un hombre de Estado aplicado al crecimiento y progreso de la patria.

Andábamos todavía en intramuros cuando se fué la mañana. (Esto de intramuros nos recuerda el cinturón de cal y canto que ceñía la ciudad en los días de la colonia; nos recuerda asimismo al malhadado Conde de Peñalva, Gobernador, Capitán General y Presidente de la Real Audiencia de Santo Domingo, que desguarneció la isla de La Tortuga y destruyó con ello para siempre la unidad de La Española. Si la justicia histórica rigiera en todos los casos la calle El Conde se llamaría hoy calle Montemayor en loor de Montemayor de Cuenca, el Gobernador de más alientos y clara visión de la era colonial).

* * *

A las tres de la tarde es fuerte la canícula; ¡mas que importa! Un taxi tiene el clima que se quiera. Y en el nos vamos por los sombrosos paseos de la "Independencia", de "Bolívar" y de "Washington" a apacentar los ojos con las obras del puerto, con la estructura que se improvisa airosa en el patio del Jaragua, y con tantas más, todas sólidas y hermosas como la historia de esta Era: El Palacio de Bellas Artes, impresionante sinfonía de sillar y acero, la Ciudad Universitaria con su fastuosa comitiva de centros de salud y campos de deportes, las recias incomparables moles del Banco Agrícola, del Archivo General de la Nación, del Hospital Angelita; y por último, lo que parecía imposible a los rezagados de este tiempo, a los blandengues y amargados de todos los tiempos: La imponderable manifestación de energía, de vitalidad y de optimismo de la "Feria de la Paz y Confraternidad del Mundo Libre".

Pero no, aún no hemos terminado, que rompe por estos acantilados la Avenida George Washington y empalma con autopista pétreo de cuádruple vía hasta llegar a las márgenes del caudaloso Haina. Y ahora, "¿qué camino seguirá el camino?" Un raro consor-

cio de ingeniería y de poseía, de sueño y de realidad, nos da la respuesta. Ahora se arrima a las raíces del modernísimo puente "Presidente Troncoso", vuela por sobre la corriente y se multiplica en millares de arterias menores por los patios y alrededores del baluarte y más alto timbre de orgullo de la industria nacional, de la factoría de "Río Haina".

Quedan por ver los rompeolas del puerto de este río y los trabajos preliminares del astillero, pero ya es tarde. Mañana será otro día. Además, queremos dar un vistazo, de regreso, a las fábricas de los hoteles de Bella Vista (El Embajador) y al de la Paz. ..

Por la noche, si se busca esparcimiento, la ciudad tiene lo que se quiera. Deportes, cines, teatros, frivolidades; que no sólo de pan. . . .; y si cosas serias, también las tiene: Exposiciones de bellas artes, conciertos sinfónicos, recepciones, conferencias, etc. Para este viejo maestro de escuela que suscribe no hay gollería más envidiable que la de pasar unas horas en tertulias de estudiantes universitarios. ¡Cuántos problemas, cuántas promesas se canalizan y acoplan en la madera recia de la juventud para el futuro de la República! Todo camina par a par en la Era de Trujillo; de aquí que, las obras y los hombres se den las manos como supremas divisas de fuerza y de cultura.

Ya vino otro día. . . .; y aquí se nos tiene ambulando por la parte norte de la ciudad, por su Barrio de Mejoramiento Social, por sus repartos y ensanches. Máquinas, zanjas, braceros, rimeros de tierra, estorban el paso, pero el ornato y la Era de Trujillo no aplazan quehaceres, no resisten la dejación. Virando por aquí, brincando por allá, por estas calles en cieme que esconden la "rabiza" en la misma maleza de la campiña virgen, recibimos la impresión de haber alcanzado los más remotos linderos de la comunidad. Esta zona es engañosa, sin embargo. El eje industrial de la urbe, la "Tiradentes", se zambulle en las mismas aguas del Isabela. Y para llegar a este río falta mucho todavía. De todos modos, hay que regresar. A lo lejos, por el suroeste, sobresale la "albriciosa" estructura del estadio

Trujillo y queremos verlo. Es sólido, modernísimo. Es un pensamiento de tu padre traducido en poder, juventud y alegría.

Más tarde veremos lo que emprende el Gobierno en la margen izquierda del ancho y sereno Ozama: Las autopistas, el Faro a Colón, el barrio Ozama, los planteles de enseñanza, los polígonos castrenses, etc., etc. Y tantas cosas más que se engarzan en manera de jalones de paz y de trabajo, de alta inspiración y de fuego creador en las horas y los días de este año de oro. Empero, no hay espacio para tanto. En el tintero quedan muchas, y entre éstas una que no puede olvidarse: Es el alto y colosal puente colgante sobre el río Ozama que llevará como enseña o grímpola de juvenil arresto, de pujanza en renuevo, tu nombre.

Llegó a la Cámara de Diputados la sugestión de unos distinguidos caballeros y miembros del Gabinete para que se bautizase con tu nombre dicho puente y el alborozo unánime estalló en súbito y cerrado aplauso.

Eres un dechado de urbanidad y buena crianza, buen estudiante, buen deportista, buen hijo de tus padres; simpático, popular, querido de todo el mundo; entonces, que se le dé tu nombre auspicioso a muchas obras, que tú eres en potencia renuevo idóneo de las virtudes y blasones de tus padres, y éstos se fincan en ti, en la promesa que eres tú, para hacer más ancho su mundo y darles sueltas a las alas de su fantasía prócer.

Con la simpática moción se produjo en nuestro ánimo este imperativo: Hay que ver el puente; y una de estas tardes —medio descansadas, medio fatigadas— nos llegamos por las barranqueiras del río hasta los mismos aproches del imponente artificio.

Así como para trabajar con éxito ordinariamente falta suerte, para pensar sin ilación lo común es que sobre tiempo. Allí frente a la obra pensamos tantas cosas acerca de los milagros de la ingeniería, de la disciplina y potencia económica de nuestro Gobierno,

del desgarrar de nuestro pasado, que de relatártelas se trocaría esta epístola, de suyo larga, en el cuento de nunca acabar. No obstante, no dejaremos de referirte que, como una idea fija de esas que no ceden ni a tres tirones, se nos metió en el entrecejo la ocurrencia de que unos tremendos cables de acero que teníamos a la mano eran los lazos más apropiados para anudar tu nombre a la piedra viva de la Historia.

Tus amiguitos aplaudirán el suceso y trazarán muchos planes para celebrarlo. Pero la fiesta que no tendrá igual será la del pueblo; la de los muchachos, ancianos y niños de todos los rincones del país; que si a ti se te quiere porque eres el Benjamín de tan ilustres y reverenciados padres, tanto más se te bendice por lo que llevas contigo.

Las horas del véspero nos sorprendieron (en imaginación) enfrascados en faena brava: Martillando, aserrando tablones, tirando cosas de aquí para allá, especulando el paisaje de vez en vez y rodando por los cables del puente como unos de tantos. Frente a esa montaña de cosa viva y presente, se nos ocurrió una pregunta muy remota de todo aquello: ¿Por qué no tuvimos un Gobernador y Capitán General de la talla de Trujillo en plena mitad del siglo XVII?

En fin, en fin, el retorno al Cibao se aproxima. Regresaremos festivos. ¡Qué Gobierno! ¡Qué de empresas! ¡Cuánta técnica! Técnica, sí, que para el hombre de América la técnica es vida y camino de progreso; la cultura, adorno vital y enseña de universal valimiento.

Que Dios te guarde.

Andrés Nicolás Sosa.

(Publicado en La Información,
el 10 de Octubre de 1954).

TRUJILLO Y NORTEAMERICA

Comentario en Torno de su Visita

La gira que realiza en estos días por América del Norte, el querido Benefactor de la Patria dominicana, Generalísimo Trujillo, habrá de resultar, a juzgar por la significativa y auspiciosa acogida que le ha dado la prensa, altamente provechosa para las relaciones y buen entendimiento de Estados Unidos y nuestro país.

De ninguna manera puede ocurrírsele a uno opinar que dichas relaciones no fueran, en el pasado inmediato y en el presente, buenas y cabalmente cordiales; pero lo que sí se puede sentar sin miedo de incurrir en juicio desviado o falsa afirmación, es que, cuando ha tenido la sartén por el mango, en lo tocante a relaciones interamericanas un Secretario de Estado Auxiliar y Júpiter tonante del catecismo izquierdista como Spruille Braden, muchas de las mejores y más eficaces orientaciones de nuestra política doméstica, pudieron ser presentadas y divulgadas en el ámbito general del gobierno y del pueblo estadounidense con los tintes negros que deliberadamente les daba la plana mayor del Departamento Latinoamericano de la Secretaría de Estado. Sabemos de buena tinta que la acción dolosa de las cuñas precitadas era suficiente para mantener las aludidas relaciones en estado de completo desabrimiento.

Las leyes anticomunistas de nuestro país y las subsiguientes medidas puestas por obra para la extirpación radical de la pústula roja, debieron ser estimadas y calificadas, y divulgadas además en la grande y noble democracia del Norte, por los Braden, His y Durán optímates que fueran de la sección Latinoamericana del Departa-

mento de Estado, como disposiciones legales parangonables a terribles alfanjes en manos de una dictadura inelegante e "inelegible" para la convivencia democrática.

Sólo partiendo de tal premisa y apoyándola con la afirmación **indesmentible** de que la célula comunista del Departamento de Estado era tan poderosa como para enceguecer y traicionar al mismísimo Presidente Roosevelt en las emboscadas de Yalta y de Teherán, se resigna uno a admitir, con el ánimo no estrictamente limpio de reticencia, que las armas para la defensa del territorio dominicano fueran negadas por los Estados Unidos.

Por consiguiente, cabe admitir a este respecto que, la etapa de abierta sedición comunista de los Rómulos, de Grau San Martín, de Estimé y de Juan José Arévalo, se cohonestaba con un momento antifilológico y de lastimosa dubitación en la diplomacia norteamericana. En esos días la guerra fría estaba en pie, pero la proverbial buena fe del pueblo norteamericano, se resistía a creer obstinada y cándidamente en la mala fe del gobierno ruso.

Cuando el líder indiscutible y máximo representante del pueblo dominicano, Generalísimo Trujillo, insigne padre de nuestras glorias, satisfacciones y esperanzas, definió de modo tajante y sin contriciones irresponsables, su línea de conducta antimarxista, se fundó, para dar tal paso que toda América miraba con susto y zozobra y que su diplomacia probablemente calificaba de rematado desatino, en los precedentes bien conocidos de la política roja.

Cuando otros postulaban la política flaca de gentileza y paños tibios, Trujillo vió en el mito de la fraternidad soviético-democrática el peligroso Caballo de Troya que encubría. Como todos sabemos, a este mito sacáronle los rusos cuantiosos intereses compuestos y fincándose en él, con sus proverbiales pronunciamientos embusteros y cínicos, aparejaron el alud de espías, agitadores y criminales de oficio que debía minar la democracia en sus propios cimientos.

En los días de Cayo Confites, cuando todavía la familia de naciones americanas coqueteaba con el Kremlin, el gobierno de la República Dominicana fué condenado a muerte a ciencia y paciencia de la mencionada familia por instancias del Cominform. A ojos de los pueblos visoños del Atlántico occidental, Rusia que les metía en el corazón la daga de sus agitadores de oficio, era una democracia socialista, un poco más adelantada que la nuestra, con la que era fácil entenderse.

Puesto que tal era el pensamiento que prevalecía y puesto que Trujillo no renunciaba a sus "métodos reaccionarios de gobierno", no había razón para que se estorbara de una o de otra manera la "simpática" empresa de los mercenarios y hampones de Cayo Confites.

Así se ha pensado y así se piensa todavía en las tierras de Colón, pero muchos afortunadamente, abren ya los ojos y se aperiben a adoptar con notoria precipitación y desparpajo y en cierta manera con la carencia de lucidez que produce un fijo sentimiento de culpa, las medidas que hace tiempo eran necesarias.

Sin embargo de lo dicho, con el pasado inmediato o remoto —sobre todo si es suco amargo o memoria de acaecimientos vidriosos— lo que procede es echarle tierra, y luego reforzarnos en la convicción de que "la historia responde, según sentencia del Generalísimo Trujillo, a una voluntad superior que inexorablemente rige el curso de las cosas de este mundo".

Ahora debemos preguntarnos qué lecciones debemos tener por aprendidas y ahincarnos en el propósito de tenerlas siempre presentes. Estados Unidos que "funge" de rector de la democracia debe revisar en acto de contrición realista las consecuencias funestas de su pasada alianza ocasional con Rusia y planificar desde ahora con criterio también realista cuáles serán en los días venideros, especialmente en caso de que se produzca una conflagración, las medidas de carácter permanente más efectivas para evitar la influencia o resurgimiento de tal potencia y de sus dogmas nihilistas.

En lo que concierne a Iberoamérica, el tratamiento por parte del país que "funge" de hermano mayor, no puede quedar sujeto a los vaivenes de una política interna de partidos, ni mucho menos al criterio personalista de algunos funcionarios del Departamento de Estado.

Para que haya paz en el mundo y cordialidad fraterna entre los miembros de una familia americana estrechamente unida por vínculos geográficos, culturales, comerciales, financieros e ideológicos, es de rigor sentar las bases de unas ideas de política general que si no deben caer en palmarios extremos de rigidez y dogmatismo, tampoco deben ser veleidosas y acomodaticias como para aceptar, ponemos por caso, el criterio de que al Generalísimo Franco puede tenersele, según las circunstancias, unas veces de amigo y otras de enemigo.

De todos modos, al contemplar el panorama político resulta alentador poder admitir que la política estadounidense está cambiando de rumbos y que empieza a aceptar, de buen grado y con visión realista de esta espinosa era nuclear, la tesis de que nunca estuvieron equivocados, los gobernantes que, como Trujillo, a riesgo de ganarse, como se ganó éste la enemistad de Rusia y la de sus satélites de allende y de aquende el Atlántico, se entregaron en buena hora a la tarea de limpiar la casa de toda escoria comunista.

Es asimismo alentador en grado sumo, porque refuerza los lazos de simpatía y de sincera amistad que nos unen con la grande y noble democracia del Norte, recibir noticias del tipo de las que transmitiera el día 5 de este mes, desde la sede de las Naciones Unidas, el destacado corresponsal Pierre J. Huss, de la importante agencia noticiosa INS, en las que manifiesta y reconoce, entre otras cosas que:

"El Generalísimo Trujillo fué uno de los primeros que en las Américas firmó un pacto militar de defensa con los Estados Unidos y es en la actualidad uno de nuestros más poderosos bastiones en el Caribe. La República Dominicana es un país donde ninguna

avanzada comunista es posible y donde los norteamericanos encuentran siempre amistosa bienvenida".

("El Artículo de Huss fué distribuído por INS a periódicos de 42 países que están suscritos a los servicios informativos de la poderosa agencia noticiosa". Véase El Caribe de fecha 7 del corriente)

Informaciones de este tipo nos hacen discurrir con orgullo y satisfacción, que la visita de nuestro querido Jefe remueve la necesidad de un reconocimiento tardío de las muchas y precisas muestras de amistad que la República Dominicana y su gran Jefe han dado a la patria de Washington. Sin embargo, tal reconocimiento, no por tardío dejará de acrecentar los sentimientos de franca simpatía y admiración que profesamos al pueblo norteamericano, ni dejará de facilitar un entendimiento cada vez más abierto y leal y una cooperación más estrecha y proficua entre los gobiernos de uno y otro países.

(Publicado en La Información,
el 10. de Octubre de 1954).

Trujillo Frente al Problema

Las declaraciones desnudas de alifafes retóricos hechas por el Generalísimo Trujillo a International News Service, (véase El Caribe y La Información del 18 del mes corriente), constituyen tema de vivísimo interés, precisamente, por la falta de interés y de acción con que muchos hermanos de este hemisferio contemplan los problemas de política general.

La voz de Trujillo, en las circunstancias presentes es la voz del continente. Para dar paso a esta afirmación no es menester la condición de corifeo del gran líder, basta con poner de lado la plataforma tabú que ordinariamente sirve de lastre a los planteos y enfoques de las democracias americanas. Después de todo, al hemisferio, en su calidad de organismo colectivo, no le empacha que hablen por él; su intolerancia puede subir de punto, y efectivamente sube, rebelde y tozuda, cuando empiezan a tomar cuerpo los programas de acción.

Por falta de acción, de remedio heroico, germinó y prosperó la simiente roja de Guatemala, y se paseó deportiva, empenachada, mimada, por las mesetas de Centro-américa, la Legión del Caribe, y por la misma falta de acción el partido comunista ha conseguido henchir sus células en todos los paralelos, en todas las vértebras de la espina dorsal americana, burlando con bestial cinismo las normas civiles y civilistas de humanitarismo y decencia que profesa la democracia.

Pero tales sucesos, como la consentida y traicionera beligerancia del comunismo, que ocurren a la vista de todos, ni conmue-

ven, ni previenen, ni aleccionan. América, "alegre y confiada", duerme su siesta política con impavidez que mete miedo. En los tiempos más azarosos de la historia nunca se vió cosa igual, nunca se vió ejemplo más craso ni más denigrante de general apatía.

Si la familia americana quisiera el comunismo no habría para qué censurarla, y a pesar de los pesares todos nos plegaríamos, aunque inconformes, a la voz de la mayoría; pero es el caso que, principalmente en los pueblos iberoamericanos de sensibilísima raíz cristiana, de hidalgas y claras costumbres castellanas, la inmensa mayoría de las masas y la totalidad de los hombres y familias de relieve aborrecen los procedimientos absurdos y criminales a que recurre el marxismo para ganar prosélitos y abrir cauce a la corriente ponzoñosa de sus ideas y doctrinas.

Por los escaños de la democracia está arribando el comunismo a las ansiadas cumbres del poder, por carencia de reparo a sus designios. Duele admitirlo, pero la democracia por su incapacidad para adoptar medidas de propia preservación y moldearse a las necesidades de estos tiempos, es en muchos respectos una institución anquilosada y dogmática. Proclamando y gritando a grito pelado con imbecilidad y romanticismo jacobinos, la necesidad de libertad, caeremos en el infierno donde todas las libertades se pierden, en la dictadura del proletariado. Algo parecido a lo que pretendemos decir anunciaba Pelayo, según información del Padre Juan de Mariana, a los cristianos de su tiempo: "El amor de vuestras cosas particulares, y el deseo de sosiego, os entretienen. Os engañáis si pensáis que los particulares se pueden conservar destruída y asolada la república: la fuerza de esta llama, (la mortisma) a la manera que el fuego de unas casas pasa a otras, lo consumirá todo sin dejar cosa alguna en pie".

Con el nombre de democracia reducido a ruín pretexto y grosera mentira, reducido a concepto de política interior neutralista y epicena, se pretende encubrir por parte de rectores "desaprensivos" la indefensión en que se deja a los pueblos para que descubran a la

vuelta de cada esquina la manera de asimilar y profesar la dialéctica atea que todos repugnamos. Los prohombres de América contemplan el panorama con ojos bovinos y aceptan con exacta apatía de beocios indefensos las tácticas huidizas, embaídasoras e hipócritas del zarismo rojo. Por algo y para algo apareja éste sus emblemas con rótulos de principios humanitarios, de sentimientos de justicia social y de barrera activa contra la explotación del hombre por el hombre.

“Por largo tiempo he abogado, dice el Generalísimo para que se celebre una conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores de las repúblicas americanas, que sea seguida por una reunión de los jefes de Estado, a fin de llegar a un acuerdo sobre una base unificada para combatir ese peligro”. (El peligro comunista).

El optimismo del líder dominicano corre parejas con su visión política. A nadie que no sea comunista se le ocurriría pensar que pudiera haber gobernantes capaces de pensar de otro modo. Empero, para el que tiene el poder y sus llaves y recursos como los tiene la soberana de un plebiscito de Momo, la gravedad y la urgencia de los problemas públicos encogen su radio de acción hasta quedar reducidos a las bataholas y expedientes del día que corre.

Menos tradición y más aire acondicionado, y “mejor gobierno el que menos gobierna”: aforismos de este jaez juntos con otras lindes constituyen la norma de conducta a que se plega entusiástico, indiferente o escéptico, lo mismo da, el moderno romano decadente de guayabera y convertible. Para tales o cuales señores como tenemos metidos en el grave oficio de mentores o de cabeza de gobierno el comunismo es una tontería, o debiera serlo, por lo menos.

Por otra parte, la política del continente en contraste con la zancadillera y realista de Moscú, es una de remilgos y miramientos, inhibiciones, compaginación y tanteos, tan plagada de fórmulas y protocolos, tan melindrosa y afecta a las cosas de campanario, que

lleva, como los hijos de Prometeo llevan, en la médula de sus problemas, el germen de sus frustraciones.

Sabemos sí, que no hay derecho a conspirar reflexiva y deliberadamente contra la libre determinación de los pueblos, pero cuando se está a punto de perderlo todo, vale la pena tirar por la ventana el lastre de los convencionalismos; de otro modo, los regímenes republicanos enceguecidos como están en la práctica de fórmulas de libertad caducas e ineficaces no podrán resistir la acción persistente y seductora de profesionales y habilísimas quinta-columnas rojas.

Los males de la democracia ya no pueden curarse con más democracia como postulaba Jefferson, sino con menos, y el que opine lo contrario piensa con todas las potencias de su alma como piensa el avestruz.

Por el momento, dos medidas elementales son absolutamente convenientes para la sobrevivencia democrática de los pueblos. Esas medidas se resuelven en el llamado "plan de doble filo" como lo bautizara con certera propiedad el insigne Generalísimo Trujillo: "Declarar ilegal el partido comunista y levantar los niveles de vida".

La declaración de ilegalidad de un partido cual que fuere su ideología, la del comunista inclusive, es una medida antidemocrática, mas lo es en el sentido en que lo admite una tradición de romanticismo jacobino, que no en el de imperiosa necesidad de proteger carísimos y milenarios principios de los pueblos de cultura fáustica, tales como el de familia, el de religión, el de propiedad, etc., que están por encima de todas las leyes y reformas.

Cuales que fueren los escrúpulos cívicos de los mentores de la familia de naciones americanas y cual que fuere su apego a los familiares procedimientos de la democracia, no podrán negarse a admitir, que, como afirma Trujillo, "el comunismo es el problema más grande que confronta el mundo libre". Admisión que requiere a

manera de corolario inevitable, la decisión inequívoca de combatir el comunismo sin empachos ni moratorias falaces y abandonar lo más pronto posible y sin remordimientos de conciencia las llamadas prácticas democráticas que estorban la adopción de eficaces y oportunos remedios.

(Publicado en El Caribe,
el 3 de Septiembre de 1954).

Dos Monumentos a la Gloria Inmarcesible de Trujillo

En recientes asambleas de fuerzas vivas, cabalmente representativas de los sentimientos nacionales, se ha resuelto, por justiciero y unánime consenso, levantar dos monumentos en los que habrá de quedar impresa la talla heroica de Trujillo. La ocasión para colocar las primeras piedras de tales tributos de gratitud y reverencia cívicas, a quien todo lo ha ganado en lides rudas y vigiliias amargas, la dará en pródigas repercusiones de sentido histórico, el aniversario del primer cuarto de siglo de esta era de gobierno, valiente y buena de veras, que lleva el nombre del infatigable y premioso sembrador.

Para los que hemos nacido "en este pedazo de bandera" como dijera en feliz ocasión el incipiente poeta de prodigiosas síntesis verbales, de corazón de patena, el nunca bien llorado Cachón Guzmán; cada homenaje que intenta premiar la obra del Benefactor de la Patria con apropiada perspectiva histórica y simbolismo certero, conmueve, por irreductible necesidad, todas las raíces de todos los sectores del alma nacional.

El pueblo dominicano, que no tiene que consultar a nadie para decidir sus dilemas y preocupaciones, que no pide prestado para comprar su pan, que no ha menester de candiles ajenos para alumbrar sus rumbos, sabe, por ciencia propia, que su libertad de acción, su satisfacción y prosperidad presentes no son deleznable ni transitorias, ni obra del azar; y más se fincan estas razones en el ánimo de los dominicanos porque no hay ciudadano, ni vecino de aldea, ni cristiano viejo que no sepa que la patria que precedió a la Era de Trujillo desde los días de Núñez de Cáceres hasta los de Ho-

racio Vázquez, fué de cuerpo entero la viva imagen de la amargura.

Por eso resulta inevitable, al contrastar el pasado con el presente, que refulja inmensa y poderosa como expresión genuina de los fueros vernáculos la figura de Trujillo. Puesto de frente a realidad tan avasalladora no le queda al pueblo otra alternativa que la de responder en cabal expresión de sensatez, de prístina castellanía, y rendir honor a quien honor merece.

La validez representativa del comité que acordó levantar en Ciudad Trujillo un monumento de "proporciones grandiosas" al "constructor inigualable", no deja brecha por lo que respecta a la opinión activa de los grupos sociales ni siquiera para que se cebé con impotentes, ruines y grotescos desahogos la maledicencia inocua de los metecos. En reunión celebrada por el mentado comité el día 29 del mes pasado estuvieron presentes prestigiosos personajes en representación idónea, por lo que concierne al oficio, de todos los grupos del país: Profesionales, estudiantes, patronos, trabajadores, comerciantes, ganaderos y agricultores. La representación aludida pudo ser incompleta y con ello no menguaba en las entrañas del pensamiento de la familia nacional, la necesidad de premiar los trabajos y desvelos patrióticos de Trujillo con monumentos dignos de Trujillo.

La familia dominicana de origen árabe, que es tan criolla como la que más lo sea, levantará en Ciudad Trujillo o en Santiago, o en el sitio que decida a última hora, que puede no ser el de la una u otra ciudades mentadas, un colosal monumento en el que queden plasmados todos los ideales y empeños con que el amado Jefe ha fundido en un solo crisol la cruz de armiño del egregio Juan Pablo Duarte y las banderas inmigrantes. Huelga decir que la decisión de la familia dominicana de origen árabe se recibe en todo el país con vívidos y cordialísimos sentimientos de simpatía.

¡Dos monumentos! Y sin embargo, la empresa queda corta. En

este terruño del que tan orgullosos vivimos, en esta almáciga de blasones tan prestigiada por el sublime martirio de los abuelos, en este suelo nuestro tantas veces regado con la sangre de abelistas y de caínistas, tantas veces embarrancado por el fogoso idealismo de empecinados quijotes; caben para Trujillo, bandera de rectitud y de hombría de bien, tabla de leyes justas y manantial de idealismo; todos los monumentos, todos los honores, todas las estatuas, que ya tiene levantados en su madura conciencia cívica cada un dominicano de buena casta.

(Publicado en La Información,
el 2 de Febrero de 1954).

Notas Relativas a la Feria "La Paz de Trujillo"

Lo que más necesita Santiago para realizar una hermosa feria de sus empeños fabriles, agrícolas, ganaderos y de industria doméstica y docente, es quizá, lo que más le sobra: Espíritu público en sus personajes representativos y atributos de pueblo trabajador y leal. En virtud de esta premisa cabe, pues, la afirmación de que la Feria de "La Paz de Trujillo" (1) constituirá un suceso feliz y estimulante.

Frutos de la paz de Trujillo y de una tradición secular de trabajo, generalmente encomiada de tirtos y troyanos los está dando día a día la provincia de Santiago en el colmenar de sus aldeas superpobladas, pobres y ricas, vecinas y remotas; y en la abigarrada feria de buhoneros y bazares, de máquinas, de canijos equinos, de muchachas hermosas, que son las calles de su villa cabecera.

En la Era de Trujillo la villa da con más veras y ahinco sus levantados empeños, porque tiene de por medio, en concepto de prenda cotidiana, filiaciones y devociones trujillistas diáfanas y de claros linajes, cimentadas en hechos positivos, concretos. Por tanto, buen acopio de paradigmas de artesanía, buenos ejemplares de ganado de nuestro clima y de frutos de tierra de sembradío, primores de artes y oficios escolares y domésticos, etc.; llenarán todo hueco y espacio del solar escogido para que Santiago acope a la altura de su lealtad y de su crédito de pueblo responsable, la empresa de su feria provincial.

Culmina y resalta a todo trance el grado de compromiso que

(1) Organizada en Santiago para conmemorar el 30 de Marzo de 1954.

ésta representa, porque ella será libro de historia viva, apretado resumen de trabajo cumplido para recibir al eximio Benefactor y querido Jefe en la apoteosis del 30 de Marzo próximo.

Es casi seguro que la muestra más conspicua de la Exposición va a constituir una entidad que no figurará en sus prontuarios y planillas. Se trata del barrio contiguo a la feria. El barrio de la Tabacalera, sobre ser desde el punto de vista arquitectónico uno de los más hermosos y sólidos del país constituye en obras de su género un caso único en las Antillas. Es el único reparto urbano que se levanta por cuenta y riesgo de una empresa industrial de carácter privado para dar gratuitamente, en plan de previsora y de evolucionada medida socialista, buen techo a todos sus empleados, artesanos y obreros.

Este barrio que constituye resaltante nota de orgullo para la Tabacalera, para Santiago y para la República, germinó, nació y recibió aliento en plan de programa humanitario en la mente creadora del Generalísimo Trujillo. La empresa industrializadora de nuestro tabaco fabrica año por año ocho casas en las que invierte no menos de treinta mil pesos (RD\$30,000.90). A la fecha tiene levantadas sesenta.

"La Joya", que es genuina hoyra del Yaque, es también una pedrera azulosa, un semillero de cantos rodados característicos del río. Decimos que es, pero con más propiedad podría decirse que fué, porque este arrabal cubre al presente con manto de progreso asfáltico el total de sus calles. Por el flanco norte del barrio baja a mirarse en los cristales del río la Avenida Generalísimo Trujillo, muestra distinguida de urbanismo de buena ley. Al oeste de La Joya, cimentada en la margen izquierda del río, está la compuerta del canal de riego Presidente Trujillo, que es, para la provincia, puerta de progreso, de trabajo y de vida.

Como grímpola fascinadora y alegre y como piedra sillar de programa de fuste, esplende en el flanco sur de La Joya, el men-

tado barrio de la Tabacalera; y al sur de éste se explan y despejeza, a manera de estampa o de **second** de La Joya vieja, el arrabal que lleva de nombre el tan ilustre y sonoro de Buenos Aires. Al este está el centro de la ciudad y en los linderos orientales de ésta, en el Cerro del Castillo, la oración de granito a la paz de Trujillo.

En la explanada que servirá de asiento a la feria, que fué campo de adiestramiento de la Guardia Nacional y más tarde cancha de Base-Ball con el nombre de play Enriquillo, hizo carrera y ganó ascensos merecidos, el que es al presente, con historia labrada y forjada en obras imperecederas, y seguirá siendo en lo adelante escudo y bandera de las fuerzas armadas de la República y Benefactor insigne de la Patria, el Generalísimo Trujillo. De estas prelaiciones de la carrera militar del Jefe, y de lo que hay de semejanza en las vocaciones y prestigios de este pueblo y de tal insigne caudillo, parte la sospecha que muchos abrigan, no del todo infundada, de que Santiago le disputa a San Cristóbal, en el ánimo del Generalísimo, un tanto de sentimiento de patria chica. De todos modos, es interesante recalcar que, la feria provincial de la paz, por el hecho sólo de levantar sus pabellones en La Joya, cobra marcadísimo acento de suceso pintoresco y trujillista.

(Publicado en La Información,
el 2 de Noviembre de 1953).

La Frontera, Anchuroso Camino

Muchas causas de terribles jaquecas dominicanas han pasado a la historia. Es este un caso interesante y digno de examen. No sólo han pasado a mejor vida muchas típicas angustias del alma colectiva y sus causas, sino también la memoria de las mismas.

Ya nadie recuerda el turbión caínista de la era fratricida con su secuela de ruinas, ya nadie recuerda las calles infernales de nuestros pueblos con la nota aldeaniega de azacanes vocingleros, ya nadie guarda memoria de las fanfarrias de engreídos "mandamás", de jefezuelos cimarrones, de guapos aguardentosos de barrio; ya nadie, nadie que uno sepa, tiene viva en su magín la agria estampa de nuestros puertos abigarrados, la agrísima semblanza del muladar que fué el Placer de los Estudios en Ciudad Trujillo... Caminos largos, pantanosos... Emboscadas, cantones, literas de colcha roja.....

Nadie da la mirada retrospectiva en un gesto de libre examen, nadie vuelve atrás en procura de antiguallas nisiquiera en plan de arqueólogo. ¿Quién ha memoria de los bondadosos incrementadores de la política del buen vecino, vestidos e investidos de las truculencias de la gendarmería? ¿Quién ha memoria de la pomposa notomía de Horacio Vásquez mientras se moría de amores por la silla encantada de los presidentes en los días de la **Ocupación**? ¿Quién, que no sea por causa de rara demencia, ha memoria de **bolos y rabuses**?

Afortunadamente, el pasado que nadie recuerda es el que se frustró por falta de justo soporte, por falta de virtudes cívicas. Uno

que viva, espectador feliz, con la mitad de la memoria en el pasado, en el que se frustró y en el que sigue latiendo día tras día en nuestro pulso, y con todas las potencias del espíritu en el presente; debe sentir alquitarado, medular, el sabor de los sucesos.

Fósil es ya la angustia secular y honda de la que fuera quebradiza raya fronteriza. Empero, algún rescoldo mantiene calor de víscera lastimada. ¿Cómo incinerar tanto pasado? ¿Cómo arrancar tanta raíz amarga de la memoria?

De los temas nacionales de que puede ufanarse con merecidísimos títulos la Era de Trujillo, hidalga y bizarra, ninguno es tan apasionante, ninguno tan rico en nevaduras sociales, cívicas, emocionales e históricas, como el de la frontera. Cabe recalcar que, para ver ésta en toda su extensión geográfica, en toda su hondura patriótica y en toda la factura social que ella es y encarna en el presente, se necesita mirar atrás y ver el pasado en su arrolladora crudeza.

La frontera dominico-haitiana es una línea convencional trazada por las metrópolis fundadoras de las colonias que compartieron el dominio de esta isla a partir de la segunda mitad del siglo XVI. A duras penas la marca fronteriza ha montenido fijos en el discurso de tiempos azarosos para los dominicanos, sus dos puntos extremos: al norte, el de Manzanillo; al sur, el de Pedernales.

A partir del tratado de Aranjuez, la historia de nuestra línea divisoria es una de claudicaciones vergonzantes. La ineptitud y la falta de interés del gobierno colonial español y la del régimen republicano de la parte oriental de la isla, a partir de 1844, puestas aparte dignísimas y heroicas excepciones, en todo lo que tuviera relación con la raya fronteriza, no tienen paralelos en los memoriales de este país.

Podríase afirmar, en razón de tal aserto como se sienta en párrafo anterior, que, la invasión pacífica de territorio dominicano

por parte de la población haitiana, es un fenómeno biológico por el que no le cabe ningún género de incriminación a la República de Haití. Es incriminable la incuria, la indefensión, la criminal dejación de quienes tenían el deber de mantener la frontera en su trazo original, en defensa de la parte oriental de la isla, y no lo hicieron.

La gloria de Trujillo a este respecto, es única. Y no hay epíteto por mucho que encarezca la utilidad o santidad de una acción o empresa, que le quede grande al Jefe cuando se trata de este asunto.

Empero, entre nosotros, la frontera fué siempre tema éxotico, morada de remotos rayanos y de remotos conatos de patriotismo, las más de las veces mercenarios. Determinadas zonas de nuestra frontera dotadas de espléndido mantillo y clima exquisito, de porvenir seguro para determinados cultivos, cañeto por ejemplo, estuvieron desde el punto de vista del pensamiento nacional, por falta de comunicaciones y de interés público, más lejos de nuestros centros vitales que Siberia o Nueva Zelandia.

Todavía con veinticuatro años de vigencia real de la Era de Trujillo, es común que, intelectuales de nota, gente de estudio, políticos de señalado valimiento, hablen de oídas de los asuntos de la frontera. Para los tales, nunca hubo remota noción de la magnitud del problema.

Uno sufre la tentación de preguntarse por segunda vez, ¿cómo arrancar tanta raíz amarga de la memoria? Mas, en esta ocasión no será la voz de un pasado blandengue y aturdido quien responda. La palabra la tiene ahora un Aquiles sin talón de Aquiles: "Dotada la zona limítrofe en toda su extensión de ciudades modernas, de servicios administrativos que atienden pronta y eficazmente todas las necesidades de la población que se aloja en aquellas apartadas regiones, a las que convertí en centros de intensa producción agrícola, cesaron las causas determinantes de nuestras querellas con los vecinos de occidente para dar paso a un clima propicio a la amistad entre ambas naciones a la luz de un común propósito de

esencia panamericana y de una contribución generosa al supremo designio de la paz mundial". (Párrafo del discurso pronunciado por el Generalísimo Trujillo al agradecer el homenaje que le fué dedicado por el Club Rotario de Ciudad Trujillo, con motivo de su natalicio y onomástico. "El Caribe", 23 de Oct., 1933. Pág. 16).

La colonización administrativa que fué parte de tan árdua empresa, ha cesado, en las regiones fronterizas y en todo el país, porque ya se ha cumplido y hecho realidad la colonización etnográfica y cultural. La cantidad de población nativa estable en los sectores fronterizos más vulnerables, por más codiciados, a la invasión pacífica, ya no necesita sino de sí misma para mantenerse y prosperar en el fundo recibido. La barrera humana goza de buena altura y tiene a su disposición poderosos instrumentos técnicos y espirituales para evitar derrumbes.

Para un dominicano digno de su sangre y de su gentilicio nada puede dar en esta República más regias e inolvidables fruiciones que la fecundísima transformación de la marca divisoria. La frontera deja de ser, por obra de Trujillo, una barrera endeble, frágil, movediza, para convertirse en trazo inamovible de soberanía, en vínculo orgánico entre dos pueblos amigos, en segura fuente de paz. "Después de haber separado a los hombres, la frontera dominico-haitiana es un anchuroso camino".

(Publicado en La Información,
el 9 de Octubre de 1953).

Comentario en Torno a la Cancelación de la Deuda Externa

Qué si Trujillo es un titán, no hay que preguntarlo; eso lo saben amigos y enemigos, legos y doctos, nativos y extranjeros. Pero cuando se es **uno** entre muchos para componer y hacer lo que muchos descomponen o dejan de hacer, entonces la carga cual que fuere aumenta de peso y prospera en problematicidad aunque gravite sobre los hombros del titán que más arde en fuego interior de revolución veraz y de orientaciones. Afortunadamente, cuales que fueren las circunstancias, Trujillo es el hombre que sabe dar a la hora precisa la mejor de las noticias.

La población de este país ha aumentado en un millón de almas de 1920 a la fecha. La paz en sí que por sí se traduce en fuente de trabajo y en mina de múltiples y eficaces programas, en espacio vital, en taller y en técnica de taller, ha contado para fundarse en vivísimas ansias de progreso con la inspiración patriótica de Trujillo para quien el poder no tiene sentido mientras no se traduce en poder hacer. La paz es, pues, mirada como factor de orden y de ascenso económico, y como clave de equilibrio social íntimo, hondo y permanente un asunto de grave responsabilidad y una necesidad orgánica para este país industrial y viril que en tres décadas ha duplicado su población y elevado a singular medida su índice de cultura.

Aunque mucho de lo que se encasilla con anterioridad a esta Era valiente de Trujillo (en las décadas que precedieron al 30) "es polvo y ceniza, pasado convertido en sal amarga", no por eso ciejó de colarse en los primeros años de la Era, como empellado por



las leyes de la inercia, un remanente de oscurantismo del que ya no queda huella ni raíz. La expedición filibustera de Luperón fue un omago esporádico y anacrónico que murió en su cuna. La legión comunista del Caribe se ganó en esa jornada una buena lección y dió coyuntura para que se pusiera en palmario relieve, en climas vecinos y remotos, la compenetración existente entre las masas de nuestro pueblo y su caudillo el Generalísimo Trujillo.

Este largo preámbulo puede ser inconcreto, pero intenta apuntar con incontrovertible buena intención el hecho de que la estructura política, social y económica de la República descansa, por obra recta y perseverante del Jefe, sobre base granítica inconvencible.

La liquidación de la deuda interior ha podido ser mirada como fenómeno financístico y numérico, escuetamente; o como lo que es, considerada desde un punto de vista radicalmente objetivo, como un acaecer administrativo inheróico. Mas, en la modernidad, potencialmente es más heróico lo que acerca a la virtud que al cantar de gesta; y la paz fundamental descansa en la virtud, y esta a su vez en los resortes jurídicos, económicos y sociales del buen gobierno.

La problematicidad de todo lo que involucra acción deliberada, es menos cuanto menos miedo se tiene a la empresa. Y si esta tiene de rector o de jefe a un hombre como Trujillo, que es alianza de buena voluntad y de razón justa, entonces todo se allana, y embarazos y reparos se van al suelo como castillo de naipes.

Para sustentar y levantar un millón más de almas en el mismo pedazo de mapa que nos legaron los azares de la historia, el hambre de poderío de Francia, las torpezas de gobernantes coloniales españoles y los desaciertos de nuestra pasada vida republicana, hacían falta menos deuda, menos compromiso oneroso, más libertad de acción constructiva, más progreso. A esto se debe que la población nativa duplicada en el lapso de tres décadas y multiplicada en la calidad y volumen de sus medios de subsistencia, se tenga sabida la

lección de su gratitud y a eso se debe también el que pueda darse en este presente labrado con las manos fuertes y generosas de su caudillo y con las suyas propias, el derecho de recordar, sin agobio de peadilla, que la amenaza de intervención exótica, por tal motivo, ya no tiene beligerancia en nuestro sistema de vida.

De todos los cabos del país nos llegan desde hace varios días, a través de la prensa y de la radio, abrumadoras manifestaciones de regocijo y vivísimas pruebas y reiteraciones de cariño para el preclaro y magnífico Benefactor de la Patria, con motivo de la total cancelación de la deuda interna. A este propósito no cabe sino enfatizar escuetamente, que, todas las palmas y laureles que se tributen al amado y bizarro caudillo, son abundante y fresca cosecha, retribución generosa con que paga el pueblo la ruda y colosal faena del sembrador.

Para este país que ha vivido por décadas y décadas embarrancado, "agarrotado", embreado de cuantiosos compromisos internos y externos, acosado por acreedores de toda laya; pasando vergüenza y apuros más que redomado tramposo; no podía pasarse por alto, sin jubilosas romerías cívicas, sin pladosas demostraciones de acendrado cristianismo, sin manifestaciones, sin apoteosis, la "albriciosa" noticia de que la deuda interna del país ha sido cancelada.

(Publicado en La Información,
el 10. de Octubre de 1953).

Río Haina, Divisa de Progreso

Río Haina juntamente con los otros ingenios de su consorcio será el principio y clave de un proyecto económico-social sin precedente. Algunos miembros del Gabinete pusieron de resalto esta circunstancia en mensaje telefónico dirigido al Benefactor de la Patria con motivo del décimo quinto aniversario del tratado Trujillo-Hull; y el sobrio y enjundioso periodista R. Marrero Aristy enfoca el mismo asunto, certeramente como es su costumbre, en artículo de fondo publicado en El Caribe del 28 de septiembre próximo pasado. Varios mensajes y oportunas y alentadoras comunicaciones ha recibido el Jefe eximio en aplauso de sus trascendentales declaraciones relativas a la instauración de un sistema de colonias en los centrales Río Haina y Catarey en beneficio de la riqueza pública y privada.

La iniciativa tocante a la distribución y parcelación de las tierras de los aludidos centrales azucareros nativos, ceñida a un plan destinado a implantar el sistema de colonias, sistema, que dicho sea de paso, fué extrangulado por las agallas del capital ciego y absentista; es la clave de un programa de fecundísima vitalidad para el desarrollo económico, social y agrícola de la República.

En esta iniciativa se nos da el Generalísimo insigne con la largueza de genio y de visión que le conocemos y la apostura de quien tira la simiente a lo más hondo de la gleba para que eche buenas raíces y dé mejores frutos.

Lo de haber hecho en un lapso de tres años lo que poderosas empresas foráneas no han podido hacer en **cuarenta**, no constituye en manera alguna una nota carente de amarguísimas vigiliias. Para

al problema de estado soluciones presurosas y eficaces; no reza solamente con los principios humanitaristas de modo tan valiente ratificados en Nueva York por el eximio caudillo del pueblo dominicano en defensa de las víctimas españolas del comunismo y de la población judía de todos los climas; reza también la susodicha memorable frase con todo lo que pudiera caber en ella como acepción directa. . . .

En una mañana fría de mil novecientos cuarenta y tantos amaneció el Jefe a caballo en llanos y lomas de Cotuí. Tomó el pulso a la región y concibió en micro-film con un "golpe de vista" un plan maestro de batalla para sacudir y aventar el sueño secular de la región.

De tal excursión presidencial, inolvidable y magna en los anales de Cotuí, advino a la historia del presente la provincia Juan Sánchez Ramírez. Tras ella nacieron como secuela inevitable de su ascenso en la geografía política nacional, la construcción inmediata de importantes y modernas carreteras, la explotación y beneficio de las minas de hierro, el riego de Yuna y el fomento sistemático de la ganadería y de la agricultura.

En vísperas ya del primer aniversario de su promoción a cabecera de provincia, la villa Mejorada de Cotuí se halla empeñada en tirar vejeces por la ventana mientras se apercibe festiva y justamente orgullosa para dar, con la inauguración de varias obras de ornato, edificios e instituciones, la primera zancada progresista que registran sus décadas.

Procede apuntar alegóricamente que el Jefe llevó en el morral de su ánimo el plan preconcebido de quemar mecha en la caña de Prometeo para dar luz y calor nuevos a la región entumecida por el aislamiento y la rutina.

El resumen de lo dicho se resuelve en la siguiente moraleja: Puesto que la máquina oficial sigue su ritmo acelerado sin interfe-

El riego de Yuna (con 28 metros cúbicos de capacidad) es uno que cambia el curso del caudaloso río de este nombre y que ha dado principio a la que será, dentro de pocos años, la más rica sementera de la República. Máquinas de todo género, ingenieros, topógrafos, granjeros, braceros foráneos (santiaqueros casi todos) han puesto un implacable asedio a la modorra indígena. En toda la inmensa llanura que se dilata desde el poblado de La Piña hasta la margen izquierda del Yuna está germinando asombrosamente la mano de Trujillo.

El canal de Yuna tiene su toma de agua en la sección de "El Corozo", común de Cotuí, margen izquierda del río, donde le sirve de cabecera una presa que es orgullo de la ingeniería nacional. A pocos kilómetros de su curso el canal se divide en tres, y cada uno de los ramales resultantes tiene tanta o más capacidad de irrigación que cualquier otro canal del país. Este riego que cruzará con el más grande de sus ramales el río Camú para alcanzar las llanuras de San Francisco de Macorís, abarcará, más o menos, 300,000 tareas, y es hoy y lo será más en futuro de meses vivísima fuente de trabajo y de producción.

Como complemento de la vasta empresa de riego, construye el gobierno, sincronizados con el plan general de trabajo, las carreteras y caminos indispensables y los tres importantísimos puentes (hormigón armado) de Jima, Cuayá y Yuna.

Quien quiera trabajar o simplemente airearse la vista con un panorama de promesa cumplida puede darse una provechosa gira por la mentada región.

La feliz, memorable, emblemática frase del Generalísimo Trujillo: "Y seguiré a caballo", no reza únicamente con lo que pudiera llamarse en ella su sentido traslaticio; no sólo rige con la doctrina política que por lo buena y generosa no se le alcanza un conato de andar a pie; no solamente rige con la ética trujillana del poder que da siempre la semblanza garbosa de andar a la jineta para ofrecer

(Publicado en La Información,
el 23 de Febrero de 1953).

No Hay Grietas en el Riego de Yuna

El rubro de este artículo tiene que ver con una respuesta y una explicación. Las dimos a nuestro hijo Juan Bautista a propósito de una observación de éste. Lo que se dice a renglón seguido puede servir de noticia oportuna para muchos, y por tal razón quieren alcanzar estos juicios el rango de artículo periodístico.

“Una obra acabada de hacer y ya está agrietada”, esto dijo el muchacho; pero la observación era inexacta. Un pañete que termina en gleba removida le dió tal sensación errada.

En efecto, y valga lo que se afirma no más que como premisa general, las fábricas del mencionado riego (compuertas, presas, caídas, sifones, puentes, etc.) no tienen grietas “ni cabe suponer que las tengan”.

¿Razones? Las siguientes:

a) La Era de Trujillo a esta altura de su efficacísima vigencia tiene medidas las dimensiones morales y la suficiencia profesional (probables) de cada un técnico o contratista que le trabaja.

b) Los inspectores y fiscalizadores oficiales de empresas del Estado tienen sabido que nuestro gobierno no perdona desmayos, negocios espurios ni prevaricaciones, por lo que extreman su celo para rendir servicios cabalmente leales.

c) Por lo que reza particularmente con el riego de Yuna, puede asegurarse que todo lo que traduce esta obra en sus obras es expresión justa de honestidad y suficiencia.

llegar sin parpadeo a la altura en que se está al presente no basta con superarse de mil y una maneras y horas tras horas en la fragua o en el gabinete, sino que era menester también que el autor de la idea y de la obra hubiese pasado por la prueba áspera de tener que oprimirse contra la tierra madre en momento en que ésta se hallaba tomada de profundo desconuelo o de incurables amagos de anarquía. Vale decir, para realizar el ideal de tan vasta empresa, no solamente hacía falta dinero; requeríase de igual modo un noble sentido nacionalista de la producción nacional y el propósito muy digno de encomio de querer imperar en la casa doméstica del modo que mejor se tradujera en beneficio del pueblo.

El ultrapatriótico y revolucionario proyecto del Generalísimo Trujillo, brazo, caja fuerte y cerebro de la importantísima empresa nacional que se constituye de los centrales azucareros Río Haina, Catarey, Monte Llano y Amistad, culminará, no cabe duda, en maravillosa realidad para bien del país.

El Generalísimo, que no es hombre de quimeras y que no gusta de balances apriorísticos, sabe lo que hay de potencialmente jugoso en su iniciativa para el equilibrio agrícola, y hasta para una posible autarquía doméstica de las zonas azucareras, pero no quiere adelantar ideas ni palabras optimistas hasta ver el resultado de las pruebas.

De todos modos, y cual que fuere la posición del opinante, patronal o proletaria, la idea del Jefe conlleva tan marcado desprendimiento y un sentido tan generosamente socialista de la más importante industria del país; su proyecto, su singular proyecto es de tal modo alentador y sintomático, que bien vale la pena que toda persona de buena voluntad se detenga a enjuiciarlo con el interés que demanda su trascendencia.

rencias ni moratorias, tanto en la provincia Juan Sánchez Ramírez como en todas las jurisdicciones del suelo patrio; y puesto que es admirable, ideal podría decirse el clima político que reina en el país; cabe inferir que, el insigne Benefactor de la Patria ha puesto corazón y pensamiento en las manos limpias y fraternas del General don Héctor B. Trujillo Molina, Honorable Presidente de la República y fidelísimo epígono del Jefe en el más lato y noble sentido, en la certidumbre absoluta de que tanto el gobierno como el pueblo se animarán de cívicas y varoniles intenciones para guardarle su decálogo político en puesto de honor y rendir pleito homenaje al señorío luminoso de esta Era.

COLECCION
"MARTINEZ BOOG"
SANTO DOMINGO. - REP. DOMINICANA

(Publicado en El Caribe,
el 19 de Agosto de 1952).

Semilla Somos del Arbol de la Humanidad

Ese cascarrabias iluminado y valiente, quejicoso y olímpico que fué y que es don Miguel de Unamuno, así lo dijo: "Semilla somos del árbol de la humanidad". Crecimiento y fructificación, crecimiento incesante, multiplicación en frutos de vida lisonjera, de esperanza creadora, eso es lo que se espera del árbol divinamente agónico de la humanidad.

Las semillas del huerto colombino, germinaron, criaron cuerpo y frutecieron con la savia nutricia del espíritu y con las semillas de sangre generosa que les dieron los semidioses del descubrimiento y de la conquista. La solera añeja y de pura estirpe que regó el eriazó indio alumbró en vivero de pueblos y sentó, entre todos ellos, principios de idealismo y de fraternidad. La impronta de ambiciones edificantes y la ansiedad de **ser** como se debe ser, pudo sellar la conducta de todos, y todos pudimos cobijarnos, debimos cobijarnos, como uno sólo, bajo el nombre halagüeño de Continente de la Esperanza.

En este gajo de continente, en este pedazo de isla que se laureó con nobilísima enseña tricolor el 27 de febrero de 1844, tuvimos el primer templo de piedra, la primera Audiencia, el primer alcázar, la primera universidad, y todas las primeras instituciones de fe cristiana y de cultura universal.

En virtudes de pueblo civilizado, pudimos ser los primeros. Y si no existieran en abono del pasado un cúmulo de factores dislocadores, una retahíla de ocasionales y sucias empresas de rapiña que demandan serena ponderación histórica, habríamos dicho que **debi-**

mos ser los primeros. Sin embargo, nunca podremos excusarnos de haber vivido anónimos y cenicientos hasta 1930.

Bajo la sombra de este árbol canijo que fué la República Dominicana de ayer, y cuya germinación rociaron los santos trinitarios con sangre de martirio, nadie pudo cifrar una esperanza de fructificación retributiva, ni soñar un programa de paz vindicadora y fecundante, hasta que entró en el palenque de las agrías lides civiles el Generalísimo Trujillo.

Lo que es él en estas horas, el Generalísimo, lo que es el hombre que aprendió en la infancia el oficio de hombre, lo que él ha rescatado y recuperado de nuestro ayer de marinero borracho, caíniano y manirroto; lo que le corresponde en concepto de símbolos y laureles, de preseas, de legítimos timbres de prócer para este presente que tenemos en las manos y para la posteridad que viene a nuestro encuentro; corre parejas con los atributos de dignidad, de elevación moral, de progreso asombroso, con que se define hoy y acepta fraterna beligerancia la familia dominicana en el concierto de los pueblos libres del hemisferio.

Lo uno y lo otro unimísmanse en logros y satisfacciones domésticas y en merecidas resonancias más allá de mares y fronteras. Tanto ha crecido en palmos de reales prestigios la personalidad de la República, como ha cobrado altura la estampa ideológica y real, y las reales virtudes de su eximio caudillo.

Lo que Trujillo ha hecho del año 30 a esta fecha requiere para un registro imparcial, justo y suficiente, innúmeros volúmenes de anales, crónicas y estadísticas. Resulta necio, por tanto, intentar un inventario de su labor portentosa en artículo periodístico.

No obstante, procede concretar algo para que la gente desmemoriada y la de memoria insana recuerde lo que tiene olvidado y para que compare, a esta altura del tiempo, el año 30 con el 52. El alba de esta Era valiente y milagrosa tiene un documento que se

puede calificar sin caer en extremos de hipérbole ramplona, de dramático: Es la **Nota** relativa a la situación financiera de la República, dirigida por nuestro Ministro en Washington al Departamento de Estado, el 20 de octubre de 1931. He aquí dos párrafos de la misma:

1o.— “En 1929 hubo disponibles para los gastos del Gobierno aproximadamente \$13,859,000.00; en 1930, \$9,879,000.00; mientras que para el año 1931 en curso, no más de \$7,000,000.00 a \$7,250,000.00 es previsto. Nuestras rentas muestran todavía tendencia a declinar. Frente a una depresión mundial y sufriendo todavía las devastaciones de un destructivo huracán, nuestro pueblo encuentra ahora que la difícil situación creada por tan gran declinación en las rentas, es grandemente agravada en razón de las cantidades aumentadas que estamos obligados a pagar por el servicio anual de la deuda de nuestros empréstitos externos”.

2o.— “El montante de las rentas con las cuales debe sostenerse mi Gobierno se ha reducido ahora a unos \$225,000.00 por mes. Sólo la lista de pago de los sueldos, en su forma reducida, alcanza más de \$250,000.00 mensuales; y otros gastos corrientes a unos \$125,000.00 por mes. La extremada insuficiencia de las rentas generales puede ser apreciada claramente, por lo tanto. Nuestras rentas aduaneras, que anteriormente bastaron para pagar los bonos mensuales del servicio de la deuda, montantes a \$242,000.00 y que aún dejaban un balance para atender necesidades generales de la administración, han bajado ahora a menos de \$200,000.00 mensuales, y muestran signos de seguir declinando”.

Dejando de lado tantas importantísimas y peregrinas sugerencias como puede suscitar lo transcrito, nos limitamos a pedir lo siguiente: Contrástese de buena fe, sin espurias y bastardas pasiones, aquella situación con la presente.

Lo que tuvo de ingresos el tesoro público en 1931 (año en que aún estaban verdes los reconcomios y conatos de montonera de la morralla cacíqueril) para cubrir el total de las obligaciones y com-

promisos nacionales, es menos de lo que invierte hoy en edificaciones y creación de centros de cultura popular el Departamento de Educación y Bellas Artes; es dos veces menos de lo que gasta el Departamento de Obras Públicas y Riego en el mantenimiento y construcción de redes viales y de canales de riego que no tienen igual en las Antillas; es menos de lo que eroga nuestra Cartera de Guerra para mantener cumplidamente abastecido y al día (en sus tres fases de servicio) al Ejército más leal del mundo, Ejército que constituye la mejor garantía de que lo plantado y creado por Trujillo y los fueros alcanzados con sobrados trabajos y desazones, seguirán adelante sin dar un paso atrás.

Mas, si mucho se solivianta uno en las raíces de su propio patriotismo y remueve alborozado hondísimos posos de soterrada gratitud, con lo apuntado y contrastado; no puede perder de vista, en mérito y gloria de Trujillo, que si soberbio, sistemático y científico ha sido el plan de trabajo trazado y realizado en la explotación de las riquezas naturales del país, no le va en zaga el programa puesto en acción para despertar las dormidas y desquiciadas riquezas del espíritu dominicano. La plataforma del Jefe, por íntegra y por efectiva ha podido levantar a conspicuos y parejos niveles, cada día más, nunca menos, el standard de vida y la cultura del pueblo, sin dar escape ni ocasión de quiebra al ejercicio pleno de los más anhelados principios de previsión y justicia social. Podemos afirmar que no existe en toda la historia de la familia hispanohablante "tan entonado ejemplo de realidad e idealidad".

Con la inauguración de 65 obras de bien público, en las que figura el canal de riego de Yuna, que no tiene par en las Antillas, celebraremos la efemérides del 16 de agosto. Así lo ha hecho este Gobierno años tras años, en todo el curso de la Era.

Al cumplirse este quinquenio, el Jefe deja la primera magistratura del Estado, prestigiada por su genio y singularísimo don de mando, en la seguridad de haberse adelantado inequívocamente a los problemas que confrontara día por día y de haberse hallado a to-

da hora muy por encima de simples o graves circunstancias, en el cumplimiento de sus altos deberes públicos. Por eso es él, con investidura de Primer Magistrado o sin ella, el hombre que satisface y llena el corazón del pueblo. Por eso se le admira, se le quiere y se le bendice incansablemente.

El General don Héctor B. Trujillo M., Presidente electo, que es un dechado de caballeridad, de lealtad, de seriedad y que se ha singularizado en las disciplinas castrenses y en la Cartera de Guerra, Marina y Aviación, por su vivo talento y capacidad organizativa, dará de sí en el ejercicio del poder, lo que espera el pueblo de quien como él puede señalar sin parpadeos, lo que hora por hora y año por año de esta prodigiosa cruzada patriótica, han proclamado sus hechos con irrestricta y fidelísima colaboración; lo que espera el pueblo de quien como él puede decir, con su proverbial y diáfana llaneza, el Generalísimo es mi padre, es mi escuela, es mi modelo de conducta. Somos uno en la sangre, uno en la idea.

En síntesis, y retornando al rubro de este artículo, ya podemos proclamar a grito pelado que los dominicanos semilla somos del árbol de la humanidad. Semilla de árbol somos ahora, que no planta rastro criadora de zarzas, ni arbusto gregario tarado de infame raquitismo y de mediocridad.

(Publicado en El Caribe,
el 10 de Julio de 1952).

La Cabaña Santa del Tío Pepe

La cabaña donde nació en Georgia ese tío, Pepe Stalin, ha sido declarada tierra santa. Así, pues, puédese admitir como un hecho inevitable que la santidad emanante del Zar rojo santifica la cabaña de su nacimiento, santifica el paraíso soviético y colma de bendiciones los rebaños de borregos rojos que desde lejanos climas le rezan y piden milagros. Unos esperan ansiosos el milagro de la rusificación de Guatemala y otros el de la execración y lapidación de Santa Ana. . . . Pauker.

Para gente de pensamiento blanco ese asunto de la cabaña quiere decir que por ahí se nos viene encima, disfrazado de Sumo Pontífice, el Anticristo. Otra es la moraleja para los otros, para los rojos. Puesto que San Pepe deja tamañito a San Francisco de Asís, no hay que esperar ni temer desviadas santificaciones. San Francisco platicaba mansamente con las fieras, pero el Pepe ese retoza con ellas, las muerde y les mete pánico hasta por los poros.

San Francisco curaba llaguitas y "lerecas", pero San Stalin puede obrar el milagro de un espionaje efectivo contra la bomba de hidrógeno, puede sentar en la silla de mando de Guatemala un equipo de nihilistas, puede cortar de un sólo tajo, en los bosques de Katyn, las cabezas de diez mil oficiales polacos; puede poner a Estilac Leal, osezno peligroso, en el Ministerio de Guerra del Brasil; y todavía más, y esto sí que es serio, puede juntar en Cayo Confites a un ladrón de tierras como lo es el segundo Bolívar de América, Juan Rodríguez García, con un caudillo de tantas ínfulas rojas como Pepe Botella.

Por no madrugar se le van a uno los sucesos como los cometas en su raudo vuelo por la atmósfera de la tierra, o se le meten en casa cuando menos se les espera, como las visitas desagradables. Los católicos tenemos exactamente 1952 años esperando el Anticristo para matarlo a escobazos. Y ha acontecido lo contrario de lo que se prometía la Iglesia. Vino el malandrín, se metió en el Kremlin y desde allí reparte impunemente, a diestro y siniestro, escobazos contra católicos y creyentes de todos los cuños. El Papa católico que debió tomar la iniciativa de la guerra santa, ha quedado cogido en las redes de la imprevisión y de la sorpresa. La Guardia suiza del Vaticano no alcanza para pelear con los comunistas de un barrio de Roma, y la excomunión, que ha sido y sigue siendo entre católicos un arma temible, no surte ningún efecto contra los mesnaderos del Anticristo.

Por suerte, no es herejía todo lo que sale de Rusia. Armi Kuusela, la Venus de Laponia, "Miss Universo", aunque finlandesa tiene abuelos rusos, según lo probará Pravda un día cualquiera de esos que vienen por ahí. Es lógico que tal comprobación traerá consigo para la belleza hiperbórea la obligación de visitar el santuario de Georgia. Mas, eso no le producirá a ella ningún pesar. Los caminos del famoso santuario estarán llenos de peregrinos de todos los rincones del globo y para pasarlo alegre sobrarán motivos. Cuando mengüen en el curso de las romerías los milagros y embelesos del jardín soviético, seguirá a manera de nota alegre y colorista, en las tiendas y umbrías de la ruta, la declamación trepidante, in crescendo dramático, y en ruso macarrónico de Palmiro Togliatti o en el castellano belicoso y asueñado del General Heriberto Jara, de una andanada de adjetivos maldicientes (de clisé) contra los gringos y su guerra bacteriológica.

Con tales milagros y arrobamientos y encantamientos y misticismos como se producirán en el flamante santuario de Georgia, y con tales motivos de acrecentamiento de fe como se hallarán en las granjas colectivas exprimidas y en pestilentes barracones de trabajadores esclavos; pálido, pero muy palido, será todo aquello que

tenga semblanza con las enfervorizadas peregrinaciones medievales al Santo Sepulcro de Jerusalén, o las romerías por el Camino Francés del Norte de España a la tierra húmeda de fervores líricos y de lloviznas mañaneras que guarda el sepulcro del Apóstol Santiago.

Caos, conflagración, vorágine, pandemonium, vuelco, apocalipsis... Todos estos términos con sus correspondientes y nítidos conceptos, se le meten a uno en la sesera cuando piensa en las cosas de hoy. Está bien que se acepten sin severo análisis los milagros de Santa Evita y de San Perón, pero los de San Pepe... , eso pasa de castaño oscuro. Sin embargo, zanguangos y bodoques como Juan Marinello, Lázaro Peña y Blas Roca, no tienen otro blanco para sus devociones. ¿Y Lombardo Toledano, y Jacobo Arbenz, y los malsines satélites?

El santo y glorioso varón que nuestra Iglesia nombra Tertuliano a secas, apuró en tales extremos la defensa de la fe y amó con tan encendido fuego los postulados de la nueva doctrina que predicara San Pablo; tan intrépido se mostró en la defensa de sus hermanos de religión, tan terco y monolítico en lo que estimaba una conducta cristiana recta, sin dobleces, que acabó ganándose, de parte de los jerarcas a quienes debía obediencia, el dictado de hereje. A pesar de tan infausta sanción, desde los postreros días del siglo II hasta hoy, la herejía de Tertuliano es la invencible energía de la verdad al servicio de una causa digna.

Pero póngase en contraste esa herejía del vehementísimo y sapientísimo varón con la querubinesca y suave santidad que ahora nos viene, como el sorgo de Alepo, (el coquillo) de las llanuras rusas. El Frankenstein de la Basílica de los zares la emprende a sangre y fuego, a garrotazo limpio, contra todo lo que huele a piedad, a creencia, a caridad, a religión. La afligida familia de la Eurasia roja no tiene derecho a pensar ni a sentir más que piensa y siente un cerdo cebón. Muerte para los imperialistas. ¡Muerte para la religión, "opio del pueblo", que muera la decencia, que muera la civilización y que viva Stalin! Con estos procedimientos impíos, alardosamente

heréticos y criminales, a más del galardón que le corresponde por haber fundado la juventud de los konsomols, soporte ideal para el reinado del Anticristo, se ha venido a ganar el inefable San Pepe los atributos de la santidad.

Y después de tanto escribir hay que llegar a esta conclusión: A ese San Pepe, alevoso y mañoso, híbrido de asno y delincuente, le rezarán nuestros hijos si no hacemos desde ahora mismo el propósito firme de calentar y resucitar en nuestros corazones y hogares el cristianismo que predicó Cristo.

(Publicado en El Caribe,
el 19 de Junio de 1952).

Constanza, Futura Meca de Turismo

Con la carretera que actualmente se construye desde "Monseñor Nouel" al valle de Constanza, con la planta hidroeléctrica en construcción, con el soberbio hotel de turismo que se fabricará de inmediato, con las innúmeras obras de urbanización local, con el fomento intensivo de frutales exóticos, jardinería adecuada y horticultura de todo género en el valle feraz, de clima delicioso y abundantemente regado en que se asienta la población de Constanza; ésta se incorporará alentadoramente al dinamismo general ganado por la República en la Era de Trujillo.

Constanza es, como lo dice este periódico en su edición del 15 del corriente (pág. editorial), en ajustada ponderación de la verdad: "Uno de los más bellos sitios de veraneo de la República y acaso de América, con su agradable temperatura que con pequeñas variantes se prolonga durante todo el año, con sus salutíferos y majestuosos pinares y sus maravillosos y espléndidos paisajes", etc.

Constanza tiene en el Valle Nuevo y los montes aledaños, según afirmación del eminente sabio botánico Ignatius Urban, "el Paraíso de la Botánica Antillana". Es también paraíso de los que buscan salud o deleites sanos en climas benignos, paraíso de alpinistas y de excursionistas de toda laya con sobra de bosques vírgenes abundancia de agua potable y carencia absoluta de reptiles y miasmas ponzoñosos.

Cuando quede concluída la obra de reconstrucción de la carretera Duarte, la región de Constanza podrá sustentarse holgada y exclusivamente del turismo nacional e internacional. Desde el punto

de vista de los factores de atracción turística, ninguna zona montañosa tiene semejanza con nuestra Cordillera Central ni en Centro América ni en las Antillas. Picachos, ríos, valles encantados, bosques vírgenes, abundancia de aguadas y pinares, flora indígena exclusiva, campesino pacífico y más que pacífico hospitalario, vías de comunicación (tantas como se quiera); todo esto junto, sin indios belicosos, insectos ponzoñosos, ni fieras; no se consigue en ninguno de nuestros vecinos países. Con buena propaganda y provisión abundante de comodidades como las que está dando el gobierno, la villa serrana merecerá muy pronto el sobrenombre de Meca del Turismo.

El programa de vindicación de Constanza traerá consigo la afirmación del principio de defensa forestal tan celosamente amparado por el gobierno del honorable Presidente Trujillo. Habrá de intensificarse la labranza de la tierra en valles y llanadas, pero deberá suprimirse radicalmente en lomas y nudos montañosos. El bosque como elemento de atracción turística goza de insustituible hechizo, y como fuente de aguadas, manaderos y ríos, como defensa contra derrumbes y formación de estériles peladeros, goza de imponderable y vitalísima importancia.

En su libro "Visión de un Pueblo", que es un atinado, justo y sereno enfoque de la vida de nuestro pueblo y de la personalidad protéica y singularísima del honorable Presidente Trujillo, el connotado periodista y ensayista de fuste, Gerardo Gallegos, expresa tantas y tan decididas muestras de simpatía por el espectáculo sin par de nuestros bosques y pinares, que no puede uno escapar, en esta oportunidad, al deseo de copiar sus opiniones. He aquí algunas: "Quizá entre los países asentados al borde del Caribe, no existe ningún otro que, a la hora presente, siglos después que el hacha del colonizador derribara el primer árbol de la selva americana, conserve su riqueza forestal, en proporción de territorio, tal como la conserva la República Dominicana".

En páginas de otros capítulos nos dice con inconfundible acento



lirico, y como siempre, mordido por el hechizo de nuestros bosques: "Y en apretada formación trepándose, cerro arriba, los pinos de La Vega Real. Y esta es la belleza panorámica del Cibao que más vivamente impresiona la retina del viajero ávido de horizontes".

"A poco más de tres kilómetros de La Vega, un ramal de la carretera tuerce hacia la ladera de la Loma del Puerto. Minutos después comienza la ascensión sobre el declive de su flanco. Un poco más allá el ramal se adentra en un pinar. Y desde allí para adelante hasta la cumbre y más allá y más lejos, cubriendo las laderas y las crestas de los montes cercanos y distantes, los bosques de pino se suceden en apretada formación. Hacen marco a la tersura multicolor del valle. En la cima de la Loma del Puerto alza su moderna arquitectura el hotel Montaña. En mi deambular por los países de América, pocos lugares he conocido como este de tan singular y grata belleza".

Los moradores de Constanza deben medir con juicioso y cabal aprecio, el valor de todo lo que les está dando el honorable Presidente Trujillo. Deben tomar nota, desde ahora, de que las bellezas y ornamentos de la naturaleza en zonas y regiones turísticas hay que mantenerlos y protegerlos a toda costa para que indirectamente se traduzcan en riqueza pública. El que no pone su más decidido propósito al servicio de esta causa, es enemigo de la historia de Trujillo.

Todos los visitantes del hotel Montaña, nativos y foráneos, expresan, por lo regular, la misma admiración y simpatía que Gerardo Gallegos. Ello se debe a que, además de los méritos arquitectónicos del edificio, la topografía y panoramas del hotel se realzan inusitadamente con la floresta virgen. (Este hotel se halla en la zona vedada del Parque Nacional de Jarabacoa).

Todo lo que se diga del hotel Montaña y de Jarabacoa, resulta pálido en contraste con lo que puede esperarse de Constanza como pueblo turístico; sin embargo, enlazados por una buena carretera,

dicho hotel y las mencionadas poblaciones cordilleranas constituirán, con apropiada y rigurosa protección de las riquezas de la naturaleza, un eje turístico de atracción incomparable. El tiempo lo dirá.

(Publicado en El Caribe,
el 17 de Junio de 1952).

El San Agustín de San Cristóbal

Los murales del templo nuevo de San Cristóbal alcanzan subidos quilates con dos paños de precisa simbología. Uno de ellos expresa en figura intrépida, corpulenta y nudosa, aunque equilibrada y mansa, el fuego de divinas empresas que alienta el patrón de la villa, San Cristóbal.

El otro representa la muerte de San Agustín. A juicio de profanos, como lo somos nosotros, este mural es una soberbia obra de arte; lo es asimismo para muchos críticos versados en la materia. No podríamos explicar qué tipo de fascinación ha criado en nuestro ánimo la mano del artista que plasmó en el muro la muerte de un Santo Padre, y la llenó de vida. Lo cierto es que, cuantas veces entramos al templo, San Agustín nos embarga los sentidos y la voluntad.

San Cristóbal con su corpazo de artesano aguerrido y dinámico, se compagina bien, como símbolo, con los afanes de la villa Benemérita que lleva su nombre. Esta sabe que quien se crece en su crecer se acomoda fácilmente a las corrientes de esta Era sembradora de nobles empeños, por eso se expande con bríos juveniles hacia los cerros del oeste, buscando altura y largueza de miras. Va de la mano con su patrón y le sigue sus intenciones.

El cadáver de San Agustín cubierto de vestiduras que corresponden a su jerarquía eclesiástica, exuda santidad. El rezo del obispo que preside el mortuorio y las lágrimas de los monjes y beatos que le cercan, dan a la escena impresionante contrición. Sin em-

bargo, más reza y llora por sí mismo el corro doliente, que por el Santo de Hipona.

Grande y poderosa es la fuerza del espíritu. San Agustín vive aún, colma de luz las enseñanzas de la Iglesia, predica, vigila y aconseja bajo el techo de toda familia cristiana; y los que rezaron por él y lloraron su partida ni siquiera las huellas de sus nombres dejaron. Sobrevivir es el destino de los hombres príncipes. En ellos "la muerte traga el anzuelo y queda atada con sus propios nudos".

Muchos nudos contra el olvido, contra la muerte, y en defensa de la doctrina ortodoxa, había tejido San Agustín cuando le llegó la última hora el 28 de agosto del año 430. Murió a la edad de 76 años de una peste que azotó la ciudad de Hipona mientras los vándalos la asediaban. De una y de otros se ha vengado, sin proponérselo, el glorioso príncipe de nuestra madre Iglesia; "la muerte que lo hizo morir, muere perpetuamente".

La "Ciudad de Dios" y sus "Confesiones" bastarían por sí solas para hacer de San Agustín "el personaje de la antigüedad que se presenta a nosotros más cercano y vivo". Pero le corresponden muchas y devotas alabanzas por haber "fungido" de inspiradísimo y valiente General de la ortodoxia contra las herejías de maniqueos, pelagianos, arrianos, origenistas, priscilianistas, paganos y judíos.

Matar la muerte de que muere, es lo que persigue, por mandato de su sino, el varón de obras y virtudes. Mas, no por humilde es la virtud del humilde menos eficaz, menos valiente el esfuerzo. El que no puede dar, como San Agustín, a su posteridad palpitaciones ecuménicas y milenarias, que reduzca su campo de vida recta y creadora al pequeño mundo que le rodea. En éste se corre el riesgo de que le midan a uno las acciones y los pensamientos con el metro de una justicia veleidosa; pero eso no importa, no por afligida y canija dejará de correr, como la de esquivo y montaraz manantial, el agua de la verdad y de la belleza para que todos la beban.

Cabe pues, multiplicar las vigiliat en rudas peleat contra el desgano y la dejaci3n, contra el abatimiento y las quebrat del esp3ritu, en b3squeda persistente de nuevas inspiracionet.

No s3lo han pasado por la cuchilla del olvido el mitrado y los monjet que acompañaron el Santo en su lecho de muerte, tambi3n nosotros los fielet que vamos al templo nuevo de San Crist3bal en este viejo, deportista y bullanguero siglo XX, a participar de los oficio del culto; tornaremos a ser ingr3vida ceniza, podrida memoria de ins3pidot accidentet, y San Agust3n seguir3 brillante como piedra precioat de excelsa magnitud en el cielo cat3lico.

No obstante, una voluntad que quiere asirse a la cr3nica de los sigloat, germina y se recrea en la gleba removida de nuestra patria en plan de rebeld3a contra lo caedizo y contingente. Tenemos, no cabe duda, fundadot motivoat para regocijarnos por lo que se emprende y ambiciona en el presente. La juventud dominicana de hoy, inquieta, exploradora y estudiosa; amante del arte, de la ciencia, de la gloria pura; se ha cogido para s3 la obligaci3n de tramontar las fronteras de su tiempo, y as3 lo har3 sin titubeot.

Ese mural que sirve de tema a estas digreسیونet, (y que es apenas una muestra elegida al azar), es ya de por s3 un grano de historia en la historia del arte; y el templo que le cobija, y el pueblo que le admira y la vocaci3n del artista que lo concibi3, se debaten con arrogante desafiado por un esca3o en la posteridad.

El Mecenat que sustenta la mano del artista, la vida de los centroat de estudioat, de talleret, de academiat y liceot; el arquitecto que cupa el andamio de esta fagina creadora y que atiza incansablemente virile volicionet en el 3nimo de la juventud; el Prometeo inmortal y voluntarioat que mezcla con sus manoat la argamasa de los temploat, que desbroza los rumbot del porvenir con el filo de su genio, goza ya de puesto distinguido entre los validot de la Fama; mas no por eso habr3 sue3o bajo la dulce sombra de los laureleat.

(Publicado en El Caribe,
el 10 de Junio de 1952).

A Propósito de una Interesante Carta

El señor Francisco Rodríguez Cruz enfoca, en interesante carta dirigida al Hon. Sr. Presidente de la República, publicada en El Caribe del 5 de este mes, los posibles efectos de una gestión interesada. Tal gestión carecería de mérito y sustancia si no intentara dar volumen y prestancia colectivos a lo que es, sin duda, desasosegado estado de ánimo de uno o más sujetos que miran los problemas de su pueblo al través de cristal ahumado.

Con la carretera Duarte y la revolución portuaria de Ciudad Trujillo, el puerto de Sánchez perdió importancia. También la perdió el ferrocarril La Vega-Sánchez. Ferrocarril y puerto constituyeron por varios años, para la exigua población de la común aludida, una de tantas fuentes de trabajo, no la única. Vale la pena comentar que, un azar del comercio moderno, que es todo premura y brevedad de expediente, determinó un cambio de rutas en las arterias del comercio nacional.

Para encarar el mentado suceso no restaba a los moradores de Sánchez otra solución que la de sustituir la perdida fuente de trabajo con otra. Así se ha hecho en cierto sentido por obra de inevitables circunstancias, no sistemáticamente. La producción de **copra** que tiene excelente demanda y cuyo rendimiento es actualmente superior en la provincia de Samaná a todo el resto de la República, duplicará matemáticamente su índice de producción dentro de cuatro años, a más tardar. Sánchez que participa activamente de los beneficios de esta industria tiene en ella una fuente de vida que cobra más importancia cada día.

En la Era de Trujillo la comùn de Sánchez se ha dedicado a la producción de arroz, pero en este sentido se habría podido hacer mucho más si los sancheros (los de la villa a la cabeza) hubieran echado en saco roto las reminiscencias del farrago portuario.

El problema que confronta la población de Sánchez, en la mente de un aspirante a pueblo bonito (con alborotados cafés, lujosos cines, avenidas sombrosas, planteles de declamación y otras lindzas), lo confronta el país en todas partes. Todavía nuestra gente de pueblo, que recita a Juan de Dios Peza y se muere de dulce tristeza con boleros llorones, no comprende la Era de Trujillo. No comprende la imperiosa necesidad de poner el alma y las manos, el juicio y las devociones, al servicio de las fuentes de riqueza cuales que fueren éstas. La Era de Trujillo es una de trabajo libre, remunerador y dignificador; pero el que no tiene nada que hacer en pueblo debe buscar asiento y sustento en la agricultura, que es la más segura fuente de trabajo del país.

El Gobierno no puede dar prosperidad a quien no quiere prosperar, ni puede asumir el compromiso, en plan de monitor o de lazarrillo, de abrir tantas y tan variadas iniciativas, como haya individuos que carezcan de ellas. Los planes del Estado enfocan sus asuntos de la única manera que es posible hacerlo, con criterio colectivo. Tampoco puede el Estado crear medios artificiales de vida para una comunidad ni fomentar corrientes de industria y comercio en flagrante contradicción con las leyes de la industria y del comercio.

La evolución tiene sus partos dolorosos, y los pueblos que mejor la aprovechan son los que se aperciben para readaptarse a los cambios inevitables. De haberse empecinado en vivir de la exportación del campeche, Montecristi se hubiera muerto de inanición; pero la que es hoy una de las más prósperas provincias de la República, recibió con optimismo digno de aplauso el poderoso impulso que le dió el Presidente Trujillo con obras de vital importancia para su progreso y economía. Debo aclarar a este respecto, que, la prosperidad de Montecristi no se traduce en opulentos palacios citadinos

ni en profusión de carteles y coqueterías, sino en nuevas, pujantes y madrugadoras villas, en talleres y factorías, en inmensas sembraderas de espigas y racimos.

Igual que la provincia citada, todas las regiones y todos los individuos que se han dado con tesón y vergüenza a las faenas del agro, han prosperado a pie firme en la Era de Trujillo.

Va para dos años, más o menos, que el Presidente Trujillo ordenó a la Secretaría de Agricultura fomentar dos centros agrarios (Majagual y Rancho Español, comunes de Sánchez y Samaná respectivamente) para dar en ellos asiento y trabajo a los brazos desocupados de la región. Sin embargo, a pesar de que en dichos centros se dispone de ubérrimas tierras, a pesar de las comodidades y franquicias que da el Gobierno a quien quiere colonizarse; a pesar de que da tierra, casa, implementos agrícolas, simientes, sementales y un subsidio por los diez primeros meses a cada un colono; a pesar de todo eso, se pueden contar con los dedos de una mano las personas de la común de Sánchez que han solicitado para sí los beneficios de la colonización oficial. Todavía más. Los pueblos de la península sienten agudamente penuria de víveres, vale decir de labradores; y ni aún el acicate de buenos precios para los frutos ha movido la gente de la región a pedir plaza en los centros agrarios del Estado.

La primera lección sería de lo que es el agro como fuente de seguro bienestar la hemos recibido en la persona de nuestro caudillo y Benefactor. Es mucha la gente sensata que ha seguido con beneplácito su ejemplo en todo el país, inclusive en el Distrito de Santo Domingo, y nadie ha tenido por qué arrepentirse. Si la comunidad de Sánchez se hubiera dedicado asiduamente a la labranza de sus buenas tierras, es excusable creer que tampoco tendría motivos de arrepentimiento.

Quiero agradecer a los habitantes de la común de Sánchez que den a estos comentarios un carácter de consejo, no de reproche. No



deja uno de tener presente que es difícil olvidar un estilo de vida que ha creado hábitos y aficiones de grande arraigo. De todos modos y cuales que fueren las aptitudes y las esperanzas de los pueblos de la bahía, conviene tener presente que, nuestro exímio paladín, nuestro glorioso maestro de energías, el Generalísimo Trujillo, en el orden de las posibilidades generosas, lo ve y lo puede todo. El tiene su pensamiento certeramente clavado en la región de Sánchez y creará para ella muy pronto, nuevas y jugosas bases de prosperidad. Bases que por su propia naturaleza, serán de carácter permanente, y no transitorias como llegaron a ser, por obra de un azar imprevisible, las que sustentaban el ferrocarril La Vega-Sánchez.

(Publicado en La Información,
en Noviembre de 1944).

Ciudad Trujillo. . . . Ciudad que Piensa

Con motivo de un reciente viaje a Ciudad Trujillo se nos ha confirmado la idea de que ningún dominicano goza de capacidad suficiente para adelantarse a los pensamientos del Jefe. Las obras y reformas que ha venido recibiendo el pueblo con la mayor complacencia, le han llegado inesperadamente. Primero son los rumores de que algo se planea, luego la primera piedra y luego la estructura.

Nos hallamos en una encrucijada de gratas sorpresas. Las primeras piedras de esos tiempos azarosos que por suerte ya pasaron, tanto esperaban a la intemperie que se tornaban en ruinas pueriles. Ya las obras no se aplazan para ese "mañana" largo y deprimente en el que se apoltronaban gustosas la mentalidad y la psicología nativas. El cambio es súbito y aturdidor, pero, por eso mismo, extraordinariamente simpático y digno de loa.

Hay un modo de ser (modo español, mestizo o tropical, o que participa de las tres condiciones) que se produce y exterioriza con la renta jugosa al servicio del "hijo de familia" y con la hamaca al alcance de todos. El modo se define como uno de adinamia colectiva muy propia de países de sol intenso y de pueblos de rancias tradiciones contemplativas.

Contra ese punto flaco de nuestra idiosincrasia reacciona el pueblo de singular manera, y la reacción recibe todo su impulso en lo que tiene de acuciante y creadora en un manantial de energía, que es la voluntad de Trujillo. Esta tiene sobre el particular una incesable función de primer motor. Mas no porque se sienta y viva esta radical evolución como obra exclusiva de nuestro gran Maestro,

en lo relativo al dinamismo y la necesidad de acabar lo empezado con que se prestigia de continuo, no por eso, dejará de transformarse substancialmente el pensamiento y la capacidad "laborista" del pueblo dominicano.

Antes de Trujillo, inaugurar era un verbo desusado, pero del 30 acá, éste goza de beligerancia cotidiana. La Era de Trujillo es la Era de las rectificaciones y de las inauguraciones, y es también la que más avecina la fecha del primer golpe de piqueta y la de la entrega de la obra. La muletilla pesimista "lo verán mis hijos", ya está olvidada.

Hace unos meses asistimos en Santiago a la inauguración del hospital José María Cabral y Báez, del Palacio de Justicia y del canal de riego Presidente Trujillo; en Ciudad Trujillo y en todo el país hemos visto recientemente poner la última piedra a un celemín de planteles industriales y casas de todo género que representan para la nación un capital bien asentado y de firme progreso.

Sin embargo de haber visto mucho, en esta Era de civilismo activo y constructivo, esperamos ver mucho más. Ya tenemos el ánimo apercebido para solazarnos con las piedras justicieras del Monumento a la Paz de Trujillo y también para meternos a hombre de empresa propia con alguna parcela bajo riego. Así camina la cosa: Horizontes nuevos para el hombre de trabajo y lecciones vivas de actividad y perseverancia para los pesimistas y amargados.

Ciudad Trujillo, la hermosa y linajuda capital de la República, se ha conquistado ya en la valiente Era de Trujillo, todas las características de una ciudad que piensa y que trabaja. Su puerto con galpones de hasta un tercio de kilómetro produce en el ánimo del visitante una irresistible sensación de laboreo intenso, de vitalidad comercial, "de fuerza lanzada hacia el futuro". Con esta obra y con la garbosa avenida George Washington realzada de suntuosos edificios, parques y monumentos la capital de la Indómita le da la cara al mar, porque antes le daba la espalda.



La pujanza de la urbe no es sólo periférica, ni es solamente oficial; es también vital. En su seno palpita un aliento de cultura y de renuevo digno de admiración y de respeto. Por otra parte, tanto por lo que reza con las actividades públicas como con las privadas, se nota que la población de calles, costumbres, templos, símbolos, tradiciones y devociones cuatricentenarios, tiene plenamente rebasada la etapa de ciudad sedentaria o contemplativa. Junto a las construcciones públicas se levantan presurosas las privadas, y si se multiplican las residencias suntuosas también se multiplican las grandes fábricas para sustentar la despesa y producir el razonable equilibrio que demanda la economía moderna.

Junto con el Capitolio que ya recibe los últimos retoques los reciben también la fábrica de tejidos, el barrio de mejoramiento social, la fábrica de cemento y la nueva tubería maestra del acueducto.

Por lo que vemos día tras día, quedamos en aptitud de inferir lo que veremos más tarde. Por eso afirmamos que queremos ver y que veremos sin que se nos entibie la esperanza, obras que parecían sueños de quijotes, y entre las cuales situamos en primera línea la magna cruz de piedra donde descansarán eternamente los restos de Colón, cruz que será en este viejo solar de la raza y de la fe cristiana un símbolo de amor, de paz, de solidaridad y de concordia para los pueblos de este hemisferio.

Nuestra idiosincrasia ha sufrido una transformación rotunda gracias a la acción inteligente, educativa, perseverante y firme del honorable Presidente Trujillo. Y es cierto asimismo que, por sus relevantes virtudes de gobernante avisado, discreto, emprendedor, revolucionario y enérgico, hemos perdido el mote de país pobre y atrasado con que se nos bautizaba frecuentemente; por esas virtudes lo queremos y lo necesitamos. Por ellas lo reelegiremos.

(Publicado en La Información,
en Noviembre de 1944).

El Monumento a la Paz de Trujillo y su Panorama

Ya el Monumento a la Paz de Trujillo rebasa los cimientos y estira sus nervios de hierro hacia la altura.

Dentro de meses tendremos el contraste que apetecíamos: un poema de piedra en la coronilla del cerro más belicoso de Santiago.

Cuando se hacían las excavaciones para la basamenta de la obra aparecieron 28 balas de cañón, olvidadas como los caciques que las enterraron y oxidadas como los apetitos de lucha intestina.

Santiago pierde, pues, un trofeo de malandanza y gana un blasón.

• * •

¿Qué le debe Santiago a la paz de Trujillo?, ¡Santiago solamente!

En el orden social la deuda es grande. Débele una ideología de fines específicos. Fagina, estudio y superior solaz. Ya nuestro contemporáneo quiere para sí, en lo relativo al espíritu, una vida de segundo piso y la escoria mineraloide que le pegaba el anhelo a los fermentos vegetativos, le infunde asco. El bochínche es ahora meloja de historiógrafo y tema de cuento corto, a lo sumo.

En lo tocante a obras de ornato, de producción agrícola o de alta ingeniería, tenemos tanto cuanto nunca soñáramos.

Desde la cima de El Castillo hay mucho que ver. A lo lejos, al norte y al sur, unas lomas desolladas por las manos del labriego, del que es ahora el mejor amigo del Jefe, del que fuera enantes el tábano de la paz. En el primer plano está la llanura, que es toda ella una sementera. Verla es quererla. Es patria, pan, música, fantasía.

Bordeando el primer escalón de la meseta matense galopa hacia el oeste por el camino real de Mao el que fuera hace unos años erial de Hato del Yaque. Eso es a esta fecha señorío del canal de riego Presidente Trujillo.

Seguimos en la atalaya de El Castillo. Aquella pincelada blanca, recta y rara, es el Flumen de Dicayagua, la más importante obra de su género en las Antillas.

Estos campos, aquellos y los de más allá, los de la derecha y los de la izquierda, parecen "muy vistos", pero en los anales del progreso no se les debe confundir con frutos silvestres. Ese panorama de tierra parida tiene su historia, historia que sirve para muchas estrofas en el canto de la paz.

Acortando la mira, esto es, reduciendo el campo visual, nos aproximamos a los aledaños de la ciudad hidalga. Remítremos: el cerro del Petigre, la Otra Banda, Cuesta Colorada, los cerros de Gurabo, Marilópez, etc., (desmanteladas pildoreras del terrible Concho, buenas para estampas del ayer).

Esta que viene trepando la falda de El Castillo es la ciudad y aquel cabestro de plata es el Yaque.

* * *

Toda la historia de Patria libre que antecede a la Era de Trujillo tiene en lo tocante a construcciones de servicios públicos, dos obras: la casa del Correo y el local de la escuela Méjico. Si resta algo que

ver correspondiente al mismo ciclo lo ha hecho la comunidad con sus propias manos.

En contraste con ese ciclo azaroso y estéril de 86 años está la Era de Trujillo con su plétora de proyecciones y con sus primeras piedras coronadas de las promesas que hicieron.

Pasemos balance:

El peor achaque de Santiago, fué el de sus calles. ¡Aquellas benditas calles! ¿Las recuerdas, lector? Ya las tiene buenas y con desagües apropiados. Se acabaron los rimeros de piedra, cascajo y basura; los baches, las fosas, las torrenteras de mayo, las rebalsas, los pantanos mefíticos. ¡Se acabaron!

Otro achaque: Las casas escuelas. Ya tiene cinco de primaria con suficientes comodidades y decente presentación. En este capítulo cabe también el bizarro edificio de la Normal Ulises Francisco Espaillat.

En ornato: El modernísimo paseo Generalísimo Trujillo y el parque Ramfis, también modernísimo. El hipódromo con su estadio Trujillo en el que sobresalen por igual la comodidad y la solidez. Más aún: un edificio de tres plantas para despachos públicos y otro para el Dispensario Antituberculoso. Y ya comenzados y adelantados: el Palacio de Justicia, el mercado, el hospital San Rafael, y, este coloso que tendrá una altura no conocida en el país: El Monumento a la Paz de Trujillo.

En otro orden, el de asistencia social por ejemplo, hay mucho que contar: La Maternidad Julia Molina, el Reformatorio Ramfis, las Instituciones del Desayuno escolar y Comedores económicos, etc.

Algo más todavía: el canal de riego de Villa Bisonó, recién em-

pezado a construir y con el que se producirá en vitualla mucho para consumo interno, mucho para la exportación.

• * •

Si parece deficiente el panorama, téngase por sabido que no lo es. Deficiente es la crónica, y no por tal deja de tener su excusa, que las esencias de la obra de Trujillo y las del paisaje no están para ser bocetadas en acuarelas de principiante.

Toda la obra recontada es buena y vale mucho, mas, lo que vale más, es lo que está simbolizado en el Monumento: la gloriosa Paz de Trujillo.

En lo que sigue, que es una especie de segunda parte de este libro, daremos cabida, de preferencia, a los temas de carácter político enfocados por el autor en la sección que, en más de una ocasión ha sostenido con el epígrafe general de Acuarelas en el diario "La Información" de Santiago, signadas con el seudónimo de Juan del Pueblo. En esta sección el autor, regularmente, ha tratado temas locales —raras veces de carácter nacional— en tono ligero. Las Acuarelas que parecieron al autor dignas de figurar completas en esta compilación, así se publican.

(Publicado en La Información,
el 25 de Marzo de 1957).

Trujillo y el Treinta de Marzo

De las palmas y laureles que Santiago ha sembrado en los huertos de su proceridad, los del Treinta de Marzo son su paradigma; gloria casi exenta de los tradicionales baños de sangre patricia; dicha efemérides es el remate de una empresa de gigantes que llenaron de espadas cívicas el viril corazón de la República.

En horas de homéricas decisiones, Santiago estuvo presente y cumplió su faena con el sello de inmarcesible dignidad que le es propio por derecho de herencia y de clarísimas tradiciones.

Entre los fastos nacionales, las jornadas de 1844 tienen sentido especial. Los pueblos metiéronse en ellas con arrebatos y fervores de sacrificio y de esperanza que vibran todavía, imperiosos y puros, limpios como salieron del fuego de las batallas, en el diapasón más hondo del alma nacional.

Los soles de las viejas glorias de la villa nunca tuvieron ocaso. Están en el fondo de su mina de virtudes y están en el cenit de su meridiano cívico. Si alguna vez languideció su luz, la caña de un nuevo Prometeo le dió su aliento y brasas vivas de alucinantes fuegos.

Asociar con Trujillo, Titán y Prometeo de la historia nacional, las glorias de Santiago, es como juntar laureles y palmas de la heráldica local con blasones y estrellas que les renuevan la savia.

Santiago, haz de brazos preparados para las faenas de la paz, es también almáciga de nobles sentimientos que tiene por suyas las

glorias de Trujillo. Porque participa en ellas con todas las potencias de su alma, le ofrenda en el día fausto de su Treinta de Marzo la incomparable apoteosis de una MARCHA CIVICA en palmaria demostración de que estuvo ayer, está hoy y estará **per sécula** en la hidalga postura de quien reitera su compromiso y su fe, más que por cumplir la palabra, porque hay que rendir pleito homenaje y multitudinario tributo de admiración a quien, como Trujillo, se ha ganado la respetable categoría de estrella polar de sus pensamientos.

Así lo probará el próximo Treinta de Marzo y en la próxima consulta electoral.

El honorable Presidente Trujillo, austero y leal depositario de las prendas y claves del amado Jefe, y el Dr. Joaquín Balaguer, singular modelo de juventud estudiosa y abnegada, pueden esperar de esta provincia las mejores noticias. Santiago les dará su voto convencido de que defiende sus propios intereses y los intereses generales de la nación.

(Publicado en La Información,
el 30 de Julio de 1956).

Santiago, su Ornato y el Contenido de sus Hijos

San José de Las Matas y la Floresta

No recordamos si a principios de la Era de Trujillo, o antes, un enjundioso y bien calificado periodista haitiano, Moravia Morpeau, publicó en Cosmopolita un artículo en el que ponía de resalto, con leal imparcialidad, las diferencias de progreso y de modos de vida que a la fecha existían entre los pueblos que comparten el dominio de la isla. Expresó sus opiniones con radical objetividad, sin chauvinismo ni sensiblería nacionalista; de tales opiniones salimos muy bien librados los de la parte oriental.

Ponderó a Santiago de los Caballeros enfatizando que Haití no tenía una sólo población interior que se le pudiera comparar: Y agregó que, por lo festivo de su pueblo, por su alma, por su panorama, Santiago es una villa de estilo y gracejo andaluces.

Si tal encomio alcanzó el poblacho que era el Santiago de la tercera década de esta centuria, habría que ver qué calificativos y honores le dispensaría el veraz y notable periodista haitiano después que se ha plasmado en la villa la viril inquietud de la poderosa mano de Trujillo.

Nuestra remembranza no viene de balde, sino que intenta acentuar una nota de íntima y general complacencia que reina al presente entre los hijos de la ciudad. Nota que también es de gratitud, porque la parte de ornato, de progreso y de vida decente que vendían los santiagueros, procede y se nutre de la misma fuente de energía que da inmensurable aliento a las ideas y empeños crea-

dores en todo el país. Y la fuente de energía, la mina de voliciones que es Trujillo, está, como lo ha demostrado Santiago en recientes manifestaciones públicas y domésticas latiendo en lo más entrañable, férvido y caliente del alma popular.

La eliminación perseverante de viviendas calificadas de **peligro público** y la subsiguiente promoción de vistosas y elegantes fábricas, las medidas adoptadas con solares baldíos, la creación de barrios obreros y la cuidadosa atención que se dedica a calles, paseos y avenidas, han transformado ya en gran medida la fisonomía de Santiago. Sobre este particular creo que estamos de acuerdo todos los hijos del pueblo.

Para cuadrar el concepto sustentado hemos salido una que otra tarde vacante en dirección de Pueblo Nuevo y de "La Joya" para ver con nuestros propios ojos la realización de una empresa que parecía cosa de sueño. Se trata de la ponderosa obra de los albañales.

Los millones de pesos que gasta el Gobierno en la ejecución de esta obra no sólo dan ocupación a millares de brazos, y oficio bien remunerado a centenares de artesanos, no sólo revitalizan las arterias del comercio local, sino que le darán a Santiago un tipo de servicio del que todavía no disfrutaban en otras partes del mundo ciudades mucho más populosas.

Un industrial de esta plaza que conoce todos los países de América del Sur nos decía recientemente que, cuando estuvo en Paraguay, en 1952, Asunción la capital de este país, aún no tenía acueducto. Vale la pena señalar, aunque esto no se dice en detrimento de nadie, que en la Era viril y gloriosa de Trujillo hasta Pedernales ha conseguido acueducto. Lo que encierra este aserto de todos sabido: en este país no hay una ciudad ni un poblacho por humilde que sea éste que carezca de apropiadas instalaciones de servicio de agua.

En lo que sí queremos hacer hincapié es en que, el patriotismo



local, aquí como en todas partes, y quizá un plausible anhelo de superación, siempre nos tienen inconformes de nuestras propias cosas; pero si se repara en lo mucho que ha ganado el ornato de la ciudad y las zancadas de progreso urbanístico que representa la ejecución completa de su servicio de albañales, Santiago tiene sobrados motivos para estar orgullosa de la Era de Trujillo y noblemente agradecida del caudillo a quien tiene de Jefe único.

Lo interesante en este caso es que, ninguna de estas razones se están pasando por alto y los hijos del pueblo trajinan por calles y avenidas con una sonrisa de satisfacción a flor de labios. . . . ; "y todavía no es nada, que si el Jefe viene de Gobernador aunque sea por veinticuatro horas. . . .".

• • •

Con especialísimo agrado recibimos la noticia de que el Gobierno ha pagado doscientos y pico de mil pesos por concepto de tierras expropiadas en el gran vedado de la Cordillera Central. Se ha dado un paso invalorable para la conservación de la floresta virgen y de nuestras aguadas y ríos.

En el municipio de San José de las Matas la acción perseverante del Gobierno en lo relativo a la conservación y repoblación forestales está fructificando de manera increíble. En reciente recorrido por la parte del municipio que linda con la falda de la montaña pudimos ver cómo se levantan pinares nuevos en calveros y tierras baldías y cómo se conservan los pocos que quedaban.

El ejemplo sirve para todo el país de necesaria lección. El campesino y el bosque pueden convivir, menos en los vedados, en esta asociación. Y de esta convivencia sacarán grandísimo provecho el campesino mismo y el país. De nuestra reciente excursión por el municipio de Las Matas regresamos optimistas en grado sumo porque sabemos cómo persevera el Gobierno en las cosas de provecho general.

(Publicado en La Información,
el 10. de Agosto de 1956).

Palmas y Laureles para la República y su Gran Caudillo

El discurso pronunciado el 27 del próximo pasado mes de julio en el Senado de Estados Unidos por el Senador Olin D. Johnston, demócrata de Carolina del Sur, contiene para los hijos del pueblo dominicano muchos quilates de verdad y de justicia. La palabra valerosa de este Senador, su franqueza leal, el enfoque justiciero y despejado de nuestros asuntos, la independencia de criterio y la probidad con que opina relativamente a nuestra política y a nuestro insigne caudillo el Generalísimo Trujillo; nos dan la medida de lo que es capaz de hacer un hombre de bien, de prestigio y de poder político cuando se guía por su propia experiencia y no por las soflamas y escarceos de periódicos y libelos mercenarios.

No hay honor que conforte tanto como el reconocimiento de la verdad ni premio que dé más gusto que el que se recibe, no para remedio de las propias necesidades, cuanto para que siga en salubre vigencia el imperio de la ley moral.

El Senador Johnston ha cogido de alta y respetable tribuna, en merecido homenaje a nuestra patria y a nuestro perínclito y dignísimo Jefe, el más encumbrado y honorable centro legislativo de la gran democracia del Norte para poner los puntos sobre las ~~ies~~ respecto de muchos asuntos dominicanos ladinamente tergiversados por los paniaguados del comunismo, tanto en Estados Unidos como en otros países donde se tolera, de buen o mal grado, la militancia de tal plaga.

Es lamentable que falte espacio para glosar tan responsables



palabras y darles la amplísima divulgación que ellas merecen. Empero, que sirvan de muestra los siguientes párrafos:

“Quedé sorprendido con lo que ví y oí en ese país. En un período de 25 años, el Generalísimo Trujillo ha logrado un éxito fenomenal, mejorando espiritual y económicamente al pueblo de ese país”.

“Cuando hablo de este país, hablo de uno de los más firmes aliados de América en el campo de la defensa hemisférica y de la solidaridad”.

El Senador Johnston merece nuestro agradecimiento y respeto. Sus palabras resonarán por muchos años en los mejores ámbitos de esta nación y mantendrán siempre propicios los sentimientos puros de nuestra gratitud.

(Publicado en La Información,
el 21 de Agosto de 1956).

Electrificación del País, la Mejor Noticia del Año

El Faraón y John Bull en Espinoso Conflicto

La mejor, la más alta, la más conspicua, la más única honra con que se podía hacer memoria de los inmortales de la Restauración y de su gesta sin paralelo, lo mismo que para dar timbre de ínclita resonancia a los festejos del vigésimo quinto aniversario de la fundación del Partido Dominicano, es la escogida con clarísima visión de singular hombre de Estado por el eximio Generalísimo Trujillo. Para hacer patria hay que meterse, como lo hace éste, de cuerpo entero con todas las potencias del espíritu en agobiante actitud de máximo rendimiento en la creación de veneros de prosperidad y de autosuficiencia, de personalidad económica, jurídica y moral, cuales que fueren las complejidades y agobios que conlleve la empresa.

El programa de inversión de RD\$48,000,000.00 en la electrificación del país anunciado el 16 de este mes por el insigne Padre de la Patria Nueva, sobre ser un plan maestro de un maestro que sabe hacer, que puede hacer, que quiere hacer lo que se propone, constituye, para la cimentación económico-industrial de la República una zancada sin paralelos.

Un aumento de 150% en la producción de energía eléctrica trae consigo igual aumento de capacidad industrial y amplísimas posibilidades para poner al servicio del pueblo corriente barata para todos los menesteres. Programa de tanto fuste tiene además el mérito de que influirá inevitablemente en tipos de actividades que parecen no tener ningún género de conexión con él; por ejemplo: La

conservación y fomento de la floresta nacional, la defensa planificada de la cuenca de los ríos y la simplificación del engorroso expediente casero que produce el uso diario del carbón.

La vida moderna es tanto más moderna cuanto más energía barata posee. Este axioma no podía tenerse aprendido aunque inoperante sin que se angustiara el pensamiento de un estadista de la talla de Trujillo. La empresa es árdua y costará mucho dinero, pero el país goza de sana y vigorosa economía para darle cara exitosamente. Por otra parte, la palabra del Jefe que no se da en agraz ni en planes de espuria propaganda y que no sabe de titubeos ni desmayos cuando elige sus fines y medios de acción, tiene para nosotros fuerza y convicción de promesa cumplida, y es ya, desde este punto de vista, la obra misma al servicio del pueblo dominicano y de sus intereses generales.

* * *

La nacionalización del canal de Suez por parte del Siervo del Señor y Presidente de la antiquísima nación y novísima República de Egipto, Gamal Abder Nasser, ha puesto a Inglaterra sobre ascuas. El caso no es para menos. Como arteria de comercio, Suez es la aorta del Imperio Británico y de muchas naciones de la esfera democrática entre las que figuran en primer plano Estados Unidos, Francia e Italia.

La valiente y pujante República de Israel que hasta ahora ha permanecido, respecto de este asunto, en discreto silencio, y quérase que no, en agobiante expectativa, debe haber recibido esa medida de Nasser como recibe la soga un condenado a la horca.

Conflictos de este tipo, oportunistas y aprovechadores del antagonismo que impera entre democracia y comunismo vienen repitiéndose desde los primeros días de la precaria paz que sucedió a la última guerra mundial y seguirán repitiéndose, infortunadamente,

hasta que las democracias acoplen sus intereses mutuos y desenvainen la espada para defender su derecho a la vida de una vez.

La determinación del Presidente egipcio en su calidad de máximo representante de un pueblo que apenas rebasa hoy la etapa colonialista de su acontecer (desde la invasión Persa en el año 525 a. de J. C., hasta 1939, año en que Inglaterra le concedió cierto grado de independencia, la nación estuvo regida por extranjeros) analizada desde el punto de vista de los intereses genuinos de su país, es vindicadora y justa. Pero el hecho de haber buscado apoyo en la diplomacia y las armas de los hampones del Kremlin, cuyos dogmas políticos les permiten mantener en degradante y asfixiante esclavitud a tantos pueblos civilizados del Viejo Mundo mientras se proclaman campeones del anticolonialismo, es razón más que suficiente para que la causa que pudo ser justa se trueque en gesto maquiavélico de la peor ralea.

Cabe ponderar también que, si se pasa al presente por un proceso de liquidación de instituciones y señoríos de origen colonialista, para las democracias constituye un propósito sincero y firme, que habrá de mantenerse a todo trance, la necesidad de regir las relaciones internacionales y las diferencias resultantes de estas relaciones por las normas y principios jurídicos que todos han aceptado como buenos y necesarios para el mantenimiento de la paz. En pocas palabras, ya lo dijo el Secretario de Relaciones Exteriores de Indonesia: Egipto no tiene razón porque en estos tiempos no es la voz de los cañones la que debe prevalecer sino la del sentido común.

Inglaterra y con ella el mundo democrático deben tener por descontado que el conflicto del canal de Suez tiene menos que ver con la política egipcia que con la rusa. En la conferencia de Londres el Canciller Dmitri Shepilov, buen pescador de río revuelto y agitador de oficio, no ha disimulado en ningún momento el posible papel de azuzador y consejero con que dió fuerza y respaldo al Gobierno egipcio para que nacionalizara el canal.

En conclusión, las democracias tienen un dilema que resolver,



o pierden su prestigio y las posiciones claves de su defensa en blandengues actitudes de apaciguamiento, o aceptan su responsabilidad sin más miramientos que el que impone la necesidad de jugarse la última carta.

Según van las cosas, Egipto se saldrá con la suya, y habrá reconciliación y promesas de armonía hasta nuevo aviso.

COLECCION
"MARTINEZ BOOG"
SANTO DOMINGO, - REP. DOMINICANA

(Publicado en La Información,
el 24 de Agosto de 1956).

**Paulo G. Hasslocher y un Comentario que Honra
a Trujillo y a su Patria**

Santiago, Ciudad Hidalga. La República de Siria También

Quisiéramos saber cómo puede esta tropilla de bergantes que ambula quejicosa y rabiosa por playas extranjeras, parangonar sus querellas (en cuanto tienen de negación y de blasfemia) con lo que tiene de verdad y de justicia el juicio sereno de tan ilustre político, diplomático y hombre de bien como Paulo Germano Hasslocher, ex-Embajador de la noble y potente República del Brasil en nuestra patria: (Véase El Caribe del 22 del corriente, primera pág.).

Aquí sí que vale atizar:

Qué digan lo que quieran interesadamente, que le den combustible a su sectarismo impenitente y sadista; que con la palabra de un diplomático retirado, que nos conoce bien, sin compromiso con nadie, que vive tranquilo en lo suyo rodeado de los suyos, bajo el techo amable de su bandera y de su cielo, se tiene suficiente para poner en su puesto y en claro relieve la grandeza de la obra de Trujillo.

Y no al acaso, sino por concurso espontáneo de las circunstancias y de los hechos, como si tuvieran éstos en sí aptitud ingénita para crear su propia ley de causalidad múltiple, cita el ilustre diplomático brasileño el respetable pronunciamiento con que el Magistrado Fred Vinson, conocido prohombre de los Estados Unidos, ubicó al insigne Generalísimo Trujillo en la más alta categoría de las glorias del continente.

"No existe —enfatisa Hasslocher— la menor exageración en las palabras de Fred Vinson. La obra realizada por el Generalísimo Trujillo en la República Dominicana, durante los veinticinco años que ya se ha convenido en llamar la "Era de Trujillo", puede examinarse a la luz fría de los números, hasta incluso con cierta sorpresa para los interesados".

Las declaraciones del Sr. Hasslocher fueron dadas al diario *A Noite*, de Río de Janeiro; y sobre tener el mérito de ser un sentido voto de amistad y admiración tienen el de estar regidas por datos precisos.

La palabra del ilustre diplomático de referencia nos complace en alto grado, por lo que tiene de legítimo elogio para Trujillo y por lo que tiene de escaño para que triunfe la verdad.



El "Mundo Femenino" de Bogotá, Colombia, (véase La Información del 21 del corriente, última página) nos trae breves y gentilísimas opiniones acerca de nuestra ilustre, hidalga y bien amada ciudad. La crónica que nos trae tal mensaje de cordial y fina simpatía, gira en torno a la visita que nos dispensaran las Delegadas de la Undécima Asamblea de la Comisión Interamericana de Mujeres, y transcribe fielmente la inspirada oración con la cual la Delegada de Colombia, Dra. Mariurora Escobar, dió las gracias al Presidente de nuestro Cabildo por haber declarado a las Delegadas, Huéspedes de Honor.

En la supradicha crónica se nos trasunta idealmente el pensamiento de la Dra. Escobar y el de sus prestantes cuanto distinguidas compañeras. Hemos recibido, pues, tales noticias de allende los mares como se recibe en las yemas del aire, en estos días de braveza estival, el mensaje blando, aromoso y puro de la montaña.

Acentúa dicha crónica la "ubicación privilegiada" del hotel

Matún y la fascinante grandeza del Monumento a la Paz de Trujillo. A este propósito recordamos lo que recientemente decía de este sector de la ciudad un comisionista cubano. El opinante, hombre de gusto y de mucho mundo, decía, y decía verdad, que ha visto en el continente en sus andanzas de hombre de comercio, muy pocos sitios tan llamativos, tan regiamente adornados por la mano del hombre y de tanto esplendor panorámico.

Así opina de nuestro viejo Castillo, de la vieja ciudadela de Concho Primo, quien sólo espera completar otro periplo comercial en nuestra patria para ver tan espléndido trofeo de la Era de Trujillo con el complemento de caprichosos senderos y de bosques, jardines y albercas entreverados de flores y turistas bajo la sombra del Angel de la Paz.

• ★ •

Al epilogar la parte de la anterior ACUARELA intitulada "El Faraón y John Bull en Espinoso Conflicto", aseveramos: "Según van las cosas, Egipto se saldrá con la suya, y habrá reconciliación y promesas de armonía hasta nuevo aviso".

Ahora resulta que eso de "nuevo aviso" es asunto de historia trasnochada. Según presunciones que no carecen de fundamento la República Siria traza planes para apoderarse de vitales oleoductos petrolíferos de propiedad extranjera. Y si lleva a cabo su propósito, lo hará sin que Egipto cierre los trámites diplomáticos y finiquite, a regañadientes de Inglaterra, los protocolos de incautación del canal.

Las naciones del mundo árabe parece que han decidido, en impaciente y común acuerdo, tirar por la borda el principio de que los pueblos poco desarrollados necesitan el auxilio del capital extranjero para su progreso y evolución; y el otro más importante todavía, el de que si se le da arbitraria solución unilateral a las relaciones contractuales de los Estados el mundo se volverá un caos. No somos imperialistas ni en categoría de aficionados, pero tenemos por segu-

ro que, el imperio del derecho y de la justicia, de la legalidad y de la buena fe, es mucho más apropiado instrumento para producir paz, comprensión y verdadera amistad entre los pueblos, que la arbitrariedad y la violencia.

Sin embargo, es casi seguro que el mundo árabe no se atenderá a lo que diga la voz de la razón. La sirena rusa le canta sus mejores canciones de amor y le ha metido en el alma el virus de una rebel-
día que más tarde puede trocarse en incurable peste.

Tenemos bien sabido que el Oriente Medio y el mundo árabe en general son la más abundante sementera de celeberrimos profetas, para que venga uno desde acá, desde estas heredades ralas de historia antigua y de clarividencia a lanzar profecías respecto de quienes han recibido las más ejemplares lecciones de su pasado, pero no podemos de buenas a primeras, renunciar a la firmísima convicción de que los árabes están eligiendo el peor de los caminos para buscarle remedio a sus quebrantos.

(Publicado en La Información,
el 29 de Agosto de 1956).

En Torno al Primer Congreso Anticomunista

Se labora entusiastamente en Ciudad Trujillo en la organización del Primer Congreso Anticomunista de América Latina. Hasta hoy se cuenta con la adhesión de agrupaciones laborales de más de tres millones de afiliados. Probablemente en el curso de las semanas venideras se recibirán muchas adhesiones más.

La iniciativa del Frente de Trabajadores Libres de la América Latina, con sede en Santiago de Chile, merece apoyo incondicional y ayuda ilimitada a fin de que el éxito corone sus esfuerzos y deje abiertas las puertas para una campaña anticomunista continental sin cuartel. En este sentido tenemos por seguro que la Confederación de Trabajadores Dominicanos no se quedará corta.

Ya es tiempo de que los pueblos libres tomen la iniciativa, pero que la tomen de verdad para que desbaraten en su frente interno los caballos de Troya rojos y para que destruyan la creencia —más burguesa que comunista, más cobarde que valiente— de que un batidor comunista vale por diez.

No quisiéramos tener que profetizar en contra de nuestro gusto y más caros pensamientos, pero si los frentes cristiano-demócratas del mundo americano siguen cruzados de brazos, no pasará mucho tiempo sin que la gente se pregunte: ¿Por qué no seguimos el ejemplo de Trujillo?

Las causas ideológicas se defienden con pasión, se protegen con la hacienda propia y si fuere necesario se las fertiliza en sus campos con la sangre de sus adeptos. ¡Y qué paradoja! El mundo

democrático-cristiano quiere el statu quo, lo ama y lo disfruta; pero no quiere la lucha.

Tenemos miedo de dar escobazos al diablo y miedo de defender a Dios. Somos conservadores en el sentido noble de la palabra, cristianos de corazón, amantes de la tradición y de la iniciativa individual, devotos de la libertad en su sentido clásico y girondino; mas no damos una chispa de coraje en defensa de nuestras raíces y principios. Los amamos de verdad, pero los queremos íntegros sin darles una gota de sacrificio para que florezcan y se perpetúen.

(Publicado en La Información,
el 18 de Marzo de 1954),

Trujillo es Gloria Capitalizada en Fueros y Vindicaciones

**No Compartimos su Idea, Tío Samuel; la Suya Tampoco,
Ilustre Mitrado de Barcelona**

Miguel Lanz Duret Sabe lo que Dice y por qué lo Dice

El arco de triunfo, simbólica retribución de laureles para los que triunfaron en la hermosa y varonil faena del Treinta de Marzo de 1844, y, retribución viva de frescos laureles para el insigne Benefactor Trujillo, que gana batallas día tras día en los complejos y durísimos afanes del Poder; comienza a levantar, entre las frondas del parque Duarte y el palacio de la Gobernación, su atrosa arquitectura. El próximo 30 Trujillo y Santiago se darán su tradicional abrazo en ocasión de celebrarse la más hermosa fiesta cívica de la República. Para los santiagueros Trujillo es una gloria de Santiago; para Trujillo, Santiago es la más recia y leal de las ciudadelas. Santiago, que dió en la infancia de esta Era su amor a retazos, como fémica recatada, es ahora un solo corazón para servir al prócer y para rendir pleitesía y fervorosos tributos de gratitud a quien ha capitalizado toda su historia y toda su obra en hermosísimos fueros y vindicaciones.

Santiago, que como centro urbano y como centro de operaciones comerciales y financieras, más tuvo semblanza de 'Reguero de Chon García' que de ciudad, ha cobrado por obra de la voluntad de Trujillo, ecuánimes y nítidos perfiles de núcleo de población urbana, progresista y generosamente ambiciosa. Las fotografías de la última década del siglo pasado, dan, de esta villa, una estampa estrictamente rural. La vivienda predominante para esa década era

de madera, las más de las veces de tabla-palma y de techo de yagua; aldeana en concepto menguado de la palabra.

Recuéntese ahora si se quiere. Tan solo de tres años a esta parte, la común de Santiago recibe del Gobierno de Trujillo el siguiente aporte de indubitable importancia para su ornato, para su salud, para su educación y para su desarrollo industrial y mercantil: El edificio del Banco de Reservas, el edificio del hotel Matún, cinco palacios escolares, la creación de dos instituciones educativas (las Normales "Emilio Prud'homme" y "Pedro Molina"), dos avenidas de amplitud y trazado soberbios ("María Martínez de Trujillo" y "San Cristóbal"), el edificio de la oficina de Obras Públicas, el puente del arroyo Dicayagua en la carretera Santiago-Las Matas, la carretera Santiago-La Vega (vía Puñal), el moderno acueducto de la ciudad con su toma de agua en la margen izquierda del río Bao, el campo de experimentación y de cultivo de algodón, con su correspondiente poblado en Guatapanal, y la importantísima fuente de producción y de trabajo que es para este presente y para el futuro inmediato el canal de riego de Navarrete. Y ya tenemos la primera piedra, que es la promesa del Jefe ilustre, para levantar en la vecindad de Santiago un barrio de doscientas viviendas decentes, a fin de dar apropiado alojamiento y cumplida protección social a centenares de familias que habitan paupérrimos bohíos en las márgenes del Yaque y del arroyo Gurabo.

• * •

El conocido diarista norteamericano Pierre J. Huss, nos da la noticia, en artículo que publicara El Caribe en su página editorial de la edición del 16 de marzo en curso de que "Estados Unidos no se echará arriba otra Corea". Desde el punto de vista de la política internacional, la divulgación de tal noticia parece imprudente. Esa noticia constituye para Rusia un precioso avance de la manera como piensa el gobierno de la gran democracia norteamericana, y la cabeza dirigente del "paraíso soviético" no dejará de tomar sus oportunas notas para proceder en consecuencia. En cierto modo se

ha producido, sin que nadie la reclamara, una declaración de apaciguamiento, una retirada intempestiva y sin razón de ser. Así vemos las cosas desde este modesto observatorio del Caribe.

Por otra parte, se cuelga en la tal declaración una especie de sutil reproche para los miembros de la familia democrática que no pudieron participar con tropas y recursos propios en la guerra de Corea, reproche que ya no tiene razón de ser y que antes que vincular desvincula.

Cuando falte fe para querer, desear y esperar la posible cohesión de las democracias, habrá ganado el comunismo la más peligrosa de sus victorias.

Estados Unidos tiene el derecho de reclamar ayuda para bien de todos, pero no puede permitirse el lujo de cometer errores infantiles que pueden trocarse más tarde en graves y quizá irremediables peligros para las democracias. Además, Estados Unidos tiene el poder, tiene las tropas, tiene todo género de recursos bélicos, tiene el oro, tiene la técnica, y tiene en cierta manera, una prioridad directiva en los asuntos de política mundial de las democracias; entonces a Estados Unidos incumbe asumir la mayor responsabilidad cuando fuere necesario, y toda la responsabilidad si fuere necesario. Item más, según criterio norteamericano cada un pueblo amigo constituye una frontera cercana o remota de los Estados Unidos donde tendrá que pelear el enemigo antes de pisar la genuina patria de Jefferson. Si no yerro, si esto es así, no parece justo que Estados Unidos tome muy en serio la poca ayuda que le prestan las naciones amigas para librar guerras locales como la de Corea. Por las razones expuestas es por lo que no compartimos la idea del Tío Samuel.

* * *

El importante rotativo nacional El Caribe publica en primera plana de la edición del 16 de marzo en curso, la noticia de que, el "Arzobispo de Barcelona pide cruzada contra Protes'antes". Quiere

Monseñor Gregorio Modrego, que así se llama el mitrado, "una verdadera cruzada" contra el protestantismo en su diócesis. ¡No, Monseñor!; contra lo que hay que librar una cruzada heroica es contra el fanatismo, es contra el virus del comunismo, es contra el materialismo ateo. Católicos y protestantes tienen el deber de conciliarse y de amarse porque unos y otros son cristianos. Y quede constancia de que somos católicos de hueso colorado.

* * *

El Licenciado Miguel Lanz Duret, General de División del Ejército Mejicano, Presidente y Director de El Universal de Méjico, y Presidente de la Sociedad Interamericana de Prensa, ha manifestado, al detenerse en nuestro país en reciente visita, que, "la República Dominicana es uno de los países de América Latina que menos problemas ha causado a la Sociedad Interamericana de Prensa en cuanto a libertad de prensa se refiere". Esa declaración constituye un motivo de satisfacción y de orgullo para el pueblo dominicano y para su insigne Benefactor, el Generalísimo Trujillo. Y más se agradece el aserto del prominente personero de la Sociedad Interamericana de Prensa, porque éste sabe lo que dice y por qué lo dice, éste sabe de las injusticias y cobardes habladurías en que ha incurrido la prensa amarilla de algunos sectores del continente en perjuicio de la prensa dominicana.

Tenemos prensa libre para censurar, para orientar, para aplaudir, según las circunstancias. Prensa libre para todo lo que fuere constructivo y justo. Para lo que no tiene campo, ni lectores, ni diaristas la prensa dominicana, es para sembrar semillas de anarquía.

(Publicado en La Información,
24 de Marzo de 1954).

El Generalísimo Siembra a Voleo

En Tres Décadas Santiago Triplica su Población

Curiosidades de la Toponimia Nacional

Para el mismísimo labriego que entierra sueños de juventud y de prosperidad en la gleba arisca, **sembrar a voleo** debe ser una especie de deporte varonil y pragmático. Como faena debe estar lejos de la estigmatización bíblica la manera de hacer algo donde menos se trasunte la idea ingrata de trabajo. Sembrar a voleo es lanzar simiente sin doblar la cerviz para que devuelva ciento por uno, y es abrazarse al programa de la Creación sin sufrir lastimaduras de músculos magullados.

Para sembrar plantas y planteles que habrán de durar milenios; para sembrar ideas abrotoñadas de copiosos renuevos; para tirar al viento la mano febril multiplicada en ansias de obra; hacía falta en este que fué pueblo hambriento de paz, canijo de acción, magro de fraternidad y de deberes patrios, un Quijote como Trujillo, enfermo en cada minuto de su dura vigilia por no haber hecho ya, de golpe y porrazo, todo lo que cabría hacer en bien de la República.

Antier, no más, dió de su personal hacienda RD\$190,000.00 para que la institución salesiana de Ciudad Trujillo monte talleres de artes y oficios en la medida de las necesidades educativas y formativas del medio. Y tras esta medida que conlleva desembolso de fuste, ordena la inmediata construcción de las primeras treinta viviendas de las cuatrocientas de que se compondrá el barrio Benefactor, alejando a Santiago.

Así seguirán las cosas hasta el último día del año, porque Trujillo no puede permitir que se pare por una fracción de segundo el reloj que marca su dinamismo, más que sus horas. A pesar de que el presupuesto nacional tiene cuantiosos fondos comprometidos para la construcción de obras nuevas de capital importancia, no por eso quedarán sin hacer a un costo de RD\$4,045,362.00 los albañales de Ciudad Trujillo y San Cristóbal, (1) con los que quedará "resuelto definitivamente el problema del drenaje sanitario de ambas ciudades y se completará en Ciudad Trujillo los trabajos que mediante contrato acaban de realizarse por parte de la Lock Joint Pipe".

Tirios y troyanos tienen ojos para ver. Siembra el Jefe como si fuera a voleo; como si en las ideas estuviera de primera mano la materia de las obras. En pago de tanto empuje, sólo cabe pedir para el amado Jefe que Dios le conserve la salud de que ha menester para ser como es, que se la conserve sin límite de tiempo, y que le mantenga viva y alta la fiebre que le quema el alma.

• * •

Del interesante folleto de la Dirección General de Estadística relativo al censo nacional de población realizado en 1950 es posible exprimir datos dignos de general divulgación. Empezaremos manifestando que, según dicho censo, las circunscripciones geográficas del país más densamente pobladas, son el Distrito de Santo Domingo y la provincia Espaillat. (Tienen 80 y más habitantes por kilómetro cuadrado). A éstas les siguen en densidad de población las provincias de Santiago, Duarte y Puerto Plata. (Tienen de 70 a 79.9 habitantes por kilómetro cuadrado).

Si tuviera más tierras llanas, Santiago podría estar, en cuanto a densidad de población, en primera fila. Afortunadamente las tierras montañosas de la provincia, en la Cordillera Central, escasa-

(1) Posteriormente fueron construidos los albañales de Santiago a un costo de RD\$3,000,000.00.

mente pobladas, son las madres de los mejores pinares de las Antillas y de los ríos que dan agua y vida a las llanuras del Cibao. Son además, el asiento de vedados de grandísima importancia.

En 1920 la ciudad de Santiago tenía 17,152 almas; en 1950: 56,558; por consiguiente, en tres décadas la ciudad ha triplicado con creces su población. La ciudad de Santiago tiene, aunque no exactamente, dos veces más habitantes que cualquier otra capital de provincia en el país. San Pedro de Macorís, que es la que más de cerca le sigue, sólo tiene 19,876. La Provincia de Santiago con 259,947 habitantes es la circunscripción geográfica de más población (no de más densidad), le sigue el Distrito de Santo Domingo con 239,464.

Lo que nos dice y demuestra el mencionado censo en lo relativo a población y crecimiento general del país, es fruto inequívoco de una política constructiva de alto grado.

• • ★ • •

Como notas de mera curiosidad queremos hacer algunas apuntes relativas a la nomenclatura de las secciones rurales del país. Entre las 1600 secciones rurales el nombre que más abunda es el de "La Jagua", (se repite en diversas regiones del país once veces). Por tal circunstancia procede inferir que la jagua era uno de los árboles más abundantes en la flora indígena. A este le sigue el de "Hato Viejo", nombre de abolengo castellano que se repite ocho veces.

Contando combinaciones de nombres y diminutivos, *verbi gratia*: Sabana Grande, Sabaneta; el sustantivo que más repetición alcanza en la toponimia nacional es el de sabana; 41 secciones lo llevan. La sabana debió ser en los días de la colonización elemento preponderante en la topografía nacional; quizá substituyó el bosque en llanuras de tupidas selvas (artificialmente) aun en los días precolombinos.

Los nombres de secciones que parecen, a juicio nuestro, más sonoros y poéticos, son los de "Madrigal" y "Las Clavellinas". Entre los pícaros y estrambóticos deben figurar: "Guacacuba", "Juana Díaz Abajo", "Celestina", "Boca de Mahoma" y "Cuero Duro". "Mandinga" es el menos católico de todos.

Hay nombres de secciones raros, constituidos probablemente, por la fusión de dos nombres propios, entre los tales tenemos: "Materesa" y "Mabrigida", probablemente procedentes de María Teresa y de María Brígida; o a lo mejor de Mamá Teresa y de Mamá Brígida.

(Publicado en La Información,
el 12 de Mayo de 1954).

**De Pastor a Cuesta Colorada; y unas Manos que se Abrieron
Para no Cerrarse Jamás**

Añoranza y Regosto de la Batalla del Treinta de Marzo

Los Hechizos y Primores de Angelita

El 24 de abril próximo pasado el titular Gobernador de la provincia de Santiago, dejó inaugurado, con acto apropiado y donativos del Generalísimo Trujillo en dinero, el núcleo de viviendas levantadas en Pastor como primer jalón del programa trazado para dar techo a centenares de familias menesterosas de esta ciudad. Siguiendo el mismo alentador programa han recibido el bautismo inaugural nuevas viviendas en otros sectores aledaños a Santiago, mientras se construye a todo vapor, para el mismo noble propósito sesenta casas más en el alto de Virella, en Cuesta Colorada. Las familias favorecidas por la nunca desmentida munificencia del querido Jefe y Benefactor, tendrán, a más de techo, buena base elemental para la lucha por la vida, base que consistirá en una parcela de tierra labrantía.

El comentario que precede nos trae a la memoria lo que manifestó un leal amigo de Trujillo en "mitin" celebrado en el campo de experimentación de algodón de Guatapanal, que, "las manos del Jefe —al asumir este por primera vez la suprema rectoría de la nación— se abrieron para no cerrarse jamás". ¡Y dijo bien! Ser hombre, y sobre todo, ser hombre de buen gobierno, "es un perenne superarse a sí mismo"; para superarse en el empeño prócer de servir al pueblo.

• * •

Cual que fuere la opinión de cualquier Juan del Pueblo, la batalla del Treinta de Marzo del 44 es un capítulo de heroísmo, una tradición respetable, una gesta digna de conmemoraciones en la vida de Santiago. No caben, pues, medias tintas; con sangre o sin ella, la batalla del Treinta de Marzo es un rodrigón solidísimo en el apuntalamiento de la empresa trinitarista.

En añoranza y regosto del poema de hombría heroica, que es la mentada jornada, la villa de Santiago pone en juego todas las leyes de su lealtad en cada aniversario; de su lealtad en loor al pasado glorioso y al presente dignificante que la enaltece.

Y esa lealtad lo es de igual manera, pero sin chispa de duda, lealtad a las normas y principios políticos de Trujillo, en razón de que este caudillo encarna en la vasta complejidad de su obra, todo lo bueno que representa el ayer, todo lo bueno que quiere el presente.

Santiago no puede menos que darse a Trujillo, como lo hizo recientemente y como lo hace año tras año, en palpitante, multitudinaria y clamorosa ofrenda cívica; no puede menos que dar brazos y corazones para ponerse en consonancia con los poderosos lazos de simpatía que le vinculan con el Jefe.

Pueblo y caudillo son el uno para el otro y compaginan razones, sentimientos y afectos en la manera que lo harían, si hablaran la misma lengua de sangre y poesía, aceros de un mismo origen, del mismo linaje, de la misma forja.

• * •

Los hijos del Jefe, que tienen mucho más de lo que uno necesitaría para creerse feliz, para soñarse feliz, en lo relativo a bienes contingentes (dinero, poder, salud, juventud, educación, buen talante, etc.), tienen de guía y de vara de conducta la disciplina ingénita de sus padres y el sentido de obra hermosa y perfectible que tanto

el Generalísimo Trujillo como su connotadísima esposa les dan a la vida.

Angelita es un primor de gentileza, de buenas maneras; de fina, donairosa, comprensiva y hechicera educación. En los centros sociales de Santiago y en los hogares de distinguidas familias de esta sociedad, donde fuera agasajada con muestras vivísimas de simpatía, dejó prendas de amistad y de llaneza de conducta tan dignas de justa alabanza, que ya no querría uno ninguna otra cosa para decir de ella, sino que tiene una sonrisa tan subida en quilates de ternura que con sola ella habría para comprar las minas de Fotosí. (1)

(1) La gentilísima señorita, Angelita del Corazón de Jesús Trujillo Martínez, que acompañó a sus ilustres padres a la conmemoración de la efemérides santiaguense del Treinta de Marzo, fué el alma de los sucesos sociales celebrados con tal motivo.

INDICE

	Página
Introducción	5
La Biografía del Generalísimo Trujillo que Hacía Falta	7
Trujillo, un Tema Siempre Interesante	14
Examen de un Debate en Torno a las Ideologías	20
El Exodo Campesino y su Perenne Actualidad	26
El Hispanismo del Generalísimo Trujillo	29
Notas Biográficas del Generalísimo Trujillo	32
Acuarela Impresionista de la Patria Nueva	35
Trujillo, Patriotismo Completo	38
El Generalísimo Trujillo y el Ejercicio de la Razón Democrática	41
Lo Nórdico y lo Nuestro. España y su Pabellón	44
Alcance Ecuménico de una Ponencia	47
La Feria, la Armería y el Concepto de la Convivencia	50
Alcance premonitorio de las recientes manifestaciones anticomunistas del Generalísimo Trujillo	54
Epístola	59
Trujillo y Norteamérica	65
Trujillo Frente al Problema	70
Dos Monumentos a la Gloria Inmarcesible de Trujillo	75
Notas Relativas a la Feria "La Paz de Trujillo"	78
La Frontera, Anchuroso Camino	81
Comentario en Torno de la Cancelación de la Deuda Externa	85
Río Haina, Divisa de Progreso	88
No Hay Grietas en el Riego de Yuna	90
Semilla Somos del Arbol de la Humanidad	94
La Cabaña Santa del Tío Pepe	99
Constanza, Futura Meca de Turismo	103
El San Agustín de San Cristóbal	107
A Propósito de una Interesante Carta	110
Ciudad Trujillo... Ciudad que Piensa	114
El Monumento a la Paz de Trujillo y su Panorama	117
Trujillo y el Treinta de Marzo	123
Santiago, su Ornato y el Contento de sus Hijos	125
Palmas y Laureles para la República y su Gran Caudillo	128
Electrificación del País, la Mejor Noticia del Año	130
Paulo G. Hasslocher y un Comentario que Honra a Trujillo y a su Patria	134
En Torno al Primer Congreso Anticomunista	138
Trujillo es Gloria Capitalizada en Fueros y Vindicaciones	140
El Generalísimo Siembra a Voleo	144
De Pastor a Cuesta Colorada; y unas Manos que se Abrieron Para no Cerrarse Jamás	148



